

El Milagro de una vida Equilibrada



VIRGILIO ZABALLOS BLAZQUEZ

INDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

1. ETAPAS DETERMINANTES
2. REGRESO AL EQUILIBRIO: EL ARREPENTIMIENTO
3. EL EQUILIBRIO MINISTERIAL
4. LA PROVISIÓN EQUILIBRADA DE DIOS
5. ARMONIA ENTRE OIR Y HACER
6. ACERCANDONOS AL MILAGRO
7. LIBERACIÓN DE TRAUMAS: LA CRUZ
8. UNA DESPROPORCIÓN ALARMANTE
9. EL PECADO DE XENOFOBIA
10. EL ORDEN DE DIOS EN LAS PRIORIDADES FUNDAMENTALES DE LA VIDA
11. UN BUEN REGULADOR: EL OJO
12. A ENEMIGOS PERNICIOSOS LAS RESPUESTAS NECESARIAS
13. FRUTO BUENO Y DURADERO
14. EL LLAMAMIENTO EN EQUILIBRIO
15. RECUPERAR EL PUNTO DE PARTIDA
16. UN ADMINISTRADOR FIEL Y EQUILIBRADO
17. PARA MANTENERSE EN EQUILIBRIO (Primera Parte)
18. PARA MANTENERSE EN EQUILIBRIO (Segunda Parte)
19. LAS PALABRAS NECESARIAS
20. HACIA UNA VIDA EQUILIBRADA

PRÓLOGO

JESÚS es la cordura, estabilidad, sensatez y prudencia para un mundo a la deriva. Es el equilibrio para el hombre de hoy que vive acosado por los extremismos.

JESÚS DIJO: "Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados (desequilibrados), y yo os haré descansar (equilibrio). Llevad mi yugo (unidos a Jesús) sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso (estabilidad) para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mt. 11:28-30).

Hay mucho cansancio en una vida desnivelada. Se carga mas una parte que otra con el riesgo continuo de roturas diversas. Se quiebra la armonía, la estabilidad y el equilibrio; por lo tanto, nuestras vidas quedan a la deriva, frustradas y sin rumbo.

Las palabras del Hijo de Dios nos dan la respuesta al estado actual de zozobra. "Venid a mí... os haré descansar... Llevad mi yugo... aprended de mí... y hallareis descanso..."

Vengamos a **JESÚS** a través de su palabra y vida en el **EVANGELIO DE LUCAS**, para encontrarnos con el hombre que vivió en medio del caos y la confusión sin perder la armonía ni la coherencia.

JESUS venció. Ha resucitado. Es el mismo de ayer y de siempre, y está cerca de todos los que le invocan.

Caminemos con él a través del contenido inspirado y vivificado del Evangelio de Lucas. Hagamos nuestra la oración del apóstol Pablo a los efesios:

*"... Que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el **conocimiento** de él, alumbrando los ojos de nuestro entendimiento" (Efesios, 1:15-19).*

INTRODUCCIÓN

El hombre actual vive en un mundo sacudido por la desestabilización. La vida se convierte en una pelea por mantener el equilibrio. El ser humano intenta controlarse a sí mismo y sus circunstancias, pero ambas metas le desbordan, fracasa y le convencen de lo imposible de su empresa. Por lo tanto, comienza a adaptarse y acostumbrarse al desequilibrio y los extremismos. Trata de mantenerse a duras penas y conformarse con ir tirando...

Así negamos al acoplamiento en el sistema de este mundo. Nos resignamos al estado de las cosas. Justificamos la imposibilidad de cambios sustanciales con sutilezas mezquinas. La existencia se convierte de esta forma en un buscarse la vida para sobrevivir de la mejor forma en las líneas que traza la sociedad materialista y consumista.

Por supuesto, hay movimientos de rebelión contra el status quo para salir de esos parámetros y explotar campos de libertad y emancipación; pero al final sólo se consiguen nuevos extremismos.

EL HOMBRE NACE DESEQUILIBRADO, con una naturaleza proclive al desorden. Dependemos de los padres para sobrevivir y a la vez queremos hacer nuestros propios caprichos. Deseamos hacer lo bueno pero nos sale lo malo. Queremos amigos, vivir en convivencia, pero una y otra vez surge la pelea y el alejamiento... Anhelamos que papá y mamá vivan juntos, se amen y respeten; y sin embargo los dividimos para conseguir nuestros deseos. ¡Que locura!

La naturaleza del hombre está desequilibrada porque nacemos en pecado, con la simiente del diablo, y sin embargo somos criaturas de Dios. La lucha interior entre el bien y el mal nos atormenta la mayor parte de nuestra vida. La confusión y el desorden lo llevamos dentro de nosotros mismos, por consiguiente necesitaremos ayuda del exterior.

NACEMOS DENTRO DE UN MUNDO DESEQUILIBRADO por la propia acción humana. El pecado entró en el mundo por un hombre (Ro.5: 12) y con él la armonía se hizo añicos. Toda la creación sufrió alteraciones por la desobediencia del hombre. El linaje humano quedó muy limitado en su dominio y señorío, lo que aprovechó el diablo para constituirse en el príncipe de este mundo.

Hoy nacemos y vivimos en un planeta que tiene varios miles de años de historia de desequilibrios, caos, confusiones y desórdenes acumulados.

Los extremismos y las desigualdades son perversamente notorios. ¿Cómo encontrar una vida equilibrada en esta clase de mundo? ¿Cómo podemos buscar la estabilidad en medio de tanta convulsión? Vamos a necesitar ayuda y auxilio que vengan de arriba.

*"Alzaré mis ojos a los montes; ¿De donde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra"
(Sal. 121:1)*

LA IGLESIA ESTA INVADIDA POR LOS DESEQUILIBRIOS MUNDANOS. Cada uno de nosotros llega a la iglesia en un estado deplorable de desorden, indisciplina y desequilibrio en diversas áreas de nuestra vida. Si la iglesia local donde nos congregamos no está anclada en la Roca (Cristo y su Palabra), pronto hacemos de ella un campo minado de confusiones, desordenes, indisciplinas y extremismos sectarios y religiosos...Convertimos la casa de Dios en una extensión del "ruido mundanal y una "ampliación de los sistemas de este siglo.

Así la sal pierde su sabor, la luz ya no puede brillar y la mezcla es de tal magnitud que se confunden los pilares fundamentales de la claridad y el orden divino (Is.5:18-23). Llegamos a Babilonia.

La iglesia, por tanto, va a necesitar ayuda para no apoyarse en brazo de carne; sino en el brazo fuerte de Jehová y la Roca eterna de los siglos (Jer. 17:5) (Is.30:1-3) (2 Cr.32:7-8) (Gn.49:24ss.). Esto que parece tan elemental para la congregación de los que han escapado de la vana manera de vivir heredada de los padres, no lo es en el tiempo en que vivimos. Hoy, mucho de la batalla que debemos librar y de la energía espiritual que necesitamos ejercer es para "violentarnos contra los extremismos sectario / religiosos, y "tirarnos" sólidamente hacia el Eje central de nuestra fe: **JESUCRISO**, el Ungido y Mesías.

El Unigénito Hijo de Dios y su palabra ungida son la garantía del equilibrio que necesitamos para el hombre, el mundo y la iglesia. Sólo él ha vivido en completo equilibrio en este mundo, aunque recibió las mas feroces oleadas de desestabilización que un ser humano puede enfrentar (Heb.2:18 y 4:15-16).

Jesucristo es el equilibrio verdadero para la vida del hombre. Lejos de él las olas nos derribarán. Viajando con Jesús en la barca la tormenta y los vientos se calmarán (Mr.4:35-41). Sólo con Jesús como Guía y Eje de nuestras vidas podremos viajar hacia los diferentes puertos que Dios ha diseñado para cada uno de nosotros (Ef.2:10) (Heb. 12:2).

ALGUNOS DE LOS DESEQUILIBRIOS QUE SE HAN INFILTRADO EN LA IGLESIA DE HOY SON ESTOS: Sectarismo. Exclusivismo. Hedonismo (vida muelle. Camuflaje de la vida placentera detrás de doctrinas extremas sobre la prosperidad y el éxito). Huir de todo tipo de sufrimiento. Manifestaciones de "poder" glorificadas que desplazan la cruz de Jesucristo, su muerte y su resurrección. Énfasis desequilibrados y exclusivos en ser los "portadores" de la unción y el avivamiento. Énfasis exagerados sobre verdades muy importantes que desplazan la diversidad del Cuerpo de Cristo y los dones dados a la iglesia.

Suelen ser temas monográficos que impiden el fluir de todo el consejo de Dios, tales como: Oración, alabanza, enseñanza, evangelización, economía,

guerra espiritual, etc. Todas estas verdades que son partes esenciales para la edificación de la iglesia se convierten en "monotemas" expresados por líderes carismáticos, con una fuerte personalidad, que proyectan únicamente su don predominante y desechan, menosprecian o ridiculizan como inferiores aquellas capacidades que no tienen y que aparecen en otras personas. Estas manifestaciones han conducido a ciertas iglesias locales a un reduccionismo (han reducido tanto la verdad sobre el Cuerpo de Cristo que caen en un sectarismo ciego y dañino) que impiden que fluya la unidad de la gran Familia de Dios para dar testimonio al mundo.

Por todo ello, pondremos nuestros ojos en Jesús, a través del **EVANGELIO DE LUCAS** para encontrar las guías que nos conducirán a una vida anclada en el Autor y Consumador de nuestra fe. Jesucristo, el Hombre equilibrado por excelencia, es nuestra garantía de estabilidad.

Con toda seguridad encontraremos sorpresas, puesto que en ocasiones lo que para Dios es equilibrio, para el hombre inseguridad; y en otras, lo que es orden y lógica humana para Dios insensatez y locura. ¡Preparémonos para sobresaltos!

Capítulo 1

Etapas determinantes

Texto: Lucas 1 y 2

La niñez, adolescencia y juventud son etapas de la vida que determinan gran parte de la totalidad del proyecto humano. En estas tres etapas tenemos el proceso que incluye: Bases, transición y orientación.

En la **niñez** se colocan **LAS BASES** fundamentales de la personalidad. La **adolescencia** llega como una **TRANSICION** de la niñez al despertamiento de las pasiones y deseos. Es un periodo de descubrimientos de uno mismo. Y la etapa **juvenil** prepara la **ORIENTACION** del rumbo y el propósito en la vida.

Las tres fases están marcadas por todo tipo de convulsiones internas y externas que afectan al desarrollo equilibrado. Podemos decir que todas ellas componen el primer tercio de la vida del ser humano. Los otros dos serán la edad madura y la vejez (o tercera edad).

En este tiempo somos muy afectados por las influencias externas: Familia, colegio, amigos, iglesia, televisión, etc. También es una época de grandes desequilibrios y altibajos que irán formando una personalidad estable y equilibrada, en el mejor de los casos; o por el contrario, dejarán secuelas y deformaciones que afectarán el resto de la vida.

Por lo tanto, este primer tercio de la existencia se convierte en clave para cada uno de nosotros. Para Jesucristo Hombre significó lo mismo. Él atravesó estas tres etapas con sobresaliente y es poderoso, hoy, para ayudarnos a pasarlas con buena nota. Por su parte el crecimiento de la vida espiritual recorre un proceso similar...

LA NIÑEZ DE JESÚS

Fue engendrado de forma milagrosa por la intervención del Espíritu Santo (Lc.1:34-35), y concebido en el vientre de María en un proceso natural de nueve meses de gestación (Lc.2:6).

El Nacimiento estuvo rodeado de sucesos sobrenaturales y maquinaciones del diablo para matarle (Lc.2:10-11) (Mt.2:9-11,16) (Lc.2:25-38). Desde niño oyó grandes cosas que se decían de él. Dios le guardó y protegió de los posibles desequilibrios propios de un niño "especial" enviando a la familia a Egipto, donde nadie los conocía, y dándoles nuevos hermanos que comparten el "protagonismo familiar". Cuando regresan a Nazaret ha pasado la euforia de su nacimiento y crece como un niño más en su pueblo (Mt.2:13-23) (Mt.13:53-58). El Mesías se forma en el seno de una familia judía piadosa, temerosa de Dios y obediente a la ley (Lc.2:21-24 y 39-42).

LA ADOLESCENCIA DE JESÚS

Jesús crece como un niño precoz y adelantado. No cabe duda que se ven en él actitudes que le diferencian de la mayoría (Lc.2:41-50).

Se desarrolló, como adolescente, al lado de las Escrituras. Amaba la palabra de Dios y los "negocios de su Padre" (Lc.2:49) (2 Tim.3: 15). Aprendió a discernir el bien del mal por su contacto con la Ley y los Profetas (Is.7: 14-16) (Sal. 119:97-104) (Neh.4:12). Se mantuvo limpio y puro en esta etapa de su vida, resistiendo toda tentación por guardar su palabra (Sal. 119:9-11). Resistió los impulsos de independencia y rebeldía, propios de la edad, sometiéndose a sus padres (Lc.2:51).

LA JUVENTUD DE JESÚS

No tenemos muchos datos de la vida de Jesús desde la edad de los doce años hasta los treinta; sin embargo, podemos percibir ciertos aspectos generales, sin entrar en la especulación apócrifa.

Trabajó como carpintero. "*¿No es éste el carpintero?...*" (Mr.6:3) (Mt. 13:55). Aprendió un oficio y conjugó los aspectos naturales y prácticos de la vida, con su desarrollo espiritual. Ambos iban juntos. Poco a poco fue despertando y descubriendo el propósito de Dios para su vida. Fue recibiendo informe tras informe por medio de la revelación profética que le orientaban hacia el proyecto divino. No se precipitó. Esperó "*el tiempo señalado por el Padre*" (Gá.4: 1-4). Resistió las tentaciones de la impaciencia y la independencia, propias de un joven comprometido, determinado y enérgico. No se adelantó a ninguna etapa de su vida. Las vivió sujeto y anclado a la palabra del Padre.

Las necesidades de su pueblo eran alarmantes: La confusión reinaba; los líderes religiosos no solucionaban las necesidades de las personas; sin embargo, Jesús guardó el equilibrio y dominio necesarios para llegar al tiempo de Dios "*para su manifestación y ministerio público*" (Lc.3:23) (Jn.7:6-8).

CONCLUSIONES

En primer lugar Jesús se hizo hombre y atravesó cada una de las etapas de su vida en un equilibrio perfecto. Su vida fue una sinfonía armónica entre su naturaleza humana (aunque era Dios), su dependencia del Padre, sus enseñanzas y sus obras. Por ello, es Autor de nuestra fe y Guía de nuestro desarrollo en equilibrio (Heb. 12:2; 2:18; 4:14-16).

En segundo lugar, Jesús combinó perfectamente lo humano y lo divino. El crecimiento espiritual y el físico; así como el crecimiento en gracia para con Dios y los hombres (Lc.2:52). Cada ser humano es espíritu, alma y cuerpo. El gran milagro de la realización consiste en vivir un crecimiento integral y equilibrado en cada área de la personalidad (1 Ts.5:23-24). Jesús es nuestro modelo de realización completa como seres humanos y como participantes de la naturaleza divina, al recibir, en el nuevo nacimiento, la naturaleza de Dios (2P. 1:3-4).

Y como tercera conclusión podemos decir que Jesús supo llegar al punto clave de su vida con "normalidad". Se colocó bajo el reloj de Dios sin atrasos ni adelantos sobre el tiempo establecido. Llegó a tiempo. Las tres

primeras etapas de su paso por la tierra le llevaron al lugar culminante para él y para la historia de la Humanidad: Su ministerio público de tres años y la obra de redención.

Nosotros también podemos llegar a tiempo. Enfrentaremos momentos vitales en nuestro peregrinaje, llegaremos a instantes críticos que marcarán nuestro futuro y el de otros.

¡Vayamos con Jesús para llegar en las mejores condiciones al plan de Dios con nosotros!

Tenemos una gran nube de testigos alrededor de nosotros que lo consiguieron. Algunos son tipos de Jesús y ejemplos para nuestra esperanza (Ro. 15:4). Ejemplos: La juventud de José, la juventud de David y la juventud de Daniel... *"Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud (Lam .3:27). "Acuérdate de tu Creador en los días de tu ijuventud, antes que vengan los días malos y lleguen los años de los cuáles digas: No tengo en ellos contentamiento (Eclesiastés, 12:1).*

Capítulo 2

Regreso al equilibrio: El arrepentimiento

Texto: Lucas, 3

La primera noticia del evangelio, el primer mensaje que contiene, es el arrepentimiento para regresar al equilibrio.

Hemos nacido desequilibrados por el pecado y necesitamos arrepentirnos para volver a la estabilidad en todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo.

Antes de la manifestación del Mesías, Juan el Bautista vino predicando el bautismo de arrepentimiento (Lc.3:2-6). Es un mensaje dirigido al corazón para que mas tarde afecte al alma y el cuerpo, con las obras dignas de arrepentimiento...*"Para hacer volver (arrepentimiento) los corazones..."* (Lc.1:17) *"Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento"* (Lc.3:8).

El arrepentimiento nos hace volver, en primer lugar, de la rebeldía a la prudencia (equilibrio) de un corazón justo. El primer acto pecaminoso que se cometió fue de rebelión. Lucifer se rebeló contra Dios (Ez.28: 11-19). El primer pecado realizado por el hombre fue rebelarse contra la palabra de Dios (Gn.2: 16-17 y 3:6). Por lo tanto, el arrepentimiento va dirigido hacia el corazón rebelde del que todos nosotros hemos participado. Necesitamos arrepentimos del pecado de rebelión contra Dios y su palabra. Este es un mensaje muy impopular para la sociedad humanista y permisiva actual.

Juan el Bautista fue encarcelado y decapitado por predicar este mensaje. Jesús el Mesias lo recuperó e inició su ministerio con las mismas palabras. *"Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido. y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentios, y creed** en el evangelio* (Mr. 1:14-15).

Al terminar su ministerio en la tierra, Jesús traspasó el mensaje a sus discípulos. *"Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día: y que se predicase en su nombre el **arrepentimiento** y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén"* (Lc.24:45-47). Los discípulos fueron obedientes y el primer mensaje que predicaron, para que su generación entrara en el equilibrio divino, fue el arrepentimiento. *"Pedro Les dijo: **arrepentios**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados: y recibiréis el don del Espíritu Santo* (Hch.2:38). *"Así que, arrepentios y convertios para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"* (Hch.3:19).

DEFINIR EL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento es un regreso, volver a empezar. Es una decisión que produce un cambio de mente, que a su vez conlleva un cambio de propósito y acción.

El arrepentimiento bíblico es para regresar a Dios, regresar a sus caminos y propósitos. Es la senda para el perdón de los pecados, unido a la fe en Jesús (Hch.20:21).

RESULTADOS DEL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento verdadero comienza rápidamente a producir frutos y resultados del cambio efectuado. Si el fruto no se produce el arrepentimiento queda neutralizado. Se frena, tal vez, en diferentes atajos o falsificaciones que pretenden los resultados, sin recorrer el camino verdadero. Algunos de estos atajos son: el remordimiento, el reconocimiento o los deseos de cambio. Estos sólo se duelen por lo hecho, - la acción reprobable-, pero no han decidido un cambio radical. No sirve. El arrepentimiento tiene consecuencias y **restituye** el daño causado. *"Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: he aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres: y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa"* (Lc.19:8-9). Veamos los resultados de un arrepentimiento genuino.

1. Prepara el camino al Señor (Lc.3:2-6). El hombre entra así en un camino de equilibrio que hace posible que la gloria de Dios descienda.

Los valles (menosprecio, complejos, humillaciones, esclavitud...) *se rellenarán.*

Los montes y collados (orgullo, idolatría, autosuficiencia, soberbia...) *se bajarán.*

Los caminos torcidos (pecado, vicios, obras de la carne, mundanalidad...) *son enderezados.*

Los caminos ásperos (dureza de corazón, crueldad, violencia, mal carácter...) *son allanados.*

Lo que queda de esta transformación es el camino de SANTIDAD por donde Dios se pasea.

2. El orden de Dios en la vida familiar (Lc.1:17) (Mal.4:5-6). El arrepentimiento trae el equilibrio a la vida familiar. Pone en armonía al padre con el hijo, y al hijo con el padre. Cuando no está presente en alguno de sus miembros es cuando se produce la disensión (Mt.10:34-36) (Lc. 12:51-53). *"...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa* (Hch..16:31). Cuando Dios ha alcanzado el corazón del hombre quiere llegar al corazón de la sociedad: la familia. *"Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra"* (Hch.3:25-26).

3. Extirpa la rebeldía y libera la obediencia. El arrepentimiento ataca como antídoto la sustancia mas venenosa del maligno: la rebelión; y deja en su lugar un remanso de obediencia que sana y equilibra nuestras vidas. La rebeldía es la madre de todos los desequilibrios. El corazón justo y obediente a Dios y su palabra es árbol de vida. *"El fruto del justo es árbol de vida"* (Pr.11:30).

4. Orden y justicia social (Lc.3:10-14). El arrepentimiento verdadero pregunta ¿que haremos?. Puesto que es un cambio de mente, propósito y acción; el arrepentido quiere saber cuál debe ser su nueva manera de pensar y vivir para llevarlo a cabo (Ef.4 y 5) (Col.3 y 4). La Biblia tiene respuestas para cada área de la nueva vida. La sociedad recibirá los beneficios de los que viven por los principios del Reino de Dios. *"Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? El les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario* (Lc.3:10-14)

5. Produce más arrepentimiento. Cuando entramos en la dinámica de esta verdad vivimos entrenados para rectificar y volver de posibles errores. Los desequilibrios, desórdenes y pecados nos asaltan a menudo, pero un corazón contrito y humilde nos guiará al arrepentimiento cuando fuere necesario (Sal.51:10-12,17) (Is.57:15). Si pensamos que por ser "creyentes" ya nos hemos arrepentido una vez, y no tenemos por qué volver a esa senda, estamos entrando en la dureza de corazón que nos arrastrará a la destrucción (Mr.3:5 y 16:14) (Ro.2:5) (Ef. 4:17-19). Cada vez que un líder o pastor no se arrepiente de los pecados cometidos de sectarismo o religiosidad, está acelerando un proceso de desequilibrio, extremismo y excentricidades en la iglesia. El alejamiento de Cristo, como Eje central, se hace notorio y termina vapuleado y zarandeado por los espíritus de engaño y las doctrinas de demonios. Así comenzaron muchas sectas. Por lo tanto, un corazón dado al arrepentimiento, cuando fuere necesario, es una garantía para regresar del error y recibir sanidad y avivamiento (Is.57: 15) (Lc.4: 18) (2 Tim. 2: 24-26). Hay otros muchos resultados de un corazón arrepentido pero éstos nos sirven como ejemplos. Dios "quiere" y "manda" que todos procedamos al arrepentimiento, para que nadie perezca ni quede bajo la ira (2P.3.9) (Hch. 17:30-31)

"¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios" (Romanos, 2:4-11).

Capítulo 3

El equilibrio ministerial

Texto: Lucas, 4

Dar golpes de péndulo de un extremo a otro es común en el ser humano, sea cual fuere la labor que realice. Los ministerios espirituales también. Podemos extremarnos hacia la "religiosidad y conservadurismo" o por el contrario, "el sectarismo y exclusivismo". Ninguno de ellos es la voluntad de Dios.

Las posiciones de autoridad son lugares de grandes riesgos. Muchos para evitar la responsabilidad renuncian al peligro y evitan la potestad que se les delega. Otros tienen ambiciones de poder y lo buscan con diligencia para imponerse a los demás.

Sin lugar a dudas, Dios es el que mas arriesga cuando delega autoridad en el ser humano.

AUTORIDAD BAJO AUTORIDAD

Toda autoridad es dada por Dios y debe ser ejercida bajo el dominio supremo del Dador (Ro. 13:1). La autoridad que Dios delega a los líderes de la iglesia es para establecer el orden divino y edificar Su obra. Debemos distinguir entre:

- Ejercer autoridad (mayordomía)
- Ejercer dominio (enseñorearse)

Los hombres con ministerios espirituales deben ejercer la autoridad delegada por Dios viviendo bajo autoridad, y con el fin de edificar y ordenar Su obra. Nunca tratarán de enseñorearse de la congregación (2 Co.10:8 y 13:10) (Lc.7:7-10) (Tít. 1-5) *"Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria"* (1 P.5:2-3).

SEÑALES DE DESEQUILIBRIO ESPIRITUAL

El apóstol Pablo escribió: *"... El que piensa estar firme, mire que no caiga* (1Co.10:12). Debemos velar y orar para no caer (Mr.14:37-38) en las tentaciones propias del uso de autoridad. Hay que guardar el corazón, examinándolo a menudo, porque de él mana la vida (Pr.4:23). *"Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno"* (Sal. 139:23-24). Miremos algunas de las señales que pudieran mostrar signos de salirse de la calzada.

Abuso de autoridad. Es cuando se ejerce dominio y presión sobre las personas. Manipulándolas para conseguir los fines deseados. Querer controlar la voluntad de los sencillos y simples. *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error"* (Efesios, 4:14).

Pretender el control o monopolio de la unción. Usar formas "extrañas" para forzar el fluído de la unción de Dios y conseguir nuestras metas. ¡Que peligroso! Debe ser el Espíritu Santo quién nos dirija según Su voluntad (1Co. 12:11). Algunos pretenden la unción para el servicio del sistema religioso y fuerzan (sin darse cuenta) la acción de "otro espíritu..." (2Co. 11:4).

Por no resistir la adulación de las masas. De forma secreta y como una semilla que crece oculta, podemos albergar en nuestro corazón las adulaciones que engendran el orgullo espiritual. Si no se aborta a tiempo esa semilla, pronto pretenderemos "ser los mejores"; actuaremos con altivez y despreciaremos a otros líderes o iglesias (2Co. 10:4-5). *"Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho"* (Jud.16). *"Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error"* (2P.2:18).

Por no equilibrar el ministerio a las multitudes con el ministrar a Dios. Es fácil caer en el "activismo desenfrenado" de "la obra de Dios"; y perder en ello al "Dios de la obra". Eso no puede ser. El aposento secreto de oración nos guardará en equilibrio. *"Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público"* (Mt.6:6).

Por no acudir a la cita del desierto y la prueba cuando nos lleva el espíritu Santo. Esto es difícil de digerir. En esos lugares seremos entrenados, adiestrados y forjados para nuevas batallas a las que Dios nos llevará (Hch.8:26) (1P.5:10). *"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna"* (Stg. 1:2-4).

Las fórmulas modernas de éxito rápido y con el mínimo esfuerzo, muy de moda en la actualidad -también en la iglesia- nos alejan de los medios divinos para el fruto duradero (Jn.15:2,16). La máxima "consigue lo que quieres por los medios que sea" se ha infiltrado en la iglesia. Seamos honestos y reconozcamos que en el Reino de Dios "el fin no justifica los medios" (2Tim.3:1,2,5).

Vender la verdad del evangelio. Predicar lo que es agradable al oído carnal y mundano por temor a perder gente y popularidad; que a su vez conlleva una pérdida de poder económico y de conseguir los programas presupuestados. ¡Que gran tentación! (2Co.2:17 y 4:2) (Gá.1:10) (Jn.6:60-69). *"Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver. ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego"*

como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová, que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye? Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid” (Is.42: 18-22).

Vivimos tiempos difíciles y de grandes sutilezas y engaños disfrazados con el mejor camuflaje. Solo podemos escapar aferrados a Cristo y su palabra. Nuestro punto de mira debe estar centralizado en Jesús. La percepción espiritual que nos hace discernir las imitaciones y falsificaciones de la verdad podemos encontrarla viviendo unidos íntimamente al dador de la verdad: Jesucristo (Jn.8:31-32).

PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS

Miremos a Jesús en el recorrido que estamos haciendo en el evangelio de Lucas. Veamos como podemos encontrar el equilibrio ministerial.

Jesús decidió hacer la voluntad de Dios, y la buscó toda su vida como prioridad máxima (Jn.5:19).

“Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos, 10:5-10).

Jesús se movió en los tiempos de Dios, sin precipitación ni pasividad. No actuó por su propia cuenta, ni por las presiones de la gente; sino por la hora del reloj profético (Gá.4: 1,2).

Jesús cumplió con toda justicia dejándose bautizar por Juan (Mt.3: 15). Recibió la unción por amar la justicia (es decir, los principios del Reino de Dios -sometiéndose a ellos- y no dejándose manipular por los medios del sistema mundano) y aborrecer la iniquidad (Heb.1:9). Jesús esperó la llegada del Espíritu Santo y la aprobación divina para comenzar su ministerio público (Lc.3:21-22). Fue lleno del Espíritu; llevado por el mismo Espíritu al desierto (Lc.4:1); volvió en el poder del Espíritu (Lc.4:14); y supo para qué había sido ungido (Lc. 4: 18-19).

Jesús pasó por el desierto y la prueba superando con sobresalientes ambas etapas de su vida (Lc. 4:1-14).

Jesús se mantuvo en la unción de Dios porque combinó perfectamente su ministerio a las multitudes con la oración privada.

- Oró en el desierto (Lc.4:1-2)
- Después de una campaña de milagros y sanidades se apartaba a un lugar desierto para orar (Lc.4:40-42)
- Su fama se extendía... mas él se apartaba a lugares desiertos y oraba (Lc.5:15-16)
- Oraba aparte... (Lc.9: 18)
- Salió a orar con un pequeño grupo de tres discípulos (Lc.9:28-29)
- Su vida de oración despertó el anhelo de orar de los discípulos (Lc. 11:1)
- Tenía lugares concretos donde iba a orar de costumbre (Lc.21:37 y 22:39)
- Enfrentó la noche más oscura de su vida con oración intensa y agonizante. Había entrenado todo su ser para vencer por medio de la oración (Lc.22:40-46).

El Hijo de Dios, nuestro sustituto, vivió en un equilibrio victorioso la realización de su ministerio a las masas y la comunión íntima con el Padre. Sólo así pudo mantener tal demostración de poder y vitalidad para llevar a cabo la obra de Dios. Para nosotros no puede ser de otra manera. *"El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor..."* (Mt. 10:24-25). Nuestro equilibrio ministerial pasa necesariamente por una vida de oración eficaz y privada.

Jesús se mantuvo fiel a la verdad sin dejarse adular por el sistema religioso (Lc.4:22-30). Tampoco le atemorizaron las amenazas violentas de aquellos que quedaban "dolidos" por sus palabras. Atacó la mentalidad monopolizadora de ciertos sectores religiosos de su país.

El Señor Jesucristo puso las bases para un ministerio equilibrado, sin dejarse manipular por los sentimientos y deseos cambiantes de las multitudes. Sabía lo que debía hacer y lo que necesitaba evitar. Como Maestro y Señor ha mostrado el camino que deben recorrer sus discípulos (Jn.13:13-17).

La provisión equilibrada de Dios

Texto: Lucas, 5

Dios ha provisto en Jesús (Jehová-Jireh) para todas nuestras necesidades. Su voluntad es dar respuesta a cada área de nuestra vida. Hemos sido creados como seres tripartitos, es decir; espíritu, alma y cuerpo; y el ministerio múltiple de Jesús alcanza a cada una de esas partes. La redención es para todo nuestro ser. *"Por lo cual El también es poderoso para salvar para siempre -completamente- a los que por medio de El se acercan a Dios..."* (Heb.7:25 Versión de Las Américas).

Esta salvación completa incluye: Regeneración para el espíritu; liberación para el alma y sanidad para el cuerpo. Enfatizar desmedidamente cualquiera de las partes es un desequilibrio que debemos evitar. La dádiva de Dios en Cristo incluye a todo el ser. *"Porque en el habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad* (Col. 2:9, 10).

En el capítulo cinco del evangelio de Lucas vemos a Jesús supliendo diferentes necesidades del ser humano. Veámoslo.

ÉXITO LABORAL (Lc.5:1-11)

Jesús necesitó una barca para predicar y enseñar a las multitudes que se habían agolpado para escucharle. Cerca de allí había una que era de Pedro y se la pidió prestada. La noche anterior, Pedro y sus compañeros, habían estado pescando sin éxito. Después de predicar el evangelio, el Señor le dijo al discípulo: *"Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar"*. En ese momento Pedro había olvidado su fracaso anterior y abandonando su razonamiento lógico de experto pescador, para aferrarse a las palabras de Jesús. *"Maestro toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado: **mas en tu palabra** echaré la red"*. A continuación le pone acción a la palabra que había recibido y creído. *"Y **habiéndolo hecho**, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía... y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían* ¡Qué gran éxito laboral! Sin embargo, este éxito empresarial de Pedro no le hizo envanecerse, sino que le trajo convicción de pecado y dependencia de Jesús; no sólo a él, también a todos los que le acompañaban. *"Viendo esto Simón Pedro. Cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mi, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él... Jacobo y Juan"*.

El Señor le dio a Pedro este éxito laboral después de poner su barca (empresa) en las manos de Jesús. Pero le tenía reservado un éxito mayor, el llamamiento ministerial. *"Desde hoy serás pescador de hombres"*

LA SANIDAD FÍSICA ES LA VOLUNTAD DE DIOS (Lc.5:12-26)

Dios ha provisto, a través del Mesías, la sanidad para nuestros cuerpos. Un leproso le pregunta a Jesús: *"Señor, si quieres puedes limpiarme"*. La respuesta revela la voluntad del Padre sobre la enfermedad. *"Quiero, sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él"*. Los evangelios están llenos de testimonios de sanidades en el ministerio de Jesús. Los Hechos de los apóstoles nos muestran muchos de los milagros que hizo la iglesia primitiva. Dios no ha cambiado, Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Su misericordia siempre es nueva hacia los enfermos (Heb.13:8) (Lam.3:22-24).

PERDÓN DE PECADOS (Lc.5:20-26)

El perdón es una de las terapias mas poderosas para volver a la armonía y el equilibrio espiritual y emocional. La falta de perdón nos hunde en la culpabilidad y la depresión. Jesús ha venido al mundo, no para condenarlo, sino para perdonarlo y salvarlo dando su vida (Jn.3:17-21). Él es nuestra garantía del perdón de pecados. Dios nos perdona sobre la base de la fe en Jesús y el arrepentimiento. Esto sorprendió al sistema religioso de su tiempo y sigue haciéndolo hoy. El cielo ha legitimado a Jesús para perdonar los pecados del hombre y liberarlo de sus ataduras. *"Hombre, tus pecados te son perdonados (Lc.5:20). "Y a ella le dijo: tus pecados te son perdonados (Lc. 7:48). "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete. y no peques mas (Jn.10:10-11).*

EL SENTIDO DE LA VIDA (Lc.5:27-32)

Uno de los mayores beneficios que puede experimentar el ser humano es encontrar el sentido de la vida. Las grandes frustraciones del hombre vienen dadas por la falta de ese sentido de la existencia y del propósito (proyecto) en este mundo. El apóstol Pedro lo encontró después de una noche de fracaso y pérdida obedeciendo la voz de Jesús (Lc.5:10-11) (Mt.4:18-20). Mateo (Leví), recibió el verdadero sentido a su vida cuando respondió con firmeza al llamamiento del Mesías. Solo una palabra le bastó para entrar a formar parte de la dicha mas grande del hombre: *"Sígueme"*. Desde ese momento abandonó la rutina diaria de cobrar impuestos para otros, y entró en el dinamismo glorioso de ser un discípulo de Jesús. El llamamiento divino es un beneficio de la gracia de Dios que transforma nuestra existencia y la eleva a un sentido de dirección privilegiada. No todos han sido llamados para ser apóstoles, profetas o pastores... dejándolo todo para seguir al Maestro; pero todos podemos experimentar la dicha de ser llamados a la comunión con el Hijo que revolucionará nuestras vidas (1Jn.1:1-3). *"Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor"* (1Co.1:9).

ODRES NUEVOS PARA VINO NUEVO (Lc. 5:37-39)

Dios ha provisto el vino nuevo del evangelio que incluye múltiples beneficios. Esos beneficios solo se pueden retener si el recipiente es nuevo también. El vaso es el hombre nuevo que vive santificado para ser útil al Señor (2Tim .2:19-21). No se pueden retener los beneficios de Dios sin una vida transformada y santificada, que viva en armonía con el vino nuevo. Esa vida en santidad está provista también en Cristo (1 Co.1:30 y 6:11). Por lo tanto, es posible el equilibrio entre el recibimiento de los beneficios de Dios y su correcta asimilación y distribución a través de una vida honesta y sincera.

Resumiendo. La provisión de Dios nos trae beneficios a través del Nuevo Pacto en Cristo. Estos beneficios suplen las múltiples necesidades que el hijo de Dios enfrenta. En este capítulo hemos visto algunos: Éxito laboral; sanidad física; perdón de pecados; un llamamiento santo y un vaso santificado que puede retener la bendición de Dios y a la vez compartirlo a otros. La experiencia del amor y el cuidado de Dios debe producir una vida de alabanza y gratitud.

"Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Sal. 103:1-6). Y ello debe conducirnos a un servicio gozoso a nuestro Señor y a la sociedad. "Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones" (Sal. 100:1-5).

Capítulo 5

Armonía entre oír y hacer

Texto: Lucas, 6 y 8

Este es uno de los grandes desequilibrios de nuestra sociedad, tanto de creyentes como de inconversos. La desobediencia es -precisamente- oír el mensaje pero no actuar al respecto. En la vida cristiana oír y no hacer equivale a incredulidad y desobediencia; así que nos colocamos en una posición de gran peligro para la salud espiritual cuando permitimos que la exposición unguida de la verdad no nos mueva a la acción correspondiente. Este es el mensaje de la epístola de Santiago 1:19-25. Meditemos brevemente en ello.

Ser oidor y no hacedor nos coloca en un lugar de engaño. Cuando no actuamos en consonancia con la verdad que sabemos, los espíritus de engaño entran en acción con argumentos sutiles y nos conducen por sendas erradas. *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, **engañándoos** a vosotros mismos (Stg. 1:22).*

El que oye y no hace atrofia (por la falta de ejercicio) sus sentidos espirituales y olvida rápidamente lo que ha escuchado. No puede retener la verdad, por lo tanto, nunca experimenta una renovación verdadera de su manera de pensar; ni la palabra de Dios alcanza su hombre interior, dando lugar a la debilidad permanente del hombre nuevo. Ahora sabemos por qué existe una debilidad tan notoria en muchas esferas de la iglesia de hoy. Una y otra vez encontramos en las iglesias a personas que olvidan inmediatamente lo que prometen hacer. Algunos tienen la enfermedad crónica de hablar y no hacer porque olvidan lo que dicen. Este es un síntoma claro de parálisis espiritual. Se han acostumbrado a oírse a sí mismos diciendo cosas que luego no hacen ¿Por qué? *"Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ése es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y **luego olvida** como era" (Stg.1:22).*

¿Cómo podemos hacer frente a este virus despiadado que neutraliza el fortalecimiento espiritual? La respuesta nos la da el mismo apóstol Santiago en el siguiente versículo. **Mirar atentamente** (oír, meditar, asimilar, digerir, creer y establecer en el corazón la palabra de Dios); **MAS perseverar** (constancia y firmeza en cualquier circunstancia, sin fluctuar); **MAS no ser oidor olvidadizo** (retiene la palabra viva en su corazón por haberla asimilado), **MAS hacedor de la obra** (hace lo que dice la palabra en cada área de su vida, la obedece); **ES IGUAL A: bienaventurado en lo que hace** (experimenta la realización, satisfacción, felicidad y disfruta de la vida en cada faceta)

Veamos ahora la enseñanza de Jesús en el evangelio de Lucas.

DOS RESPUESTAS AL MISMO MENSAJE

En Lucas 6:46-49 encontramos a dos personas que escucharon el mismo mensaje y tuvieron las mismas oportunidades; sin embargo, uno experimentó éxito en su vida y el otro obtuvo un estrepitoso fracaso. ¿Por qué? Porque sus respuestas ante las palabras de Jesús fueron radicalmente opuestas. El primero oyó y las puso en práctica. El segundo escuchó las mismas verdades y no reaccionó, solamente acumuló información. Este es un grave peligro hoy en las iglesias. Tenemos tanta "buena información bíblica", tantas verdades liberadas, tal cantidad de predicaciones y estudios bíblicos, que hemos desarrollado un hábito muy nocivo de acumular sin actuar. Esto produce una pasividad típica de espectador. Muchas iglesias están aletargadas, como invernando. Son las que oyen y no hacen. A la misma vez, están surgiendo iglesias renovadas, llenas de vitalidad y acción. Son las que oyen y hacen.

*"¿Por qué **me llamáis**, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y **las hace**, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, **cavó y ahondó y puso fundamento sobre la roca**; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero **no la pudo mover**, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que **oyó y no hizo**, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, **sin fundamento**; contra la cual el río dio con ímpetu, y **luego cayó**, y fue grande la ruina de aquella casa (Lc.6:46-49).*

La vida cristiana o la vida de una iglesia, no puede estar fundada sobre un "oír ocasional". La palabra de Dios -la roca- debe llegar a establecerse en nuestras vidas de una forma sólida. Para ello, no podemos tener solamente la meta de oír buenas predicaciones y creer que ese será el fundamento de nuestra vida. Podemos caer en el error de pensar que por oír a "grandes hombres de Dios" -los ungidos de verdad- y participar de cultos de "avivamiento", tenemos la garantía de que no seremos sacudidos por el ímpetu del río de maldad creciente. No, no es verdad. Las huestes de maldad se abstendrán de atacarnos en esos "grandes cultos" de fe; pero programarán su estrategia de derribo en los días malos de los que nos previene la Biblia. Para poder estar firmes en el día malo, debemos vestirnos de Cristo -la palabra viviente- y de toda la armadura de Dios (Ro.13:14) (Ef.6:10-20). La estrategia de Dios para guardarnos sin caída en medio de la inseguridad de este mundo, es que seamos oidores y hacedores de su palabra; no solo de forma ocasional, sino que *la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...* (Col.3:16).

DIFERENTES FORMAS DE OÍR

En Lucas 8:4-15 Jesús enseña que hay cuatro formas diferentes de recibir la semilla de la palabra de Dios. Los cuatro terrenos son ejemplos de los cuatro tipos de personas que -en principio- han decidido oír el mensaje, pero sólo en uno de ellos se arraigará firmemente en el corazón, que es el núcleo del ser. Mentalmente las cuatro personas quieren la semilla. Es decir, comprenden que la necesitan, que es buena y necesaria para sus vidas; pero una sola logrará su objetivo ¿Cuál? ¿Por qué las otras tres no

logran su meta? ¿Que ocurre en el camino que va desde nuestra mente a nuestro corazón? ¿Por qué no se arraiga la verdad en todos los corazones que la quieren? ¿Que misterio esconde el hecho de que algunas personas oyen la palabra de Dios y rápidamente crecen y dan fruto y sin embargo otras nunca alcanzan la solidez necesaria? Escuchemos la voz del experto labrador.

Los de junto al camino son aquellos que oyen pero no entienden la palabra (Mt. 13:19). La voluntad de Dios es que *"todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad"* (1 Tim .2:4). La verdad de los principios espirituales tiene que ser implantada en el nuevo creyente. Puede haber un tiempo cuando no se entiende mucho, pero es necesario pasar pronto a la fase de comprender qué está pasando dentro de mí. Los nuevos convertidos necesitan una atención especial. Son bebés. Y se requieren padres y madres espirituales para darles el alimento que necesitan. Son necesarios los "levitas" que ponen el sentido a la predicación y los dones de enseñanza funcionando ampliamente. (Ver el ejemplo de los días de Esdras en Nehemias 8:5-8; y la importancia que tenía en la iglesia primitiva la dedicación a la enseñanza de los apóstoles Hch.2:42 y 5:42). Si el diablo nos roba la palabra no podemos creer ni salvarnos. Se ha producido un aborto espiritual.

"Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven" (Lc.8: 12).

Los de sobre la piedra oyen la palabra y la reciben con gozo, pero sin echar raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan (Lc.8:13). Estas personas experimentan rápidamente un cambio evidente en sus emociones. El gozo verdadero que contiene el evangelio de Dios revoluciona sus sentimientos y no quieren avanzar a terrenos más estables: el arraigó en las verdades sólidas. Por eso no tienen raíces y cuando cambian las circunstancias y los sentimientos decaen, se encuentran sin fuerzas para seguir adelante en medio de la prueba.

"Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan"

La semilla que cayó entre espinos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida... (Lc.8: 14). Estas personas quieren el reino de Dios pero sin soltar "los reinos" de este mundo. "Afanos... riquezas... y placeres" son pilares del sistema mundano. Es interesante notar lo que dice el texto de Lucas: "Oyen y se van". ¡Que curioso! Oyen con prisa para volver a "sus asuntos". Cumplen con la parte religiosa de la sociedad (cualquiera que sea la religión) y siguen viviendo igual que siempre ¡Que osadía! ¡Que atrevimiento! El apóstol Pablo nos dice: *"No os engaños"* (recordar lo que vimos en el pasaje introductorio de Stg. 1:19-25 al respecto); *Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará* (Gá.6: 7). Jesús fue claro y cortante con este grupo también:

*"La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y **no llevan fruto**"*

Mas la que cayó en "buena tierra" son los que oyen y retienen la palabra oída con un corazón bueno y recto (Lc.8:1-5). El objetivo de la palabra enviada del cielo es el corazón bueno y recto. Cuando lo encuentra surge un manantial de vida que produce fruto con perseverancia. En este caso la persona experimenta "la normalidad sobrenatural" de la nueva vida en Cristo. En los tres terrenos anteriores se experimenta una lucha continua -en los mejores casos- para sostenerse en la fe. Se convierten en el lastre de la iglesia; son los que requieren mas atenciones y desgastan la armonía y el dinamismo que debe haber en el cuerpo de Cristo. Las congregaciones tienen estos cuatro tipos de personas en su membresía: Los que oyen y no entienden; los que oyen y reciben con mucho gozo pero sin raíces; los que oyen y se van sin llevar fruto (a veces regresan tratando que se adopte en la iglesia su estilo de vida religioso y mundano); y los que oyen y retienen la palabra con un corazón bueno y recto, llevando fruto con perseverancia. Que pastor mas feliz el que tenga en sus filas mayoría de estos hermanos.

"Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia" (Lc.8:15).

¿QUE CLASE DE OÍDO TENEMOS?

Jesús, el Maestro, muestra un interés especial en hacer entender a las multitudes como deben oír. Una de sus expresiones favoritas era: "el que tenga oídos para oír, oiga". En el pasaje de Lucas 8:18 llama la atención de sus oyentes con estas palabras, **"Mirad, pues, como oís"**. La actitud que adoptamos al oír el mensaje de la palabra de Dios es trascendental para nuestras vidas. Necesitamos "ser ungidos para oír". En muchas ocasiones no es fácil oír la crudeza de la verdad. Muchos la resisten; otros vuelven atrás (Jn.6:65-66); algunos la contradicen y la mayoría se defienden con argumentos. Jesús lo sabe. De ahí sus palabras **"Mirad, pues, como oís"; porque a todo el que tiene** (los que llevan fruto por retener la palabra), **se le dará: y a todo el que no tiene** (porque no ha retenido en su corazón), **aun lo que piensa tener** (cree que Dios le bendecirá a pesar de su desobediencia) **se le quitará** (Lc.8:18) (Mt.25:29).

SOMOS HIJOS POR OÍR Y HACER

La verdadera familia de Dios está compuesta por los que le oyen y le obedecen. No podemos engañarnos, ni engañar a otros, en esto. Jesús dijo: *"... Mi madre y mis hermanos son los que **oyen** la palabra de Dios, y la **hacen**"* (Lc.8:21).

El reino de Dios es el lugar donde se expresa el orden y el equilibrio divino. Para mantenernos dentro de estas coordenadas debemos establecer en nuestras vidas la cordura, coherencia, el equilibrio y la armonía entre: Oír y hacer; creer y hablar; experiencia y predicación; dar y recibir; lo que queremos que otros hagan con nosotros, hacedlo con ellos (Lc.6:31). *"El que no tiene estas cosas, está envanecido, nada sabe y delira acerca de cuestiones..."* (1Tim.6:4). *Tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados* (2P.1:9). Por este camino

nos encontramos con personas contumaces y rebeldes que se aferran incluso a Dios a través de vínculos carnales o religiosos. Son tenaces en mantener el error, lo retienen y se afincan en él.

LAS PRÁCTICAS DEL REINO

El reino de Dios es una dimensión más elevada de equilibrio y salud para todo el ser. Las instrucciones de Jesús en el llamado "Sermón del Monte" componen los principios fundamentales que deben operar en los ciudadanos de su reino. Sigamos el relato de Lucas y sepamos algunos de los imperativos en la enseñanza de Jesús. El Señor va a desgranar las "leyes" que deben llegar a ser muy prácticas, y lo hace sobre esta base: "*Pero a vosotros los que oís, os digo...*" (Lc.6:27).

Amad a vuestros enemigos (Lc.6:27,35). En el amor no hay temor.

Haced bien a los que os aborrecen (Lc.6:27,35).

Benedicid a los que os maldicen (Lc.6:28).

Orad por los que os calumnian (Lc.6:28).

Prestad no esperando de ello nada (Lc.6:35). Antídoto contra la avaricia.

Sed misericordiosos como también vuestro Padre (Lc.6:36). La misericordia triunfa sobre el juicio (Stg. 2:13).

No juzguéis y no seréis juzgados (Lc.6:37). Ocupar el lugar de Dios es rebelión extrema.

No condenéis y no seréis condenados (Lc.6:37).

Perdonad y seréis perdonados (Lc.6:37). Es dejar ir libres a otros y despejar el camino para ser perdonados por Dios.

Dad y se os dará (Lc.6:38). Es generosidad. Una libertad más elevada. Es un golpe al egoísmo. Nos coloca en posición de recibir las bendiciones de Dios.

Vivir en estas realidades del reino de Dios es sencillamente una vida sobrenatural. No está al alcance de los que oyen y no hacen; solo aquellos que oyen y deciden obedecer reciben la abundancia de la gracia (Ro.5:17) para poder hacer la voluntad de Dios. Es imposible para el hombre natural, pero posible para el hijo verdadero de Dios. Este ejercicio de piedad sobrenatural nos hace fuertes y rocosos, con fundamento firme y hace que el enemigo tenga miedo de los justos.

JESÚS NUESTRO EJEMPLO A SEGUIR

El hijo de Dios es nuestro modelo para vivir una vida equilibrada en el oír y el hacer. Él siempre hizo lo que oyó. Registró firmemente en su corazón la palabra del Padre y actuó en la misma dirección. "*Lo que he oído de él, esto hablo al mundo... según me enseñó el Padre, así hablo... Yo hago siempre lo que le agrada*" (Jn.8:26-29). Jesús vivió en armonía entre oír y hacer; enseñar y practicar (Hch.1:1). Él tuvo que aprenderlo, no fue fácil como algunos piensan. Por lo que padeció aprendió la obediencia (Heb.5:8). Esa misma base la encontramos en Esdras el escriba de la ley. "*Porque Esdras había preparado su corazón para **inquirir** la ley de Jehová y **para cumplirla**. Y **para enseñar** en Israel sus estatutos y decretos*" (Esd .7:10). Jesús está legitimado para decir: "Aprended de mi y si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris (Mt. 11:29) (Jn. 1.3:17)

Capítulo 6

Acercándonos al milagro

Texto: Lucas, 7:36-50

En una sociedad como la nuestra se ha convertido en un verdadero conflicto ACERCARSE A JESUS. Tenemos una gama muy amplia de trampas que pretenden impedirlo. Por un lado esta el SISTEMA RELIGIOSO que ha alterado la sencillez de ese acercamiento por un complicado formulario de dogmas, ritos, ceremonias o tradiciones. Y por otro, tenemos el HUMANISMO con su filosofía centrada únicamente en el hombre y sus recursos. Este sistema "doctrinal" desecha el acercamiento a Dios por el camino que El ha trazado, y escoge el intelecto como base de todas sus búsquedas esenciales. Jesús no es ni religioso ni humanista, sino el centro de la voluntad de Dios para el hombre. Es el equilibrio que necesitamos. Es el milagro que debemos experimentar para poder acceder a una vida estable y dinámica ¿Por qué? Porque tiene los recursos ilimitados para ello (es Dios); conoce mejor que nadie el género humano (es Creador); y ha abierto un camino real, (a través de su muerte y resurrección), para acceder al Padre. La gran pregunta, por tanto, es: **¿cómo podemos acercarnos a Jesús?** Para responder sigamos nuestra andadura en Lucas.

DOS TIPOS DE ACERCAMIENTO

En Lucas 7:36-50 nos encontramos con dos tipos de personas que representan dos diferentes maneras de conectar con el equilibrio. Veamos las características de cada una de ellas.

Simón el fariseo. Representa la religión organizada. A personas que se consideran equilibradas y por tanto su actitud es fría, sin entusiasmo, intrascendente. El sistema religioso frena la acción de un quebrantamiento genuino. Adiestra las conciencias para defenderse de la obra que el Espíritu Santo realiza para convencer de pecado. Canaliza el acercamiento a Dios sólo a través de sus fórmulas, dogmas, tradiciones, etc. Todo lo que se sale de esos cauces es rechazado de manera mecánica. Los resultados son espantosos: La persona sigue igual, su vida no cambia ni se transforma y sigue adelante en un círculo vicioso de costumbres, hábitos, vanas repeticiones, etc. *"Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne"* (Col .2: 20-23).

Simón el fariseo escogió este tipo de acercamiento. Muy educado, pero vacío de corazón. Jesús le dijo: "... Entré en tu casa, y no me diste agua

para mis pies... no me diste beso... no ungiste mi cabeza con aceite... aquel a quién se le perdona poco, poco ama" (Lc.7:44-47).

La mujer pecadora. Representa al pueblo llano y sencillo, a los públicos y pecadores del tiempo de Jesús. Los que son tomados por desequilibrados y "necesitados", los pobres que necesitan ayuda -como proclama el humanismo- porque no tienen muchas capacidades ni recursos. ¡Qué autosuficiencia tiene el hombre moderno! ¡Qué soberbia! ¡Qué gran dificultad para reconocer la precariedad del ser humano! Pero que gran sabiduría la de aquellos que reconocen su necesidad de Dios. Estos se acercan a Jesús pronto con calor y entusiasmo. Sus corazones se desbordan en gratitud y quebranto porque el Mesías no los rechaza por su condición social, si no que se deja encontrar por ellos. Los resultados de un acercamiento así son espectaculares. Estas personas reciben una vida equilibrada y en armonía. Son transformados por Dios y devueltos a una vida de utilidad y aprovechamiento. Es el caso de la mujer pecadora de nuestro relato.

"Una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungió con el perfume". Jesús dijo de ella: ". . . Simón. ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa... mas esta ha regado mis pies con lagrimas, y los ha enjugado con sus cabellos... ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies... ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho... Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado, ve en paz".

LA ALTERNATIVA PARA NOSOTROS

El pasaje que hemos visto nos enseña grandes verdades sobre el camino y la actitud que debemos tener para venir a Jesús. Sin embargo, ¿cómo podemos nosotros mantener un encuentro real, acertado, en medio de la confusión religiosa, la filosofía humanista y nuestras propias ideas preconcebidas sobre Dios? Muchos se desaniman ante lo que parece ser un imposible; otros desisten del empeño porque no creen que tal experiencia se pueda dar. Pero el testimonio de Dios es posible, fiable y accesible al hombre de nuestro tiempo.

La clave está en los depositarios de la fe que ha sido dada por Dios: La iglesia. Una iglesia donde Jesús es el Señor, levantado y visto para que pueda -El mismo- atraer a todos a si mismo (Jn.12:32). Una iglesia que no manipula la sinceridad del creyente para provecho propio: poder, dominio, proyección y enriquecimiento. Una iglesia donde Jesús está dentro y no fuera de ella (Ap. 3:2). Una iglesia dirigida por el Espíritu Santo, llena de la palabra de verdad, de la vida de Dios y de su gloria. Una iglesia con líderes ungidos, llamados y levantados por Dios que menguan y exaltan a Jesucristo. ¿Existe esa iglesia? ¿Dónde está? En el cielo.

"Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no

se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel” (Heb.12:18-24). Y el Señor la está edificando en la tierra (Mt. 16:18). La perfecta está en el cielo, la imperfecta en la tierra. La clave para el creyente es conectar, por fe, con la ciudad celestial, la gran nube de testigos que nos han precedido en la fe, y poner los ojos en Jesús, como autor y consumidor de nuestra fe (Heb.12:1-2). Esta verdad no excluye la realidad de una congregación sana en la tierra, a la que debemos pertenecer y con la que debemos armonizar; sino que muestra el desafío de integrarnos en la asamblea a la que pertenecemos a pesar de las dificultades que encontremos.

La iglesia celestial la descubrimos en las Escrituras y desde allí nos muestra el camino a Jesús. Esta opción está disponible a través del acercamiento sincero y de fe a la Palabra de Dios. Lo que estoy diciendo es lo que yo mismo he experimentado en los primeros meses de mi conversión. Busqué a Dios personalmente, desde los impulsos y las intuiciones de mi corazón, a través del Nuevo Testamento. Luego vino la necesidad de conectar con la iglesia que podía ver y donde me podía congregarse e integrar. La iglesia de Dios vive en el cielo y en la tierra y necesitamos a las dos porque es la misma.

La vida cristiana no es ser miembro nominal de una iglesia local. La necesidad que tiene el hombre no es de una catedral o un edificio de piedra, sino de estar unidos a Cristo. Y esa unión tiene la consecuencia práctica de necesitar la congregación local como parte esencial de pertenecer a Jesús. Este aparente embrollo se resuelve así: Jesús es nuestra necesidad y debemos acercarnos a él personalmente o a través de una iglesia viva, pero siempre debemos saber que una vez que venimos a Jesús, quedamos unidos también con su cuerpo, que es la iglesia. El desequilibrio está en depender continuamente de líderes carismáticos y no aprender a penetrar por nosotros mismos hasta el Trono de la gracia. También es desequilibrio creer que se puede vivir la vida cristiana sin la necesidad de todo el cuerpo de Cristo. Andrés vino a Jesús a través de Juan el Bautista. Pedro fue traído por su hermano Andrés a conocer al Maestro, pero todos ellos ya habían sido predestinados por Dios y apartados como apóstoles. Esta combinación humana y sobrenatural es uno de los grandes misterios de la vida cristiana.

*“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). **Y le trajo a Jesús.** Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)”* (Juan, 1:40-42).

La mujer samaritana fue el canal por el cual muchos de su pueblo creyeron en Jesús, pero llegó el momento cuando su fe creció hasta el punto de no depender de la intervención de aquella mujer, sino que se sostuvo por el

mismo Señor. "Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y **dijo a los hombres: Venid**, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y **vinieron a él**. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad **creyeron en él por la palabra de la mujer**, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. **Y creyeron muchos más por la palabra de él**, y decían a la mujer: **Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos** que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo" (Juan, 4:28-42).

Capítulo 7

Liberación de traumas: La cruz

Texto: Lucas 9:23,51 y 14:26-27

La vida del hombre moderno está acechada por multitud de traumas que aparecen de repente y nos golpean dejando secuelas y cicatrices profundas a su paso. En ocasiones esas experiencias son tan violentas que marcan el destino de nuestras vidas para siempre. Nadie las desea ni las espera, pero pocos se preparan para hacerles frente y derrotarlas. Cualquier experiencia traumática contiene los elementos necesarios para desequilibrar al ser humano y aniquilar lo mejor de su existencia.

En este capítulo vamos a ver la provisión de Dios para liberarnos de cualquier trauma. La cruz de Jesús -su crucifixión- es el drama más terrible que ha conocido la Historia. Jesús vivió ese trauma único como sustituto del hombre. Y lo hizo para liberarnos a nosotros de la mayor de las tragedias: la perdición eterna, el infierno. Pero además, seguir la estela del Maestro -llevar la cruz- nos va a liberar de toda herida incurable. "Por su llaga fuimos nosotros curados".

Antes de seguir adelante debemos definir lo que en este capítulo queremos decir o entendemos por trauma.

Definición: Por trauma entiendo aquella experiencia no deseada que nos arranca lo que hemos amado, poseído o conseguido; tanto en el ámbito material, físico, afectivo y espiritual.

LA CRUZ LIBERA DE LOS TRAUMAS DE LA VIDA

La cruz establece el equilibrio entre Dios y el hombre; el hombre y el hombre; el hombre y la creación (Ef.2:14-16). La cruz nos desprende de todo aquello que puede causarnos un trauma. Separa las ligaduras opresivas -aunque sean muy humanas- que se pegan a nuestras almas de forma desordenada; por ejemplo: la familia, la economía, el éxito, la reputación, los bienes materiales, la honra y fama, la salud, nuestra realización personal y hasta la propia vida (Lc.14:26-27).

Los traumas vienen cuando se nos quita aquello a lo que vivimos "enganchados". Entonces nos frustramos, entramos en depresión y vacío, y nuestra existencia pierde su sentido. Jacob experimentó esta clase de experiencia. Su vida (alma) estaba ligada a la vida (alma) de Benjamín, y si algo desagradable le ocurría a su hijo quedaba atrapado en lazos opresores.

Lee el relato de Génesis 44:29-31. "*Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él, sucederá que*

cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol”.

Aparece la misma ligadura en Génesis 34:2,3. *“Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró. Pero **su alma se apegó a Dina** la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella”.*

Ésta clase de unión es dañina y desequilibrada. Nuestra vida depende de Jesús y los lazos que suplantán esa dependencia acaban desestabilizando el orden que debemos seguir: Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo. Ese es el orden divino y equilibrado.

Abrahám vivió este orden. Su vida dependía de Dios y no de su hijo Isaac, por eso *“por la fe Abrahám, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir (Heb.11:17-19).* El único trauma verdadero para el cristiano es la separación de Cristo. Nuestras vidas sí están ligadas a Jesús, por eso no podemos vivir separados de él (Jn.15:5). El apóstol Pablo nos dice que nuestra unión con Cristo es tan fuerte (1Co.6:17), que nada ni nadie nos podrá separar de su amor (Ro.8:38-39).

Si llevar la cruz es una experiencia tan liberadora para nosotros, debemos entender bien qué significa esa verdad y a donde nos conduce.

LLEVAR LA CRUZ NO ES LO MISMO QUE ESTAR CRUCIFICADOS

Jesús es nuestro ejemplo de vida equilibrada. Él vivió cada día con la conciencia inequívoca de la cruz. Estuvo decidido a tomar la senda de la cruz diariamente, es decir, morir a sus deseos, negarse a sí mismo y hacer la voluntad del Padre. De esta forma estableció las bases para enfrentar con éxito la clave de su misión en la tierra. Tomó la decisión de ir a Jerusalén; allí le esperaba la cruz que liberaría a la humanidad del drama de los siglos: la separación de Dios. *“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, **afirmó su rostro** (con determinación B. Américas) para ir a Jerusalén (Lc.9:5 1).*

Para nosotros el camino es el mismo y la determinación de abrazar y tomar la cruz *“cada día”* debe ser la misma. Ahora bien, hay una diferencia entre llevar la cruz y estar crucificados que debemos saber. Jesús dijo éstas palabras: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, tome la cruz cada día,** y sígame”.* Usó la expresión *“llevar la cruz cada día”* antes de que él mismo fuera crucificado; por tanto, la experiencia de estar crucificados con Cristo (Gá.2:20) es una posición posterior a llevar la cruz. ¿Por qué decimos que no es lo mismo llevar la cruz y ser crucificados? Porque tomar la cruz precede a la crucifixión. La crucifixión contiene la sangre de Jesús; llevar la cruz mantiene aún limpio el madero, el sacrificio no se ha efectuado... Veamos algunas diferencias más.

LLEVAR LA CRUZ ES...

Un acto de la voluntad (Lc.9:5 1). Jesús decidió ir a Jerusalén.

Aceptar la sentencia de muerte (Lc.9:23,24).

Una actitud de renuncia de todo en cualquier momento (Lc. 14:27,33).

Vivir ligado a la muerte del pecado, la carne y el mundo para hacer la voluntad de Dios.

Vivir expuesto a la infamia, deshonra, mala fama y desprecio por Su reino (2Co.6:8-10).

Experimentar el poder de Dios (1Co. 1:18).

La caída del "yo" y el "ego" para que reine "mi Señor"; vivir para él (Ro.14:8,9).

Aunque esta clase de experiencia real en la vida del discípulo es ya, por sí misma, una transformación sobrenatural; sin embargo, -como veremos- estar crucificados contiene una realidad mayor aún. Mientras llevamos la cruz caminamos hacia la muerte, pero no hemos muerto todavía. Así fue para Jesús. En ese camino hacia el Gólgota podemos claudicar y renunciar a la vía dolorosa porque estamos andando sobre la base de una decisión de nuestra voluntad: llevar la cruz. Pero cuando llegamos al monte de la Calavera somos clavados juntamente con Cristo y crucificados juntamente con él. A partir de ese momento perdemos el control de tal decisión y entramos en una dimensión sobrenatural que excede y sobrepasa nuestra voluntad: Somos fusionados con Jesús. Ya no vivimos nosotros, sino que "Cristo vive en mí".

SER CRUCIFICADOS ES...

Llegar a una identificación plena con Jesús. *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gá.2:20).

Perder el control de nuestras vidas y ser hallados en él *"... no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte"* (Fil.3:9, 10).

Entrar de lleno en la obra redentora de Jesús: Muerte, sepultura, resurrección y exaltación *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado"* (Ro.6:3-6) (Ef.2:6).

Participar del poder de la resurrección. *"y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales". "Y a Aquel*

que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 1:19-20; 3:20). “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Fil.3: 10).

Llegar a este punto en la vida cristiana es más que una doctrina o buena enseñanza; es penetrar en una dimensión desconocida por el hombre caído y solo accesible a la nueva creación. Querer apropiarse esta clase de vida resucitada conlleva -invariablemente- a una pérdida total de la nuestra. Es el epicentro del misterio de la redención. Cristo entrega su vida por nosotros; nosotros soltamos y entregamos nuestra vida para recibir la suya (Jn. 12:24,25). ¿Podemos conseguir que esto sea una experiencia real y vivirlo siempre? No ¿Por qué?, porque la vida vieja se sigue activando en ocasiones y es necesario pasar muchas veces por la experiencia de morir y resucitar a diferentes cosas. Pablo dijo, "cada día muero (1Co.15:31); y también escribió: "nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2 Co.4: 11). Por lo tanto, cada día necesitamos llevar la cruz, cada día morimos con Cristo y cada día podemos experimentar el poder de resurrección de Jesús.

Resumiendo. Todo lo que en nuestra vida no ha pasado por la crucifixión, aunque estemos llevando la cruz o seamos discípulos, tendrá la base del control en nosotros y no en el poder de Cristo. El poder está, no en llevar la cruz, sino en vivir crucificados con él.

Estar crucificados implica llevar la cruz; pero llevar la cruz no implica necesariamente la experiencia de la crucifixión. Jesús habla de llevar la cruz (antes de su muerte), Pablo de ser crucificados.

"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones deseos (Gá. 5:24). "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mi, y yo al mundo” (Gá.6: 14).

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí” (Gá.2:20).

La liberación de los traumas de la vida pasa por la crucifixión con Cristo. En ese lugar nada nos podrá traumatizar porque hemos soltado todas las cosas que nos ataban o puedan atarnos, y las hemos crucificado en la cruz de Cristo. Ya no nos dominan. Pertenece a otro Dueño... Y si en algún momento cualquier lazo o cadena pretende levantarse contra nosotros, traeremos nuestras cargas a Jesús, las soltaremos y quedaremos libres. Venir a la cruz es venir al equilibrio. Venir a la cruz es volver a morir para volver a resucitar. ¿Cuántas veces necesitaremos este camino, hasta siete? No te digo hasta siete, sino todas las que sean necesarias...

Capítulo 8

Una desproporción alarmante

Texto: Lucas, 10:1,2 y Mateo 9:35-38

Jesús pone al descubierto los desequilibrios que nos azotan, no sólo en el conjunto de la sociedad, sino también en la vida del discípulo y de la iglesia. Y cuando lo hace, no es con el propósito de ser crítico nada más; él mismo enfoca y alumbró las respuestas necesarias. La desproporción alarmante a la que me estoy refiriendo en este capítulo es la siguiente:

***"La mies (cosecha) es mucha,
los obreros (discípulos,) pocos"***

Esta desigualdad ha sido y es el gran azote de los líderes de las iglesias. La necesidad es tan grande, el campo de misión es tan vasto, que en muchas ocasiones quedamos paralizados y perplejos ante esta desproporción. Cuando nos convencemos de lo imposible de lograr un acercamiento en este desequilibrio hemos dado el paso final para la indiferencia absoluta en cuanto a la gran comisión. De esa forma perdemos la visión de Dios, la sensibilidad del Espíritu Santo y la compasión de Cristo hacia las multitudes. ¡Qué gran pecado! Pero, ¿qué podemos hacer? Somos muy pocos, no tenemos mucha fuerza, y recursos económicos menos aún.

Para empezar, podemos leer y meditar las palabras vivas y llenas de unción del Maestro. Al hacerlo, tal vez el Espíritu Santo quiera avivar y vivificar el fuego de la verdad en nuestros corazones. Veamos.

*"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver **las multitudes**, tuvo compasión de ellas; porque **estaban desamparadas y dispersas** como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad **la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies**" (Mateo 9:36-38).*

No cabe duda que estas palabras son cortantes, abofetean nuestro rostro religioso y la falta de visión, compasión y consagración que existe hoy en muchas iglesias. ¡Que vergüenza para los hijos del Reino que no haya fondos suficientes para enviar obreros a todas las ciudades de España donde el Señor quiere ir! (Lc. 10:1). *"Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir".*

Pero no simplifiquemos todo a una falta de recursos económicos. Existen otros factores anteriores que son más determinantes a la hora de realizar la

gran comisión. Miremos algunas de las respuestas que Jesús nos da para hacer frente a este desafío.

LAS RESPUESTAS DE JESÚS

En el pasaje que hemos citado anteriormente de Mateo 9:35-38 Jesús nos abre su corazón de pastor. Nos revela la visión que tiene y el plan para que sus discípulos puedan realizarla.

La visión de Jesús

Mateo dice: "Al ver las multitudes". Jesús miró físicamente a las personas y penetró a una dimensión espiritual que no todos pueden ver. Al verlas, sus entrañas se conmovieron porque las vio "desamparadas y dispersas como ovejas sin pastor". Es decir, en peligro. Vio la falta de cobertura y protección. Las vio sin vallado y con el lobo acechando. Las vio divididas, cada una en sus asuntos, -entreteniéndolas la vida- y confundidas. Las vio sin pastores con misericordia para cuidarlas. Esta visión turbó a Jesús y la compartió con aquellos que más se acercaban a los sentimientos que él tenía, sus discípulos. Por eso les había dicho en otra ocasión: "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, (la mies), porque están blancos para la siega" (Jn.4:35). Sin visión el pueblo perece y se desenfrena (Pr.29: 18). Una iglesia sin líderes con visión profética -dada por el Espíritu Santo- ha perdido el sentido de su existencia. Esa visión solo puede venir a nosotros cuando estamos caminando cerca del Maestro; cuando nos fundimos con su mismo sentir y dejamos que el Espíritu Santo, -sobre todo en la vida de oración-, pueda colocar en nosotros los pensamientos de Dios. Esta visión sólo la reciben aquellos que el Señor llama al monte para transmitirles sus planes. "...Subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad..." (Mr.3: 13-15).

El plan para realizar la visión de Dios

Toda visión necesita un plan para llevarla a cabo. Dios da la visión y el modelo que se debe seguir para su realización. No basta con tener una visión y correr a lo loco por todas partes. Jesús se sujetó a la unción del Espíritu Santo para realizar las obras que el Padre le indicaba. Si unimos los pasajes de Mt.9:35-38 y Lc.10:1,2 podemos ver las claves que Jesús nos da para llevar a cabo la visión de Dios.

Primero, oración. Jesús dijo que orásemos y también dijo lo que debíamos pedir. "Rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". Sin una vida de oración eficaz cualquier proyecto -incluso los que han sido dados por Dios- no tendrá la fuerza para sostenerse. Todo el libro de los Hechos muestra esta verdad. La gran comisión se llevó a cabo, en primer lugar orando, luego esperando al Espíritu Santo, mas tarde predicando la palabra y por fin edificando la iglesia. Esta clase de oración determina que los obreros que serán enviados a predicar son los que Dios ha escogido. Esto fue lo que Jesús hizo. "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos" (Lc.6: 12,13). Si la iglesia no tiene una vida de oración eficaz en esta tarea pueden ocurrir dos cosas: Una, que no haya obreros

para salir con el evangelio y dos, que podemos escoger a los que no han sido llamados por Dios. La negligencia en este principio fundamental del Reino de Dios nos ha conducido a errores graves que han producido procesos irreversibles...

Segundo, las ciudades. Jesús no se movía al azar. Iba a los lugares que estaban preparados por el Padre. En ocasiones los habitantes de alguna ciudad le querían retenerle, pero el seguía su camino. "...La gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado" (Lc.4:42,43). También envió a sus discípulos a las ciudades específicas donde él iba a ir mas tarde. "Designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él **a toda ciudad y lugar adonde él había de ir**" (Lc. 10:1). El apóstol Pablo quiso ir a Asia pero el Espíritu no se lo permitió y después de esperar en Dios, recibió una visión para ir a Macedonia, a la ciudad de Filipos, donde comenzaría la evangelización de Europa (Hch. 16:6-12).

El Señor tiene lugares preparados de antemano -ciudades, pueblos, países, personas- para sus obreros. Saber moverse en la dirección correcta y al lugar apropiado es un milagro reservado sólo para los que andan en el Espíritu y viven llenos de oración, conectados con el cielo.

Y tercero, la orden de partida. Este es un punto que puede ofrecer cierta controversia. Por un lado, sabemos que desde el mismo momento de nuestra conversión estamos comisionados para poder predicar el evangelio, es decir, lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas (Lc.8:38,39). Pero otra cosa es el llamamiento de Dios para realizar un servicio dado por él; el tiempo en que debemos movernos; el lugar a donde vamos a ir y la preparación que necesitamos...

Jesús les dijo a los setenta: "Id, yo os envío" (Lc. 10:3). Les dijo a las ciudades concretas donde debían predicar (Lc. 10:1); y les dio las instrucciones necesarias. A los doce los envió con las instrucciones de ir solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel, que no entraran en ciudad de samaritanos (esos lugares se los reservó para él mismo Jn.4:4ss); y les dio la autoridad para predicar, sanar, limpiar, resucitar, echar fuera demonios y dar de gracia (Mt. 10:5-8).

Otro tema de controversia es sobre la preparación de los discípulos. Existen, básicamente, dos extremos opuestos: Uno que encierra en seminarios a las personas con un llamamiento divino y apaga la llama del Espíritu con interminables estudios. Otro, que envía y pone obreros sin experiencia, ni preparación, a jóvenes en la fe que tendrán que pelear batallas espirituales para las que aún no están preparados. Ambos extremos son dañinos. La Biblia no deja ninguna duda que existe una preparación real de Dios para la obra del ministerio. Ejemplos como los de Moisés, Samuel, David, Pablo y muchos otros dan prueba de ello. Por otro lado, las Escrituras muestran diferentes escuelas de preparación de discípulos. Veamos algunas.

La escuela de Moisés (Exodo 18).

En este capítulo vemos como Moisés recibe la visita de su suegro Jetro, y como éste le da una estrategia muy sabia para delegar autoridad en otras personas. Moisés tenía que enseñar a ellos las ordenanzas y las leyes, y mostrarles el camino por donde debían andar, y lo que debían hacer (Ex.18:20). Esto, en pocas palabras, es una Escuela Bíblica en el desierto.

*"Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y **enseña** a ellos las ordenanzas y las leyes, y **muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer**. Además **escoge** tú de entre todo el pueblo **varones de virtud**, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar"*

La Escuela de profetas de Samuel (1Sam. 10:5,10; 12:23; 19:18-24).

La unción que había en Samuel fue repartida sobre muchos que se conocen en la Biblia con el nombre de los hijos de los profetas. La palabra de Samuel llegaba a todo Israel, sin embargo, hubo algunos que fueron sus discípulos de cerca; uno de ellos fue David.

*"Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot. Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron **una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía**. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron. Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron. Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?" (1 Sam.19:18-24).*

La Escuela de Jesús

Sabemos muy bien que el Maestro preparó a doce de forma especial y les enseñó las verdades del Reino de Dios en privado. También hemos visto que tuvo a setenta discípulos y en el Aposento Alto había ciento veinte el día de Pentecostés.

La Escuela de Pablo en Efeso (Hch. 19:9-10)

"Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús".

Esta fue también una Escuela que tuvo una influencia tremenda en la evangelización del Asia Menor. De allí salieron con el evangelio muchos de los discípulos que Pablo había preparado y a quienes transmitió la unción para hacer la obra de Dios. Sobre esta Escuela anoto del libro de Michael Green, ("La evangelización en la iglesia primitiva"), lo siguiente: *"El texto occidental de Hch. 19:9 presenta una lectura interesante que puede ser, sino original, basada al menos en buen conocimiento local, como muchas de las afirmaciones occidentales de Hechos. Luego de registrar que "Pablo discutía cada día en la escuela de uno llamado Tiranno, agrega, desde la quinta hasta la décima hora, es decir desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Presumiblemente, Pablo trabajaba en la confección de carpas durante las horas frescas de la mañana, mientras Tiranno daba sus discursos. Luego, a las once, cuando la vida pública paraba, y con ella los discursos de Tiranno, Pablo entraba a la escuela y discutía con todos los que llegaban. Debe haber sido muy entusiasta para embarcarse en ese proyecto a una hora tan inapropiada... porque en Efeso había mas gente durmiendo a la una de la tarde que a la una de la mañana".*

Resumimos, que Jesús pone equilibrio en la desproporción que hemos visto, señalando la necesidad de la vida de oración del discípulo.

Capítulo 9

El pecado de xenofobia

Texto: Lucas, 10:25-37

Los prejuicios étnicos y raciales han tomado en la sociedad actual una dimensión tan elevada que se han convertido en uno de los grandes problemas de nuestro tiempo. Detrás de la rivalidad de los pueblos -innata en el hombre- nos encontramos con filosofías y doctrinas de demonios que mueven a masas ingentes y gobernantes posesos con locuras y crímenes horrendos. Algunas de esas doctrinas (racismo y xenofobia) aparecen incluso en los programas de ciertos partidos políticos. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Historia de la Segunda Guerra Mundial y la política de Hitler. Pero lejos de desaparecer, estas ideas y filosofías demoníacas están en apogeo en nuestros días. Lo cual demuestra que no pertenecen al hombre, aunque éste las digiera y proyecte, sino a potestades y huestes de maldad en las regiones celestes. La guerra en la antigua Yugoslavia es un ejemplo. Pero, no solo lo encontramos en casos dramáticos como los mencionados, sino que estas influencias perniciosas conviven muy cerca de nosotros en los conflictos regionales o autonómicos (catalanes, madrileños, andaluces, vascos, etc.); y a nivel personal o familiar entre gitanos, payos o marroquíes.

El pecado de xenofobia es una plaga que se está extendiendo como el fuego; no por ser algo nuevo, sino por el recrudecimiento alarmante que está tomando en la sociedad actual. Las doctrinas de demonios que mueven esta perversión, deben ser confrontadas desde la verdad liberadora de las Escrituras. Es lo que haremos a continuación, pero antes, veamos algunas definiciones aclaratorias que nos ayudarán en nuestro recorrido.

Xenofobia: Odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros.

Etnia: Comunidad humana definida por afinidades de raza, nación, cultura o lengua.

Linaje: Ascendencia o descendencia de cualquier familia.

MISERICORDIA, EL ANTÍDOTO DIVINO

Dios no hace distinción de personas por razón de su procedencia, puesto que "Él ha hecho de una sangre todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (Hch. 17:26). "Dios sujetó a todos en desobediencia, **para tener misericordia de todos**" (Ro. 11:32). La cruz de Jesús ha roto todas las enemistades y barreras étnicas, sociales, religiosas, etc. (Ef.2:16). En la cruz tenemos la máxima expresión de la misericordia de Dios con la humanidad. Una vez que hemos abrazado la cruz y unidos a ella, podemos usar de misericordia con nuestro prójimo, sea cual fuere su procedencia. La misericordia permite la convivencia dentro

de la diversidad y pluralidad. Pero, **¿qué es la misericordia?**. Es un atributo del carácter de Dios. Una virtud básica en el hombre que ha recibido la naturaleza divina, que ha nacido de nuevo. La misericordia es ser benigno, piadoso, compasivo, tierno, fiel, amoroso, sensible, tener buena voluntad, amabilidad, combinar el buen carácter con las buenas acciones. Es pensar en el prójimo, hacer su vida más fácil; ver las necesidades de otros y suplirlas según nuestras posibilidades y oportunidades. Misericordia es -en palabras laicas y humanistas que están ahora de moda- ser solidario. Jesús enseñó el camino para vencer la xenofobia y demostrar misericordia en una de sus parábolas más famosas: la parábola del buen samaritano.

UN BUEN EJEMPLO A SEGUIR

Jesús rompió las ataduras racistas del pueblo judío con su propio ejemplo. Habló con la mujer samaritana (judíos y samaritanos no se trataban por prejuicios raciales); denunció la actitud monopolizadora de la revelación en los fariseos, y deliberadamente escoge una parábola con protagonista samaritano.

El pasaje de Lucas 10:25-37 nos muestra a un intérprete de la ley preguntando a Jesús cosas que el mismo debía saber, aunque lo hace para probarle. *"Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda la mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido: haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús ¿Y quién es mi prójimo?"*. Cuando el hombre religioso no tiene la misericordia activada en su corazón, no encuentra, o no sabe, o tal vez no quiere saber quién debe ser la persona a la que mostrarle ayuda. Quizá esté dispuesto a ser bueno y prestar ayuda a los que le caen bien y son afines a sus exigencias. Por su parte, la persona que vive con la misericordia activada, encuentra siempre oportunidades para hacerla efectiva.

Pero vayamos al relato. Es sorprendente que Jesús aquí no se altera ante la insolencia del intérprete de la ley, y le responde con una agudeza finísima, poniendo al descubierto el engaño de su pregunta. Precisamente los protagonistas en negativo son un sacerdote y un levita; por su parte el reconocimiento de Jesús es para un samaritano que, en aquellos días, contaba con el desprecio de la sociedad judía por su procedencia "inferior" (2 Reyes, 17:24-41) y su ignorancia de las verdades de Dios (Jn.4:9,20-24). Esta respuesta del Maestro no significa tampoco que debemos pasarnos al otro extremo, es decir, odiar a los judíos y hacernos todos samaritanos. Ni significa que el conocimiento de la verdad de Dios sea enemigo de la misericordia; o que tengamos que ser ignorantes y venir de un trasfondo cultural o social bajo para poder acceder a una vida alejada de la hipocresía. No. Las tendencias humanas son a los extremos. Jesús dijo que los judíos adoraban lo que sabían y que la salvación venía de ellos; pero que cuando ese conocimiento de las Escrituras no tiene repercusión en la vida diaria, se vuelve orgullo espiritual; un enemigo muy sutil de la sencillez de corazón.

"Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo"

Jesús vuelve a la pregunta inicial, ¿quién es mi prójimo? , y responde así a la suspicacia de su interlocutor: "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: **El que usó de misericordia con él.** Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.**

El evangelio de Jesús libera nuestra sociedad de la plaga de xenofobia y racismo. La palabra viviente de Dios transformará a todos aquellos que la reciben en su corazón y la obedecen. Aquí tenemos un "botón" de muestra para meditar: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y **amar misericordia**, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas, 6:8). "Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero y no sacrificios" (Mt.9: 13). "Sed pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso" (Lc.6:36). "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y **la misericordia triunfa sobre el juicio**" (Stg.2: 13).

Resumiendo: Las Escrituras muestran claramente que Dios escogió al pueblo de Israel con propósitos especiales, y que serian un pueblo apartado de los demás (Lv.20:26); además les estableció leyes sobre el trato con los extranjeros que habitaban en Israel (Ex.23:9). Incluso debían recordar todos los años, durante la fiesta de la Pascua, que habían sido extranjeros en Egipto y que debían depender de la bondad de Dios. Israel abandonó los estatutos divinos y volvieron a ser extranjeros en Babilonia. Eso mismo puede ocurrir a todas aquellas naciones que abandonan la misericordia hacia los extranjeros y entran en xenofobia. Otra cosa es regular el flujo migratorio. La verdad sobre la creación del hombre, tal como aparece en la Biblia, nos permite hacer frente a las doctrinas de demonios sobre el racismo. No puede haber superioridad de razas, sino diversidad de grupos étnicos; puesto que **"de una sangre ha hecho (Dios) todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos... Porque linaje suyo somos... y habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón (Jesús) a quién designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos,**

17:26-31). Todos los seres humanos procedemos de una misma sangre, de un mismo linaje; descendemos del primer hombre y la primera mujer que Dios creó en el principio. Por lo tanto, no hay acepción de personas delante de Dios; lo que sí encontramos en las Escrituras son diferentes llamados para realizar la diversidad de los planes del Creador y Salvador.

El orden de Dios en las prioridades fundamentales de la vida

Texto: Lucas, 10:38-42

Nuestro mundo occidental nos arrastra en un desenfreno materialista. Somos arrollados por la maquinaria del consumo. Vivimos perseguidos por "perros rabiosos" que nos acosan y no nos dejan pasar por los caminos principales de la vida.

Algunos de esos "perros rabiosos" son: la ansiedad, la precipitación (siempre corriendo a todas partes sin ir a ningún lado), la turbación, el estrés, el materialismo... Estos azotes de la sociedad moderna producen en nosotros desórdenes emocionales y psíquicos que conducen a enfermedades del alma como son: crisis de ansiedad, depresión, agotamiento, falta de dominio propio, irritación continuada, etc.

Por su parte, los caminos principales de la vida, de los que quedamos desposeídos por los azotes mencionados, son: La quietud del alma y espíritu, la meditación, el silencio, la oración, oír la voz de Dios... Estas sendas son las que producen el acceso a Dios, a la vida en el Espíritu y las que nos conducen al orden fundamental para vivir en equilibrio.

Estamos frente a desequilibrios elementales entre lo material y lo espiritual; el cuerpo y el espíritu (lo humano/terrenal y lo divino/celestial). No somos ni sólo cuerpo (seres físicos); ni sólo espíritu (seres espirituales); somos hombres tripartitos, y debe haber un equilibrio correcto entre: espíritu, alma y cuerpo (1 Tes. 5:23).

Para solucionar estos desequilibrios perturbadores necesitamos entender nuestra necesidad de Dios. El orden para nuestras vidas nos viene dado de arriba, del cielo, donde existe el orden perfecto. "Alzaré mis ojos a los montes, ¿de donde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra" (Sal. 121:1). "Por Jehová son **ordenados** los pasos del hombre, y Él aprueba su camino" (Sal.37:23). La solución viene de Dios. Los desórdenes son producidos por haber abandonado a Dios y querer seguir nuestro propio camino. Jesús nos enseñó a orar. "*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*" (Mt.6:10).

La respuesta de Dios para iniciar el camino que nos conducirá al orden y el equilibrio en todo nuestro ser, es: Busca **primero** el reino... que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo; y las demás cosas serán añadidas (Mt.6:33) (Ro.14:17). Pongamos la mirada en las cosas de **arriba** donde está la vida verdadera, donde tenemos nuestra existencia real. "*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las*

de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Colosenses, 3:1-4).

EL TESTIMONIO DE JESÚS

En el texto que tenemos como base en este capítulo encontramos a Jesús en la casa de Marta y María. Estas dos hermanas nos dan un buen ejemplo de lo que queremos decir. Las dos son buenas; las dos aman a Jesús; las dos tienen el deseo sincero de agradar al Señor según el carácter predominante de cada una. Sin embargo, Marta tiene desordenadas las prioridades y María ha escogido el orden correcto. ¿Por qué sabemos esto? Por el testimonio que da Jesús en favor de la postura de María. De este suceso en la casa de Marta y María podemos sacar varias lecciones que debemos aprender en nuestra vida diaria:

- Que el afán, la ansiedad y la turbación vienen por tener desorden en las prioridades.
- Que la ansiedad nos roba el gozo de servir al Señor con alegría.
- Que servir con turbación de alma anula la eficacia de nuestro servicio a Dios, a los hombres y a nosotros mismos.
- Que cuando Jesús habla sólo una cosa es necesaria: **Oírle**. Esto requiere un tipo de disciplina que debe ser ejercitada para poder oír y hacer; estar quietos y movernos en su momento.
- Que **oír a Dios** es escoger la buena parte. Si nos movemos después de haber oído bien la voz de Dios habremos ganado mucho tiempo.
- Que **si oímos correctamente** sin turbación del alma, su palabra no nos será quitada. El diablo no podrá robarla porque la habremos entendido y asimilado correctamente. (Recuerda el capítulo sobre “oír y hacer” y la explicación que dimos sobre la parábola del sembrador). En ocasiones, el Señor tiene que llamar nuestra atención de forma drástica paralizando en seco todo el desenfreno de actividades que estamos realizando para poder captar nuestro oído.

COMO ESTABLECER PRIORIDADES

Para poder establecer prioridades divinas en nuestras vidas necesitamos,

PRIMERO. No conformarnos al esquema de este mundo... (Ro. 12:2). No amar al mundo, sus pasiones, sus prioridades (1Jn.2:15-17). Sin este inconformismo santo no tendremos convicción (fe) para que se produzca la revolución interior que necesitamos. La fe en Jesús y Su Palabra es lo que vence al mundo y sus “perros rabiosos”.

Y en SEGUNDO lugar, amar a Dios con todo nuestro corazón... establecer una comunión firme con la Deidad; querer hacer Su voluntad, o sea, obedecerle; y amar al prójimo... entrar en el servicio a los demás desde bases correctas bien establecidas. Sólo así podemos recibir la gracia necesaria para disciplinarnos. Jesús dijo que donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón (Mt .6:21 y 12:35); y el corazón es el hombre

interior, el renacido, el que debe tomar el mando de nuestras vidas una vez que hemos nacido de nuevo. Es nuestro espíritu el que recibe las instrucciones y la dirección del Espíritu de Dios. *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"* (Ro.8:16). *"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido* (1Co.2:11,12).

LAS PRIORIDADES A SEGUIR

Somos seres tripartitos, por tanto, no puede haber una separación dogmática en las actividades que desarrollamos porque nuestro espíritu, alma y cuerpo forman una unidad compacta y armoniosa -al menos así debe ser-; pero sí existe un orden necesario para que cada parte de nuestro ser ocupe su función correctamente. Debe haber una inter-relación que complementa una vida equilibrada según la voluntad de Dios. El orden que he encontrado, personalmente, en las Escrituras, (después de pasar por diferentes tiempos cuando los énfasis que imponen las situaciones diversas de la vida en sus múltiples etapas), son los que comparto a continuación.

DIOS: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es la comunión con la divinidad; no con Sus obras, sino con Él mismo. Comunión. Adoración. Contemplación.

*"Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. **Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.** Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle"* (Mr. 12:28-34).

*"Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, **para que estuviesen con él,** y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios"* (Mr. 3:13-15).

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn.4:23,24).

*"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y **nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.**"*(1Jn. 1:3).

*"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y **la comunión del Espíritu Santo** sean con todos vosotros. Amén."* (2Co. 13:14)

NOSOTROS MISMOS. Nuestro equilibrio, nuestro crecimiento integral (espíritu, alma y cuerpo). Esto no tiene nada que ver con el egoísmo, ni el narcisismo -tan de moda en nuestro tiempo- sino con ocuparnos antes de sacar la viga de nuestros ojos que la pajita del prójimo.

*"Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. **Ten cuidado de ti mismo** y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"* (1Tim.4:13-16).

*"**Mirad también por vosotros mismos**, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre"* (Lc.21:34-36).

*"Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, **¿y qué de éste?** Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, **¿qué a ti? Sígueme tú"** (Jn.21:20-22).*

*"Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. **De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.** Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano (Ro.14:7-13).*

LA FAMILIA. Aquí tenemos los más próximos a nosotros. Después de amar a Dios y a nosotros mismos, debemos amar al más próximo que tenemos: padres, esposos, hijos. La familia (su bienestar, equilibrio y necesidades) es una prioridad fundamental en la sociedad de hoy. Esta institución está atacada con fiereza desde todos los frentes imaginables para romper el orden y la armonía de una sociedad saludable.

Cornelio reunió a toda su familia para oír del apóstol Pedro las palabras por las cuales serían salvos él y su casa. *"Al otro día entraron en Cesárea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos... Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa"* (Hch.10:24 y 11:14).

El carcelero de Filipos fue salvo con toda su casa. *"El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"* (Hch.16:30-31).

La voluntad de Dios para salvación se dirige primero al individuo, y luego alcanzar a toda la familia y bendecirla. *"Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad"* (Hechos, 3:25-26).

LA TAREA. OCUPACIÓN. LABOR. TRABAJO. Dependiendo de la etapa que vivimos tenemos responsabilidades diferentes: Trabajo, estudios, etc. Esta área de nuestras prioridades aleja cualquier desequilibrio de una vida súper-espiritual. Pablo enseñó que había que trabajar si queremos comer. *"Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano"* (2Tes.3:6-15)

Según el autor del Libro de Eclesiastés es un don de Dios gozarse en la labor que Dios nos ha dado para realizar. *"Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor... Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?... He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte"* (Ecl.3:12, 13,22; 5:18).

Jesús dijo: *"Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo"* (Jn.5:17).

Pablo lo enseñó en las iglesias y él mismo fue un ejemplo de estar ocupado para tener lo necesario para sus necesidades. *"Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han*

servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:32-35). “...y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada” (1Ts.4:11-12).

LA IGLESIA. Aquí no pensamos en las personas que se dedican a un servicio pastoral a tiempo completo, sino en el cristiano normal. Esta prioridad incluye la necesidad de congregarse. Incluye el privilegio de la adoración y el culto a Dios como parte del Cuerpo de Cristo.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. “Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Heb.10:24-25 y 3:13-14).

“¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1Co.14:26).

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hch.2:44-47).

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gá.6: 10).

LA SOCIEDAD. Familiares, amigos, compañeros de trabajo, nuestra ciudad, nuestro país y las demás naciones. Aquí tenemos el campo de servicio hacia donde se proyectan las obras del hijo de Dios y la iglesia de Jesús. Es el servicio a nuestra sociedad que realiza el pueblo de Dios en la tierra. Es nuestro radio de acción donde realizamos nuestra misión de luz y sal en el mundo. Dentro de este servicio, la prioridad fundamental la tenemos en proclamar el evangelio de Jesucristo y luego la ayuda social necesaria.

Resumiendo diremos que, estamos hablando de un orden de prioridades que deben establecerse en nuestras vidas, y que al tratarse de vida, muchas de ellas convergen de forma natural. No hablamos de un legalismo dogmático numeral, (seguir los puntos meticulosamente, de forma matemática, sin el Espíritu de vida); si no de principios espirituales que operan en el Reino de Dios y que debemos hacerlos valer en nuestra vida diaria con todas sus dificultades. Nuestro caminar en la vida de Dios también tiene etapas diversas que debemos reconocer para saber lo que podemos exigir a cada una de ellas.

Establecer las prioridades de Dios en nuestro vivir cotidiano es un arte dado por Dios a los que le aman (1Co.2:9- 10)). Tenemos muchos enemigos para poder triunfar en este terreno: Afán, ansiedad, turbación, activismo, etc. Pero podemos recibir la convicción (fe) necesaria para que la gracia de Dios nos lleve a la auto-disciplina por medio de: No conformarnos al esquema de este mundo, no amar al mundo y lo que hay en él; sino amar a Dios, decidir hacer Su voluntad y amar al prójimo como a nosotros mismos. Recuerda que Jesús, nuestro modelo de equilibrio verdadero dado por Dios, dijo: *"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"* (Mateo, 6:21).

Capítulo 11

Un buen regulador: El ojo

Texto: Lucas, 11: 33-36

Muchos de los aparatos electrónicos modernos tienen una pieza que se convierte en fundamental a la hora de un funcionamiento adecuado: Es el regulador. Por ejemplo, los frigoríficos llevan una ruedecita numerada para controlar el nivel de refrigeración, más frío o menos. De esta forma se canaliza la energía que reciben y la función que deben realizar en cada momento. Pues bien, en la vida espiritual tenemos también diferentes reguladores que canalizan el potencial recibido con la función que deben desempeñar. Uno de esos reguladores es: EL OJO. Jesús dijo: "Cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas". Existe una conexión entre lo que ven nuestros ojos y la salud integral. La visión que tenemos afecta a nuestro interior con luz o tinieblas, vida o muerte.

El libro del Génesis nos muestra esta verdad en toda su crudeza. Satanás conocía esta relación entre: visión-deseo-acción. La visión de lo que vemos forma imágenes, que a su vez se traducen en deseos de poseer lo que vemos, y que culminan en las acciones correspondientes. Esta verdad opera tanto en el reino de la luz como en el dominio de las tinieblas. Jesús lo dijo, si el ojo es bueno habrá luz; pero si mira y persiste en lo que es malo se llenará de tinieblas. Eva fue atraída maliciosamente hacia lo prohibido. El diablo sembró expectativas maravillosas del mundo oculto para el ser humano. Le dijo a Eva: "No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, **serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal**" (Gn.3:5). Esas palabras entraron como puñales en la mente de Eva y empezó a tener imágenes de ese mundo oculto, desconocido, ejerciendo además una autoridad de dioses. O sea, la oferta contenía la gran mentira de llegar a ser dueños y dominadores (seréis como Dios) de mundos desconocidos (serán abiertos vuestros ojos).

El mensaje formó una visión interior en Eva que pronto encontraría su conexión con el mundo físico. "Y **vio** la mujer que el árbol **era bueno** para comer y que **era agradable a los ojos**, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y **tomó** de su fruto y **comió**; y **dio** también a su marido; el cual comió así como ella" (Gn.3:6).

Así abrieron la puerta al ocultismo. De esta forma entraron las tinieblas a formar parte del ser humano y así perdió su gloria la creación más elevada de Dios. Ahora bien, el camino de regreso a la dignidad perdida viene también por una mirada de fe al Gólgota. Al poner los ojos en Jesús.

La Biblia nos habla de ojos físicos y ojos espirituales. Ambas visiones producen alteraciones que afectan positiva o negativamente a nuestra vida. Lo que vemos físicamente influye en nuestro interior, y la visión interna

afectará la orientación de los ojos naturales. Las Escrituras nos muestran cómo esta verdad operó para muerte y maldición en unos casos; y para vida y bendición en otros. El uso que hacemos de nuestros ojos (físicos y espirituales) llenará todo nuestro ser de luz o tinieblas.

EJEMPLOS NEGATIVOS

EVA (Génesis, 3:1-7). *"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y **vio** la mujer que el árbol **era bueno** para comer, y que **era agradable** a los ojos, y árbol **codiciable** para alcanzar la sabiduría; y **tomó** de su fruto, y **comió**; y **dio** también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales"*.

Dios le dijo al hombre que no tomara y comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn.2:16-17). No le dijo que no lo mirara, si no que no comiera. El árbol estaba delante de él y seguro que en muchas ocasiones lo había mirado, eso no fue lo malo, sino que Eva se dejó poseer de imágenes (por las palabras de la serpiente) que la llevaron a un deseo incontrolado de comer y comprobar las maravillas del mensaje diabólico: No moriréis... seréis como Dios. Después de este proceso interior, la visión exterior cambió en Eva; y lo que antes había mirado sin más, ahora lo veía con codicia, su atractivo tenía un ingrediente nuevo: la semilla de la naturaleza corrompida del diablo. Entonces la codicia le venció y actuó independientemente de la Palabra del Creador.

Este camino es el que hemos recorrido todos los seres humanos después de Adán y Eva. Esta verdad es tan contundente que está en acción en nuestra sociedad actual de forma continuada. *"Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"* (Stg. 1:14-15).

ACAN (Josué, 7:20-21). *"Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues **vi** entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual **codicié** y **tomé**; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello"*.

Este suceso que tuvo a Acán como protagonista por tomar del anatema (lo maldecido que no debe tocarse sino destruirse); produjo perturbación en el camino victorioso del pueblo de Israel hacia la conquista de Canaán. El proceso que llevó a este pecado trágico fue el siguiente: "Pues **vi** entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro... lo cual **codicié** y **tomé**; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda" Vi-codicié-tomé.

DAVID (2Sam.11:2-5). "Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y **vio** desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual **era muy hermosa**. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y **la tomó**; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: *Estoy encinta*".

El pecado del rey David con Betsabé tuvo el mismo proceso que estamos viendo. Vio a una mujer hermosa; se recreo en esa mirada y concibió deseos de poseerla. Cuando la lujuria de poseer a una mujer que no le pertenecía se apropió de él, quedo tan atrapado que de nada le sirvieron las bases sólidas de su vida en comunión con Dios, y su conocimiento de las Escrituras que prohibían tal acción. Todos los principios de su vida quedaron neutralizados ante tal hechizo. Ese fuego inmenso tuvo su origen en una mirada, no casual, ni pasajera, sino una mirada sostenida, alimentada y amplificada por imágenes interiores de placer físico y afectivo. Vio-codició-tomó.

En estos tres ejemplos podemos ver que todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) puede recibir ataques destructivos penetrando a través de nuestros ojos. En Eva vemos el ataque a la vida espiritual, la relación con Dios y la entrada al mundo del ocultismo. En Acán vemos como la codicia por las cosas materiales nos conduce a la derrota (personal y colectiva) y a la muerte. En David encontramos la trampa del alma enlazada por deseos sensuales y afectivos ilícitos. En todos ellos hay elementos comunes en el proceso degenerativo que conducen a una actitud de independencia hacia Dios y Su Palabra. El amor a Dios y al mundo (con sus deseos) es incompatible. "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, **los deseos de los ojos**, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1Jn.2:16-17).

EJEMPLOS POSITIVOS

ABRAHAM (Gn.13:14-18). "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: **Alza ahora tus ojos, y mira** desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque **toda la tierra que ves**, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová".

Hubo un momento en la sociedad que formaban Abraham y Lot cuando tuvieron que tomar la decisión de separarse porque la tierra no era suficiente para que habitasen juntos (Gn. 13:6). En esos momentos la visión de cada uno se puso a prueba. Lot alzó sus ojos y vio toda la llanura del Jordán (Gn. 13:10). Escogió según lo que vieron sus ojos; fue guiado por el informe natural de su vista. Sin embargo, de Abrahám dice la Escritura que recibió orden de Dios de alzar sus ojos y mirar desde el lugar

donde estaba; y la tierra que viera el Señor se la daría a él y su descendencia para siempre (Gn. 13:14-15).

Abraham vio lo que Dios le dijo que viera; Lot vio lo que tenía delante de sus ojos. La visión de Abraham fue en aumento y se ensanchó (Gn.15:5ss.); la visión de Lot se extinguió y perdió todo lo que tenía, sólo pudo salvar su vida y la de sus hijas (Gn. 19:17,30).

Dios le enseñó a Abraham el secreto de "ver", partiendo de su vista física y de cosas físicas, para penetrar a realidades espirituales mucho más elevadas. Le dijo: Mira las estrellas, así será tu descendencia (Gn. 15:5). También le habló de que su descendencia sería como la arena del mar (Gn.22:17). Este es uno de los grandes secretos de la vida de fe: Ver lo que Dios quiere que vea, para poseer lo que Él quiere que tenga. Cuando estamos viendo lo que Dios nos ha prometido los informes físicos negativos (el informe del ojo natural) no dirigirán nuestra vida y acciones, sino la fe que se alimenta de la visión de Dios.

Pablo lo explica muy bien en Romanos 4:17-25 y 2 Corintios, 4:16-5:7. *"(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación".*

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista)"

JEREMIAS (Jer.1:11-14). *"La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro. Y me dijo Jehová: Bien*

has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra. Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte. Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra”

En este pasaje el Señor le da a Jeremías dos mensajes proféticos a través de ver cosas físicas: Una vara de almendro y una olla que hierve. Partiendo de aquí, el profeta recibe revelaciones sobre el futuro de Israel. Esta percepción espiritual partiendo de elementos físicos aparece en muchos lugares de las Escrituras. Jesús usa el mismo principio para enseñar a sus discípulos sobre la gran cosecha y fijar en sus corazones la visión de multitudes preparadas para recibir el mensaje del evangelio (Jn.4:35). *“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”*

LA PROFECIA DE JOEL (Hch.2:16-18). *“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”*

Joel profetizó de un tiempo cuando el Espíritu Santo se derramaría sobre toda carne, y el mismo Espíritu de Dios traería profecía, visiones y sueños sobre personas “normales” que serían llenas del Espíritu. Estas visiones y sueños prenden fuego en los corazones y los hacen arder para Dios y Su obra.

Esta verdad, expuesta aquí de una forma muy escueta, contiene un potencial tremendo del poder de Dios dado a la iglesia y que muchos han contaminado y mezclado. El diablo ha sembrado de cizaña este campo y muchos han sido confundidos y atemorizados, pero la verdad misma pertenece al Reino de Dios. Incluso se usa en filosofías anti-cristianas y en movimientos modernistas (Nueva Era, Humanismo) que pretenden apropiarse y falsificar los principios bíblicos. Sin embargo, la iglesia de Dios no debería dejarse robar ni intimidar por los espíritus engañosos; sino hacer suya la oración de Pablo a los efesios: *“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, **alumbrando los ojos de vuestro entendimiento**, para que sepáis cuál es la esperanza... cuales las riquezas., y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros **los que creemos**, según la operación del poder de su fuerza”*.

LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Analícemos ahora, un poco más, el pasaje donde Jesús enseña sobre la importancia de tener un buen ojo (Lc. 11:33-36). *“Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo*

parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor”.

La Lámpara del cuerpo es el ojo. Si la lámpara es buena veremos bien, si fuera mala nuestra visión se distorsionará. En ocasiones usamos la expresión, “depende de los ojos con que lo mires”, para llegar a un punto de entendimiento con otras personas. Es decir, si miramos con los mismos ojos veremos lo mismo; si lo vemos con visiones opuestas llegaremos a la contienda. ¿Cuáles son los ojos buenos? Sin lugar a duda los de Dios; los pensamientos de Dios; Su palabra debe guiar nuestra visión (Is.55:8,9) (Sal. 119: 105). *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”*

En el Nuevo Pacto Dios coloca esos ojos en nuestro espíritu por medio de Su Espíritu para guiarnos a Su voluntad, Sus visiones, Sus obras, Sus caminos (Pr.20:27) (Ez.36:26-27) (1Co.2:12).

El ojo bueno trae luz sobre todo el cuerpo; produce vida y sanidad y conoce la voluntad de Dios. **El ojo malo** atrae las tinieblas sobre todo el ser; produce tristeza, depresión, inseguridad, enfermedad y confusión.

Aún como cristianos no podemos menospreciar las advertencias de Jesús (creyendo erróneamente que no necesitamos aplicar disciplina a nuestros ojos) y dejar vagar nuestra mirada de forma indisciplinada; puesto que existe un reclamo continuo para captar nuestra atención visual y hacernos caer de nuestra firmeza. Captemos la visión de Jesús.

LO QUE VEÍA JESÚS

Jesús es nuestro equilibrio en todo campo de nuestra vida. Él vivió una vida de visión clara y nunca se apartó de ella. Cuando el Maestro les dijo a sus discípulos: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mt.4: 19), les estaba dando las claves para el éxito según Dios. En la expresión “venid en pos de mí” está implícito en el original el siguiente mensaje: “Tened mi visión, usar mis métodos”. Pues bien, la pregunta es sencilla ¿Cuál era la visión de Jesús? ¿Dónde ponía su mirada? Veamos algunos ejemplos:

1. Futuros discípulos (Mt .4:18,21). *“Andando Jesús junto al mar de Galilea, **vio** a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, **vio** a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó”*

2. Las multitudes (Mt.5:1; 9:36; 14:14). *“Viendo **la multitud**”. “Y **al ver las multitudes**, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. “Y saliendo Jesús, **vio una gran multitud**, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”*

3. Los enfermos y necesitados (Mt.8:14) (Jn.9:1). *"Vino Jesús a casa de Pedro, y **vio** a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía". "Al pasar Jesús, **vio** a un hombre ciego de nacimiento".*

4. Los que tienen fe (Mt.9:2). *"Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y **al ver Jesús la fe de ellos**, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados"*

5. Las cosas de arriba: El cielo, el Padre (Mt.16:22,23). *"Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". "Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino **lo que ve hacer al Padre**; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente". "Yo **hablo lo que he visto cerca del Padre**; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre" (Jn.5:19; 8:38).*

Este es el secreto para una vida de visión equilibrada en la tierra: Poner la mirada en las cosas de arriba (Col.3:1-4). Este fue el éxito de Moisés, escogió el llamamiento divino antes que las riquezas del mundo, porque su mirada espiritual le conectaba con los resultados eternos de servir a Dios y no con los deleites temporales del pecado (Heb. 11:24-26).

En la nueva vida en Cristo hay también una nueva visión para vivir y abandonar los viejos hábitos pecaminosos de nuestros ojos. *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo..." (Efesios, 2:1-5).*

Capítulo 12

A Enemigos perniciosos las respuestas necesarias

Texto: Lucas, 12:1-48

No cabe duda que el equilibrio y la estabilidad de nuestras vidas encuentran enemigos acechando continuamente. En el capítulo doce del evangelio de Lucas nos encontramos con cuatro de ellos. Jesús quiere prevenir a sus discípulos de la hipocresía, el temor, la avaricia y el afán y la ansiedad. Cualquiera de ellos puede tumbar a un discípulo de la verdad y alejarle de la voluntad de Dios. El Maestro lo sabe y se dispone a proteger a los suyos de semejante derrota. También en el mismo capítulo podemos encontrar las respuestas que nos liberan de las artimañas del enemigo.

ENEMIGOS DEL EQUILIBRIO

La hipocresía (Lc. 12:1-3). *"En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: **Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.** Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas"*

¿Que es la hipocresía? Es representar un papel que no se corresponde con la verdad de lo que somos. Es apariencia exterior que trata de esconder la triste realidad interior. Es vivir enmascarado, en carnaval. Es un fraude. Un engaño a nosotros mismos y a los demás. Por lo tanto, la hipocresía es un desequilibrio entre el interior y el exterior; entre la realidad y la fantasía.

Jesús advierte a sus discípulos de este peligro, "guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía". Este germen actúa como levadura que leuda la masa. Se extiende y afecta a otros. El mismo apóstol Pedro fue vencido por su acción y arrastró a otros judíos, incluso a Bernabé. "Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por **la hipocresía** de ellos" (Gá.2: 11-14). El apóstol Pablo tuvo la valentía de enfrentarse a esta actitud y desenmascararla contundentemente. ¡Tomemos buena nota de lo fácil que puede llegar a ser deslizarse en esta trampa! La hipocresía actúa en todas las esferas de la sociedad, pero hay un campo donde se manifiesta con mayor asiduidad, es en el terreno religioso; por ello será más fácil encontrarla activada en las "iglesias" y es allí donde debe ser más combatida.

La hipocresía no reconoce la Omnipresencia de Dios (Lc. 12:2). Si vivimos la fe en un Dios que está en todas partes y conoce cada palabra de nuestra boca no caeremos en la hipocresía (Sal. 1.39:1-4). *"Oh Señor, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has*

entendido desde lejos mis pensamientos, has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Señor, tú la sabes toda”.

Nuestro Maestro venció a este enemigo y hasta los propios adversarios lo reconocían (Mt .22:16). *”Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres”.*

El temor (Lc.12:4-7,32). *Mas os digo, amigos míos: **No temáis** a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. **No temáis**, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos... **No temáis**, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino”.*

El temor es un destructor de la estabilidad interior. Ataca la fe y la confianza en Dios. El temor lleva el castigo en si mismo (1 Jn.4:18). Oculta la verdad y nos hace creer la mentira. Jesús diferenció el temor de los hombres y el temor de Dios. El primero produce desequilibrios de todo tipo; el segundo trae armonía, sabiduría, vida y paz (Pr. 1:7; 14:26-27). *”En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte”.* Nuestro Maestro vivió sin temor y enseñó a los suyos a no temer (Mt.14:26-27). *”Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: **¡Tened ánimo; Yo soy, no temáis!**”.*

El apóstol Pablo dice en Romanos, 8:15 *”Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”*

La avaricia (Lc. 12:13-21). *”Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y les dijo: **Mirad, y guardaos de toda avaricia**; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré **mis** graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos **mis** frutos y **mis** bienes; y diré a **mi** alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: **Necio**, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.*

¿Que es la avaricia? Es un deseo desequilibrado de poseer cosas. Un desorden que perturba y paraliza la generosidad. Es retener más que soltar. *”Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será*

prosperada; y el que saciare, él también será saciado. Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende” (Pr.11:24-26). Es idolatría. “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col.3:5).

Jesús nos exhorta a guardarnos de “toda clase de avaricia” (Lc.12:15) puesto que lleva a la necesidad (Lc.12:20).

La avaricia -mediante el almacenamiento de bienes materiales- pretende dar seguridad y esperanza futura de bienestar, pero fracasa estrepitosamente (Lc.12:16-19). Este virus aísla a la persona en si misma; le hace verse como el único ser del planeta. Observa las veces que el necio avaro del relato de Jesús usa los pronombres posesivos “mis” y “mi”.

Jesús es nuestra victoria sobre la avaricia. Él es la expresión máxima de lo opuesto. Él nos amó y se dió así mismo por nosotros. Nuestro Maestro no se aferró a su propia vida, sino que se despojó... Es nuestro modelo a seguir (Fil.2:5-8).

El afán y la ansiedad (Lc.12:22-31). *“Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: **No os afanéis** por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? **¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?** Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué **os afanáis** por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, **ni estéis en ansiosa inquietud**. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”.*

La ansiedad suplanta la fe y la confianza en Dios y en Su palabra mediante la preocupación constante. Desplaza el señorío de Cristo para instalar los recursos humanos como base de operaciones. La ansiedad es un poder hechicero que dirige el estado emocional de la persona a través de las circunstancias. Jesús dijo de ella:

- Que no puede efectuar ningún cambio positivo en el curso de la vida (Lc.12:25-26). La preocupación no cambia las cosas.
- Es parte del sistema mundano no del Reino de Dios (Lc. 12:30).
- Buscar continuamente Su Reino y Su justicia nos evita ser controlados por la ansiedad (Lc.12:31) (Mt.6:33-34).

Jesucristo venció la ansiedad. La enfrentó en su propia vida (Ejemplo: La muerte de Lázaro Jn.11:1-7. Esperó hasta cuatro días para llegar al lugar y al momento para intervenir) y venció sobre ella. Por eso es poderoso para socorrer a los que somos tentados en esta área (Heb.2:18).

Estos cuatro enemigos atacan nuestro equilibrio espiritual (la hipocresía); emocional (la ansiedad); mental (el temor); y el equilibrio material (la avaricia).

Veamos ahora como en este mismo capítulo de Lucas, el Maestro nos da semillas apropiadas para combatir y vencer a los enemigos de la armonía en todo nuestro ser.

LAS RESPUESTAS NECESARIAS

Estar preparados (Lc.12:40,47). *"Vosotros, pues, también, **estad preparados**, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá... Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, **no se preparó**, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes".*

El entrenamiento espiritual constante, así como la comunión íntima con Dios diariamente, nos libra de una vida desequilibrada por la hipocresía. Estar preparados para la venida del Señor y vivir en una espera activa, es un buen antídoto contra la farsa hipócrita. *"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro"* (1Jn.3:2,3). De esta forma evitaremos muchos azotes.

Estar alertas. Velar. *"Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, **halle velando**; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa"* (Lc.12:37-39).

Vivir despiertos espiritualmente, fortalecidos en el hombre interior, nos evitará caer en **el temor**. El sueño del espíritu adormece el alma y así entramos en apatía, pasividad e indiferencia. El Maestro nos exhorta a estar despiertos; vivos espiritualmente. Conscientes de Dios para conocer los tiempos anteriores a la venida del Hijo del Hombre. *"Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo"* (Ef.5:14). *"Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestios del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne"* (Ro.13:11-14).

Mayordomía fiel y prudente (Lc. 12:42-46). *"Y dijo el Señor: ¿Quién es **el mayordomo fiel y prudente** al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y*

a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles”.

Todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de Dios. Somos mayordomos -no poseedores- de los bienes que el Señor nos ha encomendado. Por lo tanto, nunca deberíamos caer en **la avaricia** y la posesión de las personas, talentos o cosas como si fuéramos los dueños. *“Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”* (1Co.4:7).

Se requiere de los administradores y mayordomos que seamos fieles y prudentes en el ejercicio de nuestras responsabilidades. *“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”* (1Co.4:1,2). *“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”* (Mt.24:45).

Saber que en cualquier momento puede venir el Señor de la casa y debemos darle cuenta de nuestro servicio nos librá de las negligencias y el abuso de autoridad.

Aguardar al Señor. Esperar en Dios (Lc.12:35-36). *“Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a **hombres que aguardan a que su señor regrese** de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran enseguida”.*

Vivir en la expectativa del Retorno del Mesías nos evitará caer en **la ansiedad** de esta vida pasajera. Sabremos establecer el equilibrio correcto entre lo temporal y lo eterno. Esta esperanza de gloria purificará nuestras vidas del control de las circunstancias, y establecerá la perspectiva correcta en nuestro modo de vivir. *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”* (Col.1:27). *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Col .3:1-4).

El Maestro nos exhorta a vivir en esta realidad mas elevada: *“Estén ceñidos vuestros lomos”* (Lc.12:35). Preparados para partir en cualquier momento. Significa tener el entendimiento liberado con la revelación de la verdad. El apóstol Pedro lo expresa así: *“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”* (1P.1:13).

“Y Vuestras lámparas encendidas” (Lc.12:35). La llama del Espíritu ardiendo. Aceite que no falte, y una vida espiritual activada. Es lo que nos enseña Jesús en este pasaje para contrarrestar la ansiedad y las preocupaciones de la vida cotidiana.

Resumiendo. Nuestro Maestro, Jesús de Nazaret, nos advierte sobre ciertos enemigos perniciosos que atacarán la estabilidad y el buen orden de nuestras vidas de discípulos.

- La hipocresía
- El temor
- La avaricia
- El afán y la ansiedad

Si se nos amonesta sobre estos adversarios es porque cabe la posibilidad real de ser zarandeados por ellos. El mismo apóstol Pedro cayó en hipocresía en cierto momento de su vida. Por tanto, no seamos ligeros en descartar estas cuatro posibilidades de ser atacados por el diablo. Sin embargo, también se nos ofrecen respuestas claras para poder vivir en victoria sobre toda adversidad y tentación que enfrentemos.

- Estar preparados
- Estar alertas y velar
- Ser mayordomos fieles y prudente
- Aguardar su regreso activamente

De esta forma tendremos la perspectiva correcta entre lo temporal y lo eterno. Sabremos establecer el equilibrio apropiado y *"... esperar por completo en la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado"* (1P.1:13).

Fruto bueno y duradero

Texto: Lucas, 13:6-9

Hay ocasiones en que se pone difícil determinar donde está lo falso y fraudulento. En una sociedad desequilibrada es complicado saber donde están precisamente los desequilibrios. De la misma forma, cuando la iglesia se ha contaminado con métodos mundanos no es fácil saber donde está lo dañino. Los disfraces son cada vez mas sofisticados, las copias más perfectas y el fraude no tiene esa apariencia. Jesús mencionó una verdad muy sencilla y reveladora para detectarlo: "Por sus frutos los conoceréis" (Mt.7: 15-20).

El Señor advierte cómo se puede descubrir a los que se disfrazan; los desestabilizadores que pretenden mostrar un fruto que no es bueno.

No siempre es posible detectar el fraude rápidamente. En ocasiones hay que llegar hasta el punto de probar el fruto malo, tener una indigestión, incluso ser hospitalizados, para darnos cuenta que hemos digerido un alimento nocivo y adulterado. A veces se producen secuelas irreparables, por ejemplo, el aceite de colza.

Hay que mirar el fruto, no sólo en apariencia, sino con proyección espiritual y profética, para ver más que la superficie. Se precisa discernimiento. Un discernimiento espiritual sano que nos permita detectar el engaño sin caer en la sospecha y desconfianza generalizada.

Los procesos químicos de manipulación en los alimentos también han penetrado en la iglesia. Los grandes desafíos que existen en nuestro mundo ofrecen tentadoras ofertas a la iglesia para manipular el crecimiento. Se usan, en ocasiones, métodos y procesos poco escrupulosos por la apremiante necesidad de ofrecer resultados rápidos.

¿Cómo medimos el equilibrio? Por el fruto que a vida eterna permanece. Es fácil dar fruto en apariencia. *"Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y **al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración**, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza"* (Mt. 13:20-21). Es relativamente fácil mover personas en una iglesia y dar la impresión que estamos dando fruto, cuando en realidad pueden ser solo fuegos artificiales.

¿Cómo sabremos si vivimos en un equilibrio verdadero? Por el fruto sostenido. Duradero. La vida crece de sí misma; sin embargo, la manipulación artificial no puede sostener el crecimiento. Cuando se para el proceso manipulador se frena el supuesto crecimiento, por lo tanto caemos en la necesidad de mantener la manipulación carnal continuada que agota las fuerzas, nos quema y al final la obra de hojarasca es consumida por el fuego. *"¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los*

cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1Co.3.5-15). Solo cuando hay una verdadera intervención divina, fuego de Dios, sobre la visión de Dios, la zarza no se consume (Ex. 3:1-5).

¿A que llamamos crecimiento en la iglesia? Vivimos una gran confusión al respecto. Damos como garantía de fruto verdadero el crecimiento numérico y no siempre se corresponden. El crecimiento cuantitativo en la iglesia no siempre es igual a fruto de justicia. Sin embargo, el fruto de justicia siempre lleva implícito el crecimiento en calidad y éste lleva al crecimiento numérico, porque lleva la simiente de vida de Dios.

DIFERENCIAR: CRECIMIENTO MANIPULADO / FRUTO DE JUSTICIA

El crecimiento numérico se puede conseguir a través de la manipulación carnal y los recursos humanos. El fruto de justicia se produce por la presencia de la vida de Dios en el creyente y la congregación. Cuando hay vida (ZOE, la clase de vida de Dios), el fruto viene de si mismo. “Crece sin que él sepa como”. “De suyo lleva fruto” (Mr.4:26-29). Si el fruto no se produce de forma “normal” es que la vida de Dios no está activada. Hay esterilidad. Los esfuerzos humanos, religiosos, una iglesia llena de actividades, copiar métodos y formas de otros lugares o ministerios, no podrán producir el fruto de justicia, fruto que da Dios. ¿Con qué lo sustituimos? Dando entrada en la congregación a personas que:

- No han nacido de nuevo
- No viven en justicia y rectitud
- Han sido desechadas de otras iglesias *“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera” (Mt.13:47-48)*. En ocasiones se forman “iglesias nuevas” con personas que pertenecen a este grupo de los que “son echados fuera”.
- Tienen apariencia de piedad. *“Que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (1Tim.5:20)*.

No estoy hablando de personas nuevas que vienen a la congregación para ser restauradas, sino de aquellas que tienen ya un recorrido de iglesia en iglesia y no tienen la señal del fruto de justicia, (Otro caso suele ser el de hermanos que salen de iglesias locales que se desvían de la sencillez del

evangelio). La actitud que suele darse entre algunos líderes es cubrir el pecado del que no se han arrepentido; olvidar los sucesos pasados sin haber sido restaurados y les dan ánimo para seguir adelante con nuevas responsabilidades. Por ese camino llegamos a la permisividad, la confusión y la mezcla. Los justos -que los hay y muchos en las congregaciones- son ahogados por la cizaña, y engendramos "supuestas iglesias" donde Dios no vive, el Espíritu Santo no guía, Jesús no es el Señor y Su palabra se usa caprichosamente. Así engendramos hijos de desobediencia y perdición. Ese es el fruto.

La ruina vendrá como un torrente, se llevará a muchos, confundirá a la mayoría y el Reino sufrirá pérdida. Habrá una confusión de tal magnitud que muchos vivirán un engaño tremendo: Creyendo ser portadores de buenas nuevas anunciarán muerte. Creyendo servir a Dios se sirven a sí mismos, a sus placeres y deseos. Creyendo ir al cielo se dirigen al infierno.

EL CRECIMIENTO POR MANIPULACIÓN

Este tipo de crecimiento atrae a los espíritus de engaño y éstos pueden llegar a convertirse en los auténticos directores de un "supuesto crecimiento o éxito aparente en una iglesia". El final será resultado de muerte. El fuego quemará la obra edificada sobre heno, paja, hojarasca. No habrá recompensa, sino vergüenza, ovejas descarriadas y dispersas; grandes desilusiones de personas inocentes e ingenuas que corrieron detrás del viento, impulsadas por la vanidad sin apercibirse de ello.

EL FRUTO DE JUSTICIA

*"Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día De Cristo, **llenos de frutos de justicia** que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza De Dios"* (Fil.1:9-11).

Este tipo de crecimiento contiene el sufrimiento del Mesías y el sufrimiento de aquel que lo produce. El fruto de justicia incluye la poda; tiempos de tribulación y aflicción. Forma el carácter del creyente. Produce una vida en novedad del Espíritu continuamente y se mantiene en una transformación sostenida (Ro.6:4 y 7:6). Este fruto permanece porque ha nacido de Dios (1Jn.5:4), y vence todas las fases del crecimiento, con los diferentes tiempos que debe sobrepasar. *"Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero **hierba**, luego **espiga**, después **grano** lleno en la espiga; y cuando el fruto está **maduro**, en seguida se mete la hoz, porque **la siega** ha llegado"* (Mr.4:28-29).

El fruto de justicia sobrepasa la prueba del fuego y es hallado en alabanza, gloria y honra... recibiendo así la recompensa eterna. *"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"* (1P.1:6-7). *"Y si sobre este fundamento alguno edificare oro,*

plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego" (1Co.3:12-15). "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2Co.5:9-10).

El fruto de justicia no se puede manipular. Es el producto que brota de una unión y relación de vida con Cristo. *"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Jn. 15:1-8).*

SOLUCIONES A ESTE GRAVE PROBLEMA

No es sencillo hablar de soluciones rápidas y fáciles. Recordemos que somos propensos a los extremos y desequilibrios. Si enfatizamos un extremo para desenmascararlo, tenemos la tendencia a irnos al lado opuesto. Jesús es nuestro equilibrio. De él y de Su palabra (enseñanza) nos vienen las soluciones.

Cortar, separar, dividir (Lc.13:6-9). *"Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; **córtala**; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, **la cortarás** después".*

Separar la verdad de la mentira; la luz de las tinieblas. ¿Cómo? Con la espada del Espíritu que es la palabra de Dios (Ef.6:17) (Heb.4:12-13). Exponerse a su acción, así podremos conocer la verdad y ser libres (Jn.8:31-32). Podremos ver nuestro rostro verdadero como en un espejo (Stg.1:21-25).

Analícemos el texto de Lucas 13:6-9. El Señor viene a buscar fruto. Le dio tiempo suficiente para que se produjera: tres años y uno más. Cavar y abonar no es manipular. Son ayudas exteriores para estimular una reacción interior. Ejemplo: Otros hermanos pueden ayudarnos, animarnos, motivarnos y estimularnos; pero la reacción que se produzca debe surgir de nuestro propio corazón. Pasado el tiempo sin que se origine el resultado

esperado, solo se puede hacer una cosa: Cortar. Dios es paciente y espera, pero si pasamos los límites llegamos al punto irreversible de ser desechados (Jer.6:27-30) (Heb.12:17) (Apc.2:20-25).

Arrepentimiento de las obras muertas (Heb.5:12-6:1). *"Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios".*

Significa regresar a los rudimentos -lo básico y fundamental- de la vida cristiana. Arrepentirse y desechar las obras muertas de la carne producidas por la naturaleza vieja y muerta con Cristo.

Ejemplo: El hijo pródigo (Lc.15:11-32). Sus obras muertas fueron: independizarse del Padre y usar los bienes del reino en beneficio propio. Lo desperdió todo en una vida disoluta, relajada y permisiva. Buscó soluciones propias para recuperar el equilibrio social y económico, pero fracasó. La solución vino solo a través de un arrepentimiento genuino.

Renovación, vivificación y transformación. En esta situación es cuando surge la necesidad de un avivamiento. Una renovación interior profunda que nos devuelva la vida verdadera de Dios. Recordemos que el juicio comienza por su casa.

No puede haber avivamiento sin arrepentimiento de obras muertas que separan la carne del Espíritu. El pueblo de Dios tiene que llegar al punto de aborrecer el fraude, la manipulación y el pecado. Solo así se producirá una conmoción suficiente para dejar "nuestros caminos" y regresar a los Suyos. En este proceso, Dios sacará a luz las obras de las tinieblas en su pueblo, desenmascarando algunos ministerios e iglesias corrompidas, que servirán de ejemplo a los demás para temer y arrepentirse (1Tim.5:20).

Avivamiento es experimentar lo que dijo el salmista: "Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, **volverás a darme vida**, -vivificación- y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza y volverás a consolarme" (Sal.71:20-21). Es levantar un clamor al cielo para volver a la realidad de la vida verdadera de Dios. "¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?" (Sal.85:6). De esa forma podremos volver a dar el fruto que permanece y glorifica al Padre.

Para terminar diré que, personalmente, creo firmemente en el crecimiento numérico de la iglesia. Creo en iglesias grandes y fuertes en el Espíritu que tienen gran influencia en la sociedad. Soy consciente que en ocasiones, a pesar de la sinceridad y buen hacer de muchos pastores, es difícil evitar ciertas situaciones anómalas en personas con doble ánimo. Mi desaprobación es hacia la manipulación consciente y deliberada para conseguir resultados que no son el fruto del Espíritu Santo. Es necesario

examinar la clase de fruto que estamos dando y no engañarnos, ni engañar a otros. La vida equilibrada se mide por el fruto que permanece para vida eterna.

Jesús dijo: *"Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre"* (Jn.6:27).

El Maestro nos enseña a trabajar y dedicar el esfuerzo y el tiempo a lo que permanece. No a gastar nuestras vidas y consumirlas en lo superfluo y perecedero. El apóstol Pablo era muy consciente de esta verdad y su vida así lo demuestra. Él escribió lo siguiente: *"Mirad, pues, con diligencia como andáis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor"* (Ef.5: 15-17).

Capítulo 14

El llamamiento en equilibrio

Texto: Lucas, 9:57-62 y 14:25-33)

El llamamiento procede de Dios, no se puede conseguir porque esté de moda, sea atractivo aparentemente, o porque te envuelva la emoción de un culto ferviente con un predicador fogoso.

El llamamiento al discipulado cristiano viene después de haber **OIDO** Su voz en nuestros corazones, y haber **DIGERIDO** Su palabra. Entonces debe venir una respuesta firme de la voluntad libre del hombre. Las respuestas rápidas sin haber asimilado y digerido Su palabra, producen un comienzo espectacular que impresiona a la carne pero que aterriza en picado.

En Lucas 9:57-62 encontramos a tres personas que querían pero no sabían lo que significaba el llamamiento de Cristo. Cada uno de ellos tenía un motivo personal para desplazar el llamado del Maestro a un segundo lugar. En el primero eran las comodidades de un hogar establecido, de ahí que Jesús le respondiera: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza". El segundo estaba anclado en las tradiciones familiares (esperar a que el padre falleciera), Jesús le dijo: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, y tú ve, y anuncia el reino de Dios". Por su parte el tercero vivía atrapado en los esquemas sociales de quedar bien con la familia: "déjame que me despida primero de los que están en mi casa". Jesús le respondió: "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios"

Las condiciones para seguir al Maestro las pone él. Nosotros sólo las aceptamos o rechazamos. No son condiciones para negociarlas, argumentarlas o cambiarlas. Decir "sí" al llamamiento de Dios es una responsabilidad de "por vida". Toda nuestra vida está metida en ello. El Señor no permitirá el juego de la margarita: Te quiero, no te quiero; te sirvo, no te sirvo. Por ello, es necesario tomar una decisión equilibrada, recorriendo cada uno de los pasos necesarios hasta alcanzar la meta del llamamiento divino. La respuesta puede ser instantánea (como en el caso de Andrés, Pedro y otros), pero esa decisión fue probada y confirmada durante más de tres años andando con el Señor. Nuestro "sí" inicial nos introduce a la fase de entrenamiento activo, que a su vez nos lleva al tiempo de dar fruto duradero.

Estamos hablando del llamamiento general para cada cristiano, luego ese camino tiene diferentes servicios y funciones específicas a las que el Señor llama individualmente.

EL RECORRIDO DE UN LLAMAMIENTO EQUILIBRADO

El apóstol Pablo dijo "Corred de tal manera que lo obtengáis". Y el autor de los Hebreos escribe: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante". El llamamiento de Dios es una carrera larga, para toda la vida, y hasta la eternidad. Por lo tanto, precisa de una estrategia diseñada a largo plazo, con etapas intermedias a corto y medio plazo. Veamos la enseñanza del Maestro sobre el llamamiento equilibrado en Lucas 14:25-33).

"Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo".

Escogemos libremente. "Si alguno viene a mí". Jesús ejerce una atracción "magnética" para las multitudes, pero él sabe que no todos aceptarán las demandas del discipulado. El llamado es para cada uno, aunque no todos tendrán la misma función. Algunos son llamados específicamente por nombre y para una misión concreta. "Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hechos, 13:2).

Renunciamos libremente. "Y no aborrece". Cuando hacemos una elección estamos renunciando a otras y cuando amamos a Dios aborrecemos al diablo, el pecado y el mundo. Por tanto, escoger es renunciar y amar es aborrecer. No podemos jugar a dos bandas. Jesús es el camino, y esta verdad descarta "otros caminos".

¿A que hay que renunciar? La respuesta es: padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y la propia vida. ¿Que significa esto? Que el llamamiento de Dios exige la prioridad de nuestras vidas. Que nuestra vida, en todas sus vertientes (familiar, afectiva, intelectual...), está crucificada con Cristo. Le pertenecemos. Y todo aquello que el Señor quiera devolvernos lo resucitará para que lo disfrutemos (padres, esposa, hijos, hermanos, talentos...). Esta verdad la encontramos también en Marcos 10:28-31 y 1 Corintios, 7:29-31. "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutaran de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa".

Llevar la cruz. "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo". ¿Que significa? Es llevar la sentencia de muerte encima de nosotros todo el tiempo. Pablo dijo: "Os aseguro, hermanos, que cada día muero" (1Co.15:31). Y también, "... Siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (2Co.4:11). Significa vivir la realidad del desprendimiento de todo lo que pueda atarnos a lo terrenal, viviendo ligados plenamente al plan de Dios con nuestras vidas (Gá.2:20) (Fil.3:8) (Col.3: 1-4). El salmista lo expresó con éstas palabras: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra" (Sal.73:25).

Tener un buen deseo. "Queriendo edificar". Es como decir "sí, quiero". Dios espera nuestra respuesta positiva a Su ofrecimiento de una vida discipular. Dios mismo es quién produce en nosotros los deseos, un sentir. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil.2: 13). No resistir el fluir del Espíritu Santo en nuestros corazones, sino dejándonos llevar por Él, nos pondrá en el camino correcto de discípulos.

Ejemplo: Maria (Lc.1:38) "*Hágase conmigo conforme a tu palabra*".

Sentarse a calcular y considerar. "Se sienta primero y calcula los gastos". "Se sienta primero y considera si puede". El discípulo verdadero se dispone a conocer las condiciones reales de su llamado. Se sienta tranquilamente a oír (Lc.10:39) y calcular el costo real de la decisión que tiene que tomar. Hacerlo precipitadamente o sentirse forzado a ello es lo que vulgarmente se dice "pan para hoy y hambre para mañana".

Ejemplo: Nehemias (Neh. 1:4) "*Y... Me senté y lloré, e hice duelo... ayuné y oré...*"

Ejemplo: Mi experiencia personal. Pasé varios meses en soledad, abriendo mi corazón al llamado de Dios. Me iba dando cuenta paso a paso de lo que significaría en mi vida práctica, lo que tendría que enfrentar... y a medida que entendía el desafío tomaba decisión tras decisión en mi corazón; me afirmaba en el discipulado y me disponía para resistir los ataques familiares, sociales, laborales, etc. El Señor grabó en mi interior estas palabras: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria" (Lc.9:26).

El discípulo que alcanzará un llamamiento eficaz y duradero, es aquel que ha oído adecuadamente. Primero oye, luego hace. Sabe que habrá un tiempo en su vida para oír, oír y volver a oír. No está deseoso de subir al púlpito rápidamente; si no que oye la palabra, la digiere, se funde con ella y luego llegarán los tiempos para ministrar la palabra...

Descubrir los dones. "...A ver si tiene lo que necesita..." El discípulo se ha sentado a oír Su palabra, y en ese oír, va descubriendo el propósito de Dios para su vida. Encuentra su identidad en las Escrituras (Jesús la encontró deliberadamente en el libro de Isaías según Lc.4:17 al 21). Descubre sus dones y el llamamiento del Señor; el propósito de su vida. Conoce lo que es y lo que no es; lo que tiene y lo que no tiene; lo que puede hacer y lo que no debe emprender.

Observa las veces que se repite en el texto esta expresión: "No puede". ¡Hasta seis veces! ¿Por qué no puede? Porque no reúne las condiciones, no tiene los dones necesarios, no es el momento, etc. (Lc.8:18 y 19:12-27). Conocer los dones espirituales que uno tiene y los que no tiene es uno de los descubrimientos más necesarios de la vida cristiana. Este descubrimiento facilitará mucho la función que debemos realizar sin caer, continuamente, en imitar a otros o compararnos con los demás.

El tiempo de la acción. No estamos diciendo que debemos mantenernos pasivos hasta llegar al punto donde sé todo y tengo todo para comenzar a hacer algo para Dios. ¡NO! La vida cristiana está siempre activada por la Vida de Dios, y ésta produce continuamente actividad divina. El problema lo tenemos a la hora de entender qué actividades son movimiento y cuáles son estancamientos. El entrenamiento no es un compás de espera. Es movimiento hacia... Oír de Dios es actividad espiritual. Consumir cultos y ocupaciones religiosas o carnales son pérdidas de tiempo, energías y medios económicos. Es una vida paralizada; un llamamiento estancado.

El tiempo de la acción, en el contexto que estamos exponiendo, es el tiempo de un despliegue y ensanchamiento sobrenatural (Is.54.2) (Hch.13:1-4). Es fruto duradero. No es la iniciación del llamamiento, sino más bien la productividad del servicio a Dios "*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; si no que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará*" (Sal.1:1-3).

Resumiendo. Para entender cada una de estas etapas en su conjunto miremos el ejemplo de los apóstoles del Maestro. En ellos veremos como sobrepasaron cada una de las fases del llamamiento para llegar a la meta final. Primero escogieron libremente el llamado de Jesús (Mt.4:18-22) (Jn.6:66-69). Luego renunciaron a todo por el Mesías (Mr.10:28). Emprendieron la senda de la cruz con un deseo evidente de seguir a su Señor; consideraron el costo del discipulado con todas sus consecuencias; descubrieron sus dones y ministerios. Así llegaron al tiempo de dar mucho fruto a partir del día de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo.

El llamamiento de Dios no es igual para todos, aunque sí las demandas del discipulado. Para el liberado **gadareno** significó volver a su familia y contar las grandes cosas que el Señor había hecho en su vida (Lc.8:38-39). Para **el joven rico** el precio era vender todo lo que tenía y darlo a los pobres (Lc.18:22-23). Sin embargo, para **Zaqueo** no significó ese desprendimiento total de posesiones materiales; él mismo tomó la iniciativa y dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (Lc. 19:8). Para el **apóstol Pablo** fue la continua persecución y tribulaciones que padeció (Hch.9:15-16). Y para todos aquellos que quieren vivir piadosamente la vida del discipulado habrá diferentes tipos de tribulación por Cristo.

Nota: Ninguna experiencia personal debe convertirse en doctrina, aunque puede haber mucha similitud en las vidas de los discípulos. Cada uno recibe el equipaje (pruebas, cruz) necesario para el entrenamiento que necesita y la función que debe realizar.

Capítulo 15

Recuperar el punto de partida

Texto: Lucas, 15:1-32

El equilibrio se recupera cuando se encuentra lo que se había perdido. Regresar al Dueño es el punto inicial de partida para volver a encontrar la estabilidad como seres humanos. El pecado, que fue introducido en el mundo por el hombre, ha traído desorden y sufrimiento a la creación entera (Ro.5:12).

La creación de Dios está gimiendo para regresar al antiguo orden de cosas. *"Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo"* (Ro.8:19-23).

La restauración del orden creacional comienza por la obediencia de un hombre, Jesucristo (Ro.5:19). Y esa restauración continúa con cada ser humano que regresa a Dios a través de Jesús (Hch.3:21). Cada hombre encontrado por Dios es un eslabón más para la restauración de todas las cosas. De ahí que haya gozo en el cielo y en la tierra con cada pecador que se arrepiente (Lc.15:5,6,7,9,10,23,24,32).

Dios ha levantado una señal muy alta para que todos puedan verla: La cruz, muerte, sepultura, resurrección y exaltación de Jesús a la diestra del Padre (Jn .3:14-16 y 12:32) (Fil.2:5-11). Jesús mismo dijo: Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc.19:10).

TRES PARÁBOLAS Y UN MENSAJE

En el capítulo 15 del evangelio de Lucas encontramos tres parábolas que nos enseñan estas grandes verdades. Las tres forman parte de un mismo mensaje, y las tres tienen elementos comunes que amplían su contenido. Estas tres parábolas de Jesús son:

- La oveja perdida (Lc.15:1-7)
- La moneda perdida Lc.15:8-10)
- El hijo pródigo -perdido- (Lc.15:11-32)

Veamos un resumen de las verdades que encierran intercalando sus contenidos.

Perdidos y muertos. La oveja se perdió, **la moneda** también, y **el hijo** desperdicio sus bienes, vivió perdidamente, lo malgasto todo y fue contado por muerto (Lc.15:4,8,13,14,24).

Todos nosotros nos perdimos y descarriamos por el pecado (Is.53:6); fuimos apartados de la gloria de Dios (Ro.3:23); y morimos espiritualmente en delitos y pecados (Ef.2:1-3).

Hallados, encontrados y revividos. La oveja fue encontrada por la iniciativa del pastor de ir a buscarla (Lc.15:4,5 y 19:10). **La moneda** fue hallada por la mujer que encendió la lámpara (figura de la palabra de Dios Sal.119:105), barrió su casa (figura del perdón por la sangre) y buscó diligentemente (la obra del Espíritu Santo) hasta encontrarla (Lc.15:8). **El hijo** fue hallado y revivido (figura del nuevo nacimiento) cuando volviendo en sí decidió arrepentirse y le puso obras al arrepentimiento. "Y volviendo en sí, dijo... me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre".

Perdonados y aceptados. El hijo perdido fue visto por el Padre cuando aún estaba lejos; y antes que expresara en palabras el arrepentimiento, el Padre había conocido el corazón del hijo y el semblante de un hombre contrito y humillado (Sal.51:17) (Lc.15:20). Luego fue movido a misericordia, corrió a su encuentro, se echó sobre su cuello y le besó. ¡Que imagen más conmovedora! El Padre nos perdona y acepta con muestras inequívocas de su gran amor (Ef. 1:6).

Restaurados en dignidad y privilegios. La oveja fue devuelta a la casa (Lc.15:6). **La moneda** regresa de un rincón ignorado de la casa al lugar donde puede ser usada cuando lo precise la dueña (Lc.15:8,9). **El hijo** regresa a la dignidad y los privilegios de heredero (Lc.15:22) (Ro.8:17). Notemos las figuras que aparecen en la restauración del hijo:

- Vestido: Ropa nueva, nueva creación, justificación, lavado.
- Anillo: Autoridad y legitimidad para usar los bienes de la casa.
- Calzado: Dignidad. Nuevos caminos. Las obras preparadas de antemano

Regocijo y fiesta. Regresar al Dueño trae gozo en la tierra y en el cielo. La restauración de un pecador arrepentido permite que el equilibrio y la armonía vuelvan a la creación de Dios. De ahí que la fiesta y el regocijo estén justificados -tanto en la tierra como en el cielo- puesto que Dios es un Dios de orden y armonía. La reconciliación con Dios lleva consigo una sensibilidad práctica con toda la creación divina: naturaleza, medio ambiente, mundo animal y sobre todo con el ser humano; nuestro prójimo.

El pastor que encontró la oveja reunió a sus amigos y vecinos y les dijo: "Gozaos conmigo" (Lc.15:6). **La mujer** que encontró la moneda reunió a sus amigas y vecinas y les dijo: *Gozaos conmigo* (Lc.15:9). Y **el Padre** que recuperó al hijo perdido, dijo: "Traed el becerro gordo, comamos y hagamos fiesta... y comenzaron a regocijarse" (Lc.15:23-24). Y Jesús dijo: "Habrás más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento... Hay gozo

delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lc.15:7,10).

Cuando Felipe el evangelista predicó a Cristo en la ciudad de Samaria y muchos se arrepintieron de sus pecados y fueron sanados y liberados de demonios como resultado de todo ello, dice en Hechos 8:8 *"Así que había gran gozo en aquella ciudad"*. Este resultado se repite una y otra vez donde hay verdadero arrepentimiento.

CONCLUSIONES

Estas tres parábolas de Jesús ponen de relieve la importancia del retorno al punto de partida: DIOS. De Dios venimos y a Dios debemos regresar. *"Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio"* (Ecl.12:7). Jesús es el punto de encuentro para que todas las cosas, en el cielo y en la tierra, queden reunidas.

En Cristo, todas las cosas fueron creadas, reconciliadas y reunidas o recuperadas en él. Ver Col. 1:16.20 y Ef.1:10. *"Porque en él fueron **creadas** todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; **todo fue creado por medio de él y para él**. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas**, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz". "...de **reunir** todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra"*.

Cuando esto ocurre, Dios mismo experimenta el orden de su propia creación; por tanto, de una parte de Su propia naturaleza creativa. Así que, la salvación y restauración del hombre es una prioridad en el Consejo de Dios. *"Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"*. (2Co.5:11,17,18 y 6:1,2).

Pablo lo entendió muy bien y dedicó su vida a persuadir a los hombres del plan de Dios para la salvación. *"Y **discutía** en la sinagoga todos los días de reposo, y **persuadía** a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron*

*de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo". "Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, **discutiendo y persuadiendo** acerca del reino de Dios". "Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, **persuadiéndoles** acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas" (Hch. 18:4,5; 19:8; 28:23).*

El verdadero equilibrio del hombre comienza con un encuentro real con Jesús. Veamos una lista de estos encuentros. Personas de muy diferentes trasfondo y clases sociales como prototipos de los mismos grupos en nuestra sociedad actual. Puedes poner tu nombre al final de esta pequeña relación de personas que fueron transformadas al reconocer a Jesús como el Mesías y el Señor de sus vidas:

- La mujer pecadora (Lc.7:36-50)
(Prototipo de personas con mala fama y reputación).
- El endemoniado gadareno (Lc.8:26-39)
(Los desahuciados y hacinados en los psiquiátricos).
- Zaqueo (Lc.19:1-10)
(Personas de buena posición social y de apariencias externas).
- Jairo (Lc.8:40-56)
(Un padre de familia y representante de la religión).
- Tu nombre _____

Un administrador fiel y equilibrado

Texto: Lucas, 16:1-13

Una vez que hemos regresado a la casa, Dios tiene un propósito de colocarnos como administradores y mayordomos; pero para ello será necesario pasar la prueba de la fidelidad. El Señor de la casa pondrá a prueba nuestras vidas para ver si nos puede confiar Sus bienes. Dios se reserva el derecho de probar la calidad de nuestro corazón. Por tanto, somete a diversas pruebas a aquel que tiene un deseo sincero de servirle.

Algunos ejemplos

Josué. Dios vio en Josué la fidelidad de su corazón cuando no participo en el culto al becerro de oro, sino que se mantuvo al lado de Moisés y el tabernáculo. *"Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo"* (Ex.33:11). Y se confirmó cuando fue a reconocer la tierra prometida. Dios pudo comprobar que había en él otro espíritu... (Nm.14:6-10,24). *"Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. Entonces toda la multitud habló de apedrearlos... Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión".*

El pueblo de Israel. El Señor advirtió al pueblo en el desierto que probaría la calidad de su corazón cuando estuvieran instalados en la tierra prometida. Se reservó el derecho de sondear la profundidad de sus palabras. Para ello permitió que quedaran algunos pueblos de Canaán sin conquistar con dos propósitos: Para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, y para saber si obedecerían los mandamientos del Señor *"Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre"... "Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; solamente **para que***

el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido: los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat. Y fueron **para probar** con ellos a Israel, **para saber si obedecerían** a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés” (Dt.6:10-12) (Jue.3:1-4).

El apóstol Pablo. En su carta a los tesalonicenses expuso claramente la determinación de Dios por comprobar la fidelidad de sus corazones. “...Si no que según **fuimos aprobados por Dios** para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Ts. 2:4). Y de la misma forma le escribió a Timoteo para que buscara “hombres fieles” para el evangelio (2Tim.2:2).

Cuando Dios encuentra un amigo le confía sus misterios y la administración de su casa. Ejemplos: Abrahán (Gn.18:17-19). Amós y los profetas (Amos, 3:7). Los discípulos incondicionales (Jn.15:15-16). Moisés y Jesús (Heb.3:5-6).

Como vemos, nos guste o no nos guste, la Biblia está llena de esta verdad. Dios busca al hombre para encomendarle la administración de sus bienes, pero le hará pasar por las pruebas necesarias para ver la fidelidad de su corazón. Luego le comunica el propósito de la obra que quiere que haga.

EL CURRÍCULUM QUE DIOS BUSCA

Si queremos conseguir trabajo en una empresa se nos pide que hagamos un currículum donde expresamos nuestras capacidades y la experiencia que poseemos para solicitar el puesto. Dios también lo hace. Él nos ha aceptado en Su casa y tiene una misión para encomendarnos; así que nos pondrá a prueba para saber la calidad de nuestro corazón. Esa calidad se mide por la fidelidad. Dios busca un hombre con un corazón fiel para transmitirle Sus planes y que haga Su voluntad en la tierra.

Ejemplo. David. “Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su unguento. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero **Jehová mira el corazón**”. “Quitado éste (Saúl), les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón**, quien hará todo lo que yo quiero” (1 Sam.16:6-7) (Hch.13:22).

Debe ser un hombre/mujer de corazón íntegro y sin doblez. Dios lo pondrá a prueba para purificarlo de toda contaminación, y asegurarse de sus verdaderas motivaciones. ¿Cómo lo hace?

COMO SE PRUEBA NUESTRO CURRÍCULUM

Como hemos dicho, al buscar un trabajo no basta nuestra palabra ni lo escrito en el papel; si no que se piden referencias de las empresas donde hemos trabajado anteriormente. En el Reino de Dios ocurre lo mismo. Dios pondrá a prueba nuestras palabras y obras para ver si son verdaderas o

falsas; genuinas o circunstanciales. Esto es muy importante entenderlo porque a veces pensamos que con ser salvos -declarar nuestra fe en Jesús, leer la Biblia y asistir a los cultos- ya está todo hecho. Eso es bueno para empezar, pero si se nos va a confiar el evangelio de Dios no podemos escapar de ser probados y entrenados en la Escuela de Dios. Y este entrenamiento muchas veces es muy diferente al que nosotros hemos pensado.

Ejemplo. Esdras. *"Porque Esdras había **preparado su corazón** para **inquirir** la ley de Jehová y para **cumplirla**, y para **enseñar** en Israel sus estatutos y decretos"* (Esd.7:10). Este sacerdote de la Ley de Dios primero preparó su corazón - estando en la cautividad- para estudiar las Escrituras, para cumplirlas en su propia vida y para enseñarlas en Israel. Tomemos buena nota del proceso que se sigue aquí.

Ahora bien, hemos dicho que Dios prueba nuestros corazones y esa prueba tiene un ingrediente fundamental que es la fidelidad. Veremos que la fidelidad debe manifestarse en tres áreas esenciales: Lo muy poco, en lo ajeno y en lo nuestro.

La fidelidad en lo muy poco. "El que es fiel en **lo muy poco**, también en lo más es fiel; y el que en **lo muy poco** es injusto, también en lo más es injusto" (Lc.16:10). Si no pasamos esta prueba nunca llegaremos a un servicio eficaz.

La fidelidad en lo ajeno. "Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si **en lo ajeno** no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"(Lc.16:11-12). ¿Qué es lo ajeno? Según 1 Timoteo 6:6-10 se trata de lo material, puesto que nada hemos traído a este mundo y sin duda nada podremos sacar. "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores". Por lo tanto, lo ajeno son las riquezas materiales. Los bienes materiales de este mundo no son nuestros, pertenecen al mundo. Sin embargo, se nos ha hecho mayordomos de esos bienes para que los usemos con fidelidad al Señor que los ha creado y los ha puesto en el mundo para su buen uso. Podemos ganar amigos por medio de esos bienes ¿Cómo? Usándolos en la extensión del Reino de Dios en la tierra (Lc.16:8-9). Si no sobrepasamos esta prueba, nunca llegaremos al servicio de los bienes espirituales.

La fidelidad en las riquezas espirituales: Lo verdadero y nuestro.

"Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará **lo verdadero**? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará **lo que es vuestro**?" (Lc.16:11-12). ¿Que es lo verdadero y nuestro? Lo que hemos recibido en la nueva creación para servir a Dios como administradores de la gracia (1P.4:10) (Ef.3:2) (Col. 1:24-25). Veamos un pequeño resumen de estos bienes espirituales recibidos para el servicio a otros.

- Los talentos (Mt.25:14-30)
- Los dones espirituales (1P.4:10)
- La autoridad espiritual para edificar (2Co.13:10) (Jn .20:22-23) (Mt.18:18)
- Impartir el don del Espíritu Santo. No todos hemos recibido esta misión (Hch.8: 14-17) (2Tim.1:6) (Ro.1:11)
- Realizar la gran comisión. Es para todos los que creen. (Mr.16:15-20) (Mt.28: 18-20)

Resumiendo. Para llegar a ser un buen administrador (mayordomo) de los bienes de Dios se requiere un corazón fiel, sin doblez, y haber sobrepasado con fidelidad el servicio en lo poco, en lo ajeno (bienes materiales) y seguir aprobándolo cada vez en nuestro servicio fiel de las riquezas espirituales y eternas. Llegar a ese equilibrio nos hace útiles para servir a Dios. *"Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra"* (2Tim.2:21).

Jesucristo es nuestro Modelo para poder conseguir estas metas. Él fue fiel en su servicio como Hijo sobre Su casa (Heb.3:6). Nosotros podemos serlo también mediante su gracia. *"Porque por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Co, 15:10).

Capítulo 17

Para mantenerse en equilibrio (Primera parte)

Texto: Lucas, 17:1-37

El equilibrio para el hombre en general y el creyente en particular se origina en el corazón. Es del corazón (el espíritu) de donde emana la vida de Dios, y esa vida que se nos da en Jesús es la que produce el equilibrio verdadero del hombre. *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Pr.4:23).

Sin embargo, vemos muchas personas desequilibradas y excéntricas (fuera del centro) en las iglesias. ¿Por qué? Porque el corazón se ha apartado de Dios (Jer.17:5) y se vuelve engañoso (Jer.17:9-10). De esa forma entra la confusión y la mezcla entre lo carnal y lo espiritual.

La solución requiere una entrega sincera de todo corazón a Dios para que Él lo cuide y lo proteja. Dios sabe como tratarnos partiendo del epicentro de nuestro ser: el espíritu. *"Dame hijo mío tu corazón"* (Pr.23:26). *"Encamíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"* (Sal.139:23-24). *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta"* (Heb.4:12-13). *"...y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras"* (Apc.2:23).

Es muy importante que estemos atentos al estado de nuestro corazón; no solo al físico con sus problemas de colesterol, taquicardias o infartos, si no más aún a nuestra esencia espiritual para saber qué emana de nuestro interior. *"Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado"* (1Jn.3:19-24). Para saber lo que hay en nuestros corazones debemos atender al menos a cuatro verdades principales que deben emanar del corazón. Veamos, según el capítulo 17 de Lucas, el manantial que nos mantendrá equilibrados: El perdón, la fe, la gratitud y la esperanza de Su venida.

EL PERDÓN

*"Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, **repréndele**; y si se arrepintiere, **perdónale**. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; **perdónale**" (Lc.17:1-4).*

Un corazón que perdona es un corazón que recibe perdón. El que ha sido perdonado y es consciente de ello sabe perdonar de igual forma. La oración maestra de Jesús nos enseña a orar "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Vienen tropiezos (Lc.17:1-2). Jesús da por seguro que vendrán tropiezos a nuestras vidas, pero a la vez pone una responsabilidad muy fuerte sobre quienes los producen. ¡Cuidado con traer tropiezos! *"No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite" (Ro.14:20-21). "Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles... Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano". "No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; ³³como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos" (1Co.8:9,13; 10:32). "No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado" (2Co.6:3). "Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos" (Ro.16:17-18).*

Mirad por vosotros mismos (Lc.17:3). Es una manera de decir: No permitáis que los tropiezos que os pongan contaminen vuestros corazones y seáis corrompidos. ¡Cuida tu corazón! (Pr.4:23).

Perdónale (Lc.17:3-4). Perdona al que te haya puesto un tropiezo y escaparás de su efecto mortífero. La persona que no perdona acumula ira y amargura que terminarán destruyendo la vida que mana de su corazón. *"Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados" (Heb.12:15). Perdona y sé libre. Perdona y pondrás en libertad al que te ofendió. Perdona y Dios te perdonará a ti.*

LA FE Y EL DEBER DE SERVIRNOS

"Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo,

luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírve me hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lc.17:5-10).

La fe bíblica es fe del corazón y la hemos recibido para que nos sirva. La fe no es un fin en sí misma. Es un medio de gracia para alcanzar los beneficios y las promesas de Dios *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef.2:8).*

Existen muchos desequilibrios en lo que podemos llamar el campo de la fe. Es un terreno propicio para confusiones, excesos y otros desórdenes. Uno de los desequilibrios que existen actualmente y que está operando a gran escala en las iglesias es, lo que podíamos llamar, “tener fe en la fe”. Parece como si la fe usurpara el lugar que corresponde a Dios. En este sentido, hasta el deseo de tener una gran fe se puede convertir en un ídolo. Nuestra fe es **fe en Dios y su palabra**. La fe **es un medio** para obtener un fin. La fe es como un siervo que tiene el deber de servirnos en todas nuestras necesidades si la usamos correctamente. Veamos mas de cerca el pasaje que tenemos como base de lo que estamos diciendo.

El proceso de dar órdenes. (Lc.17:5-6). *“Si tuvierais fe... podríais decir... Y os obedecería”*. Esta es la fe del corazón que está unido a Dios y de donde emana la vida. Fe viva, palabras vivas y resultados de vida. *“Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho” (Mr.11:23).*

La parábola del siervo/fe. (Lc.17:7-10). Jesús enseña esta parábola para mostrarnos el cometido de la fe; y también como respuesta a la pregunta de los apóstoles: “Auméntanos la fe”. Examinemos brevemente la parábola.

“Teniendo un siervo” (17:7-8). La fe es presentada como un siervo que trabaja para nosotros como resultado de tener fe y hablar en fe; o sea, dar órdenes: *“Ara. . . apacienta el ganado... prepara la cena... sírve me hasta que...”* Usamos la fe como un siervo que trabaja para nosotros obteniendo lo que ordenamos. En este caso se trata de trabajo y comida. *“Todo lo que pidierais orando, creed que lo recibiréis y os vendrá” (Mr. 11:24).* Esta es la oración de autoridad. ¡Ojo! No le pedimos a la fe, sino que hablamos en fe. No es darle órdenes a Dios, sino a las circunstancias o montañas que queremos mover. Por ejemplo: *“Si tuvierais fe como un grano de mostaza podríais **decir** a este sicómoro: Desarráigate...” (Lc.17:6).* *“Cualquiera que **dijere** a este monte: Quítate...” (Mr. 11:2.3).*

“Acaso da gracias al siervo” (Lc.17:9-10). Nuestra gratitud no es para la fe misma, si no para el Señor que nos da la fe que usamos. No se trata de glorificar la fe, sino de glorificar a Dios. Tampoco de adorar al siervo (la fe), sino al Dador de la fe. La fe actúa por una orden emitida desde el corazón y una vez realizada su acción termina su cometido. Esta es la fe para obtener cosas. Por eso no puede ocupar el lugar de Dios, sino de siervo. La fe no es Dios, aunque procede de Él. De igual manera, ser un creyente que vive por fe no es nada excepcional, sino lo normal en el Reino de Dios. Vivir en fe y

actuar en fe es sencillamente lo básico en el hijo de Dios. No tiene nada de extraordinario. "Pues lo que debíamos hacer hicimos" (Lc.17:10). "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá" (Ro.1:17). "Porque por fe andamos, no por vista" (2Co.5:7). Vivir una vida de fe es vivir una vida equilibrada según la voluntad de Dios.

LA GRATITUD

"Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, **glorificando a Dios a gran voz**, y se postró rostro en tierra a sus pies, **dándole gracias**; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y **diese gloria a Dios** sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado" (Lucas, 17:11-19).

Este texto nos muestra la proporción de gratitud que existe en las personas que reciben los beneficios de Dios: Uno de cada diez muestra gratitud. Es decir, el diez por ciento es agradecido. Los nueve restantes solo buscan el don y el beneficio no al Dador. Buscan a Dios por lo que **DA**, no por lo que **ES**. Meditar en Juan 6:26 y 60 al 69.

Por supuesto que no hablamos de una estadística matemática, aunque seguramente los tiempos que corren son de una mayor ingratitud aún. Pablo escribió que en los últimos tiempos "habrá hombres... ingratos" (2 Tim.3:2).

El hombre nuevo, en Cristo, ha recibido todo lo que es y tiene, por gracia (1Co.4:7); por lo tanto, el equilibrio consiste aquí en reconocer ese hecho y mostrar la debida gratitud.

Ser agradecidos nos hace bendecir a Dios, alabarle por todos los beneficios.

*"Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
Y **no olvides ninguno de sus beneficios**.
El es quien **perdona** todas tus iniquidades,
El que **sana** todas tus dolencias;
El que **rescata** del hoyo tu vida,
El que **te corona** de favores y misericordias;
El que **sacia** de bien tu boca de modo que te
rejuvenezcas como el águila" (Sal.103:1-5).*

No podemos caer en el pecado de olvidar las obras de Dios en nuestras vidas. "Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y

*luego que comas y te sacies, **cuídate de no olvidarte de Jehová**, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Dt.6:10-12). Cuando dejamos de adorar a Dios por lo que EL ES y EL HA HECHO con nosotros nos olvidamos de nuestro origen pecaminoso perdiéndonos en el orgullo, la vanidad y la auto-suficiencia. Perdemos el equilibrio creacional y existencial.*

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hch.17:24-31).

Llegamos al caos. Adoraremos a las criaturas y sus obras en lugar del Creador. *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Ro.1:21-25). La Biblia nos enseña a escapar de ese caos y vivir en armonía mediante:*

- Sed agradecidos (Col.3:15)
- Dando siempre gracias por todo (Ef.5:18-20) (Col.3:17)
- Dad gracias en todo (1Tes.5:18)

Experiencia personal. Mi primera gran experiencia espiritual en la iglesia fue en un culto de oración donde hice una sola oración durante más de una hora: “Gracias Señor”. Durante todo ese tiempo estuvieron pasando por mi interior corrientes de gratitud por todo lo que mi espíritu estaba percibiendo acerca de la bondad y la misericordia de Dios en mi vida. Esa oración me transformó y liberó mi fe en Jesús. Salí de aquel lugar con un deseo ferviente de hablar a todo el mundo del amor y la gracia de Dios. “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, TENGAMOS GRATITUD, y mediante ella SIRVAMOS A DIOS agradándole con temor y reverencia” (Heb. 12:28).

LA ESPERANZA DE SU REGRESO

*"Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. **Como fue en los días de Noé**, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo **como sucedió en los días de Lot**; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. **Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste**. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas" (Lucas, 17:20-37).*

La vida del creyente equilibrado es una espera ocupada. *"Entre tanto que voy, ocúpate"* (1 Tim .4:13). *"Bienaventurado aquel siervo al cual cuando su señor venga, le halle haciendo así"* (Mt.24:45-46). Primero esperamos a Jesús como Salvador entrando en nuestros corazones. Luego esperamos la llenura del Espíritu Santo. Mas tarde esperamos vivir ocupados en las obras "específicas" de Dios y mientras tanto esperamos Su Retorno en gloria con expectativa. El gran enemigo de nuestra espera es la ocupación errónea, o sea, el consumismo. Consumir nuestras vidas en la vanidad, lo materialista y temporal. Jesús vivió su vida en la tierra sin caer en el activismo consumista, sino en hacer las obras preparadas por el Padre. Al final pudo decir: "Padre he acabado la obra que me diste que hiciese (Jn. 17:3). Veamos nuestro texto de Lucas:

Los días de Noé. La inmensa mayoría de la gente estaba ocupada en comer, beber, casarse y darse en casamiento. El sistema mundano que predominaba era el consumismo y materialismo. Exactamente lo que prevalece en nuestra sociedad actual; aunque en nuestros días hemos ido un paso más allá aún y va ganando terreno de forma alarmante lo que se conoce como "parejas de hecho".

Los días de Lot. Muchos años después de Noé, en los días de Lot, contemporáneo de Abrahám, los esquemas mundanos se habían formado bajo el mismo estilo de vida. La sociedad se ocupaba en comer, beber, comprar, vender, plantar y edificar; es decir, hábitos consumistas. ¡Que curioso, parece que estamos hablando de costumbres muy parecidas a las del hombre de hoy!

Así será el día de su venida. Días de consumo y desenfreno. Gran cantidad de actividades que agotan las energías y desplazan el verdadero sentido de la vida del ser humano. Esta plaga ha entrado de lleno en las iglesias. Jesús, el Gran Maestro, nos enseña cuál debe ser la prioridad en nuestras vidas: Hacer la voluntad de Dios. Ocuparnos en las obras que Dios ha preparado para nosotros (Lc. 10:42) (Ef.5:15-17) (Ef.2:10). Descubrir esas obras y realizarlas es el verdadero sentido de la vida y la realización máxima del hombre. Para ello dependemos del cielo, de conocer Su voluntad, de andar con Dios. Los caminos que nos conducen a ese gran descubrimiento son los caminos antiguos siempre nuevos:

- Estar unidos a Jesús (1Co.6:17)
- Recibir Su palabra en nuestro corazón (Sal.119:105)
- Andar en el Espíritu (Gá.5:16)

Este es el mensaje de los apóstoles y profetas. *"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallareis descanso para vuestra alma"* (Jer.6:16). Un corazón de donde emana esta esperanza de gloria es un corazón equilibrado en medio del activismo, consumismo, desenfreno y disolución que gobiernan en el sistema mundano. Vivir esta realidad mas elevada en medio de las convulsiones que nos azotan en la actualidad, es un milagro de la gracia de Dios para los que han determinado hacer Su voluntad.

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2).

"Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en... Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados" (1P.4:3-8).

Concluimos que el equilibrio integral del hombre comienza entregando nuestro corazón a Dios. Él colocará allí su vida sobrenatural que es el potencial para la armonía plena. Para mantener ese equilibrio en medio del sistema mundano de confusión y mezcla que nos rodea, es necesario que broten continuamente estas cuatro verdades que hemos visto: Perdón, fe, gratitud y esperanza. Así mantendremos la salud de nuestro corazón.

Capítulo 18

Para mantenerse en equilibrio (Segunda parte)

Texto: Lucas, 18:1-14 y 11:1-13

En el capítulo anterior vimos cuatro verdades esenciales que deben emanar de nuestros corazones para mantenernos en equilibrio. Ahora veremos una verdad más que nos traerá un equilibrio sostenido: La oración constante.

Jesús vivió y enseñó la necesidad de mantener una vida constante de oración. Él es nuestro modelo en todas las cosas y la vida de oración es una parte fundamental en el llamamiento al discipulado. Esta verdad dará respuesta a muchos de los azotes que enfrentamos en nuestro diario vivir. Pero antes de aplicarle constancia a la oración, veamos algunos aspectos fundamentales sobre la constancia misma, algunos principios generales.

APUNTES SOBRE LA CONSTANCIA

DEFINICIÓN: La constancia se define como "firmeza y perseverancia del ánimo en las resoluciones y los propósitos".

SINÓNIMOS: Perseverar, continuidad, asiduidad, permanecer, disciplina.

La constancia es un componente que aparece en los tres mundos: El cielo, la tierra y debajo de la tierra. O sea, hay constancia divina, humana y diabólica.

Constancia divina. Toda la creación de Dios responde a una dinámica de movimientos y ciclos constantes y repetitivos. Ejemplo: El movimiento de la tierra y otros planetas; la ley de la siembra y la cosecha; el cumplimiento de la palabra de Dios (Hch.17:26).

Constancia humana. El hombre adquiere instintivamente costumbres, hábitos y tradiciones desde la infancia. Nacemos bajo un sistema mundano que opera en ciclos continuos. La estructura social y religiosa tiene ocupados todos los días del año en una repetición constante. Ejemplo: Fiestas populares, tradiciones regionales, hábitos familiares, vicios y manías.

Constancia diabólica. El diablo y su reino repiten continuamente las mismas tentaciones con diferente envoltura a cada generación. La tentación es un goteo constante, sin parar. Cuando el diablo ha influido y tomado una parte del hombre, de una familia, ciudad o nación se resiste a abandonarlo; se aferra a su territorio hasta que se le echa por la fuerza (espiritual). Ejemplo: Nehemías (Neh.6:3-5). Sansón (Jue.14:17 y 16:16-18). Jesús (Mt. 4:1-11).

El diablo insiste "machaconamente" en sus tentaciones para erosionar nuestra firmeza en la fe; debilitarnos y hacernos caer. La victoria está en resistirle firmes en la fe hasta que huya de nosotros (Stg. 4:7) (1P.5:8-9). De ahí la importancia de ser constantes.

Nosotros nos referiremos aquí a **la constancia del hombre nuevo** en los principios del Reino de Dios. Esta disciplina encuentra gran oposición en el sistema de este mundo, así como en el hombre natural, que se opone al hombre espiritual. La carne contra el Espíritu. Algunos de los enemigos más comunes que enfrentamos para poder establecer la perseverancia en nuestras vidas son estos:

- El doble animo (Stg.1:8)
- La dispersión (querer hacer muchas cosas a la vez)
- La indisciplina (no ser sistemáticos ni metódicos en los proyectos)
- No tener metas fijas, objetivos claros (Pr.29:18)
- Falta de sentido y dirección (no saber a donde vamos ni como llegar)
- Debilidad de carácter (una voluntad volátil, indolente y floja)
- Una vida disoluta (relajación moral, permisividad)
- La pereza (Pr.19:15)

¿Cómo podemos establecer constancia en los principios del Reino?

Primero. Estableciendo el orden correcto de prioridades, Mateo 6:33-34. (Ver el capítulo titulado: "El orden de Dios en las prioridades fundamentales de la vida).

Segundo. Por crear hábitos y costumbres sanos y equilibrados. Veamos algunos ejemplos.

- Zacarías recibió el mensaje del ángel al realizar "la costumbre del sacerdocio" (Lc.1:9).
- José y María subían a la fiesta de la Pascua "conforme a la costumbre" (Lc.2:42).
- Jesús el día de reposo entró en la sinagoga "conforme a su costumbre" (Lc.4:16).
- Hay malas conversaciones que corrompen "las buenas costumbres" (1Co.15:33).
- Daniel mantuvo su constancia devocional de orar tres veces al día a pesar del cambio de leyes (Dn.6:7-16).

Tercero. Por conocer el plan de Dios para nuestras vicias (Ef.2:10).

Cuarto. Por ver los resultados. Ver (en el interior) los resultados del esfuerzo constante en los tiempos áridos y secos. Pasearse por las metas como si ya estuviéramos allí. No se trata de salir de la realidad y entrar en fantasía, si no de anticipar los resultados de la vida de fe en Dios. Este ejercicio espiritual será de gran ayuda en los momentos cuando estamos tentados a abandonar y soltar la confianza en Dios y Su palabra, cuando nos parece que rendirnos a la presión será nuestro alivio y descanso. Las Escrituras nos dan muchos ejemplos para no ceder. Medita: Is.53:11 con Heb.12:2; Hch.2:25-31 con Sal.16:8-11. Nota la importancia de lo que está delante de nuestros ojos para mantener el rumbo y alcanzar las metas que tenemos por delante sin caer en la inconstancia.

Como todas las cosas buenas, la constancia puede también derivar en desequilibrios y ataduras. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando pasamos del Espíritu a la carne. Cuando se convierte en una obstinación y cabezonería. Cuando desaparece la flexibilidad y cordura. Cuando las tradiciones se oponen a las iniciativas de cambio y renovación del Espíritu Santo.

Los periodos de cambio y transición siempre llevan dolor. Romper un hábito para establecer otro es contrario al conservadurismo innato en el hombre. Decimos "mas vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer". Aún más difícil puede ser adquirir un nuevo modelo de vida y mantenerlo en la libertad del Espíritu sin caer en el legalismo ni el libertinaje. Una de las constancias libertadoras que debemos adquirir en la nueva manera de vivir en Cristo es la constancia en la oración.

LA ORACIÓN CONSTANTE

*"Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; **constantes en la oración**" (Rom.12:12). "**Perseverad en la oración**, velando en ella con acción de gracias" (Col.4:2).*

Jesús enseñó a sus discípulos la importancia de esta dinámica. Vamos a meditar varios pasajes del evangelio de Lucas que nos muestran esta verdad: Lucas, 11:1-13 y Lucas, 18:1-14.

Un modelo para la oración constante (Lucas.11:1-4). *"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"*

Lo que conocemos como el "Padrenuestro" es un modelo de oración que nos permite abarcar todas las partes esenciales de una vida de oración: Alabanza, Su Reino y Su voluntad, nuestras necesidades, las relaciones personales, la batalla espiritual y terminar en Su Reino, Su poder y Su gloria. Esta disciplina nos ayuda a mantener una vida de oración constante, ordenada y bien enfocada. En mi vida de oración personal llevo muchos años practicando este modelo y he comprobado su eficacia. No tiene nada que ver con vanas repeticiones, sino con las guías maestras, las avenidas principales de la vida de oración.

Pedir, buscar y llamar (Lucas, 11:9-13). *"Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"*

Estos imperativos de la oración tienen el sentido de constancia y perseverancia hasta recibir. El texto que mencionamos está diciendo (ver la versión de la Biblia de las Américas en el margen) pedid y seguid pidiendo... buscad y seguid buscando... llamad y seguid llamando... De esa forma llegamos a los momentos maravillosos de recibir, hallar y que se nos abran las puertas que Dios ha preparado para sus hijos.

La parábola de la viuda y el juez (Lc.18:1-8). *"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"*

Jesús enseñó sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar. La oración es una necesidad vital del creyente. Sin ella, los desmayos y desvanecimientos llegarán sin duda. Miremos el proceso que se sigue en el pasaje de esta parábola.

- La oración reclama justicia. "Hazme justicia de mi adversario" (18:3). El Reino de Dios es... justicia (Ro.14:17); y la enseñanza de Jesús es "Venga tu Reino".
- Aplicarle constancia. "Viniendo de continuo" (18:4-5). La viuda fue constante.
- Recibimos lo que pedimos. "Le haré justicia... pronto les hará justicia" (18:5,8). La viuda pidió justicia y recibió justicia; el amigo pidió tres panes y recibió tres panes (Lc.11:5-8). Debemos pedir cosas concretas no generalidades.

Dios responderá la oración constante, hecha día y noche. Significa vivir con la petición en nuestros corazones hasta que... (Ver Isaias 62:1,6,7). La oración constante es hecha por aquellos que viven apegados a Dios; que están unidos con todo su ser al cielo y el Trono de la gracia. Son los que conocen Sus moradas y han gustado de Su bondad y el don celestial. (1P.2:3) (Heb.6:4). Jesús es nuestro modelo para vivir una vida constante de oración.

¡UNA ADVERTENCIA!

También podemos caer en deformaciones y desequilibrios al querer establecer una constante de oración. La tentación siempre es por exceso o por defecto. Jesús se refirió a esta posibilidad en Lucas 18:9-14. *"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno*

dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

Veamos lo que **la oración constante no es**, ni puede hacer:

- No es un fin en sí misma.
- No es para establecer nuestra propia justicia, sino la de Dios (18:9).
- No es para inflar nuestro ego de orgullo espiritual.
- No es para hacer comparaciones y menospreciar a los demás (18:9).
- No es para caer en el legalismo (18:12).
- No es garantía de una vida de oración verdadera (18:11).

Podemos caer en el engaño de “orar para nosotros mismos”, o para el auditorio de los congregados, sin acercarnos verdaderamente “al Monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo... a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos... a Dios... a Jesús... y a la sangre...” (Heb.12:22-24). La vida de oración precisa del espíritu de oración correcto. ¿Cuál es ese espíritu?

- Un espíritu de temor de Dios (Lc.18:13) (Is.11:2).
- Un espíritu (corazón) contrito y humillado (Is.57:15) (Sal .51:17).
- Un espíritu que reconoce necesidad de Dios y Su justicia (Lc.18:13)
- Un espíritu que se mira a sí mismo y el estado de su corazón, sin juzgar a los demás (Lc.18:13).

CONCLUSIONES: En este capítulo y en el anterior hemos visto la necesidad de mantener el equilibrio atendiendo al estado de nuestro corazón, dejando que emane de él la fuente de vida que Dios ha colocado en él (Pr.4:23). De un corazón equilibrado fluye: Perdón, fe, gratitud, esperanza y oración constante.

*“A si que, hermanos míos amados, **estad firmes y constantes**, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1Co.15:58).*

Las palabras necesarias

Saber callar y saber hablar las palabras apropiadas en cada momento es uno de los grandes desafíos del equilibrio. Establecer el verdadero equilibrio entre callar y hablar supone haber entrado en un grado elevado de madurez y dominio propio.

*"Todo tiene **su tiempo**, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene **su hora**... Tiempo de callar, y tiempo de hablar"* (Ecl.3:1,7).

*"Y la palabra a **su tiempo**, cuán buena es"* (Pr.15:23).

*"Manzana de oro con figuras de plata es **la palabra dicha como conviene**"* (Pr. 25:11).

Como quiera que hay que usar palabras de verdad para desenmascarar la mentira y los argumentos altivos, se necesita la palabra viva, eficaz y cortante; juntamente con el Espíritu de verdad y la actitud apropiada. De esta forma podemos mantener el equilibrio entre:

- Hablar la verdad y desenmascarar la hipocresía y religiosidad.
- Atacar los argumentos engañosos con la verdad precisa y la actitud necesaria en cada caso.

Necesitamos, por tanto, la convergencia de **tres elementos fundamentales** para liberar la verdad en medio de la confusión y la mezcla:

- La palabra de verdad (2Tim.2:15)
- El Espíritu de verdad (Jn.16:13)
- La actitud correcta del corazón (Pr.4:23)

En Jesucristo encontramos la armonía sobrenatural de todos estos componentes actuando en una convergencia que produce la separación de la luz y las tinieblas. Jesús supo cuando era el tiempo de callar y el tiempo de hablar. Aprendamos de Él.

JESÚS DESENMASCARA LAS TINIEBLAS

Jesús es la luz del mundo y ha venido para traer luz en medio de la oscuridad. "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn.8:12). "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo" (Juan,1:4,5,9). "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Juan, 3:19-21).

La congregación de Dios es la luz del mundo y tiene el mismo cometido hoy. "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt .4:14-16). "Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Ef.5:8-14).

En los tiempos de Jesús en la tierra muchas de esas tinieblas se escondían detrás del mundo religioso, especialmente de los líderes hipócritas. El Maestro fue letal con ellos. Los puso en evidencia. Fueron desenmascarados por la palabra de verdad. No fue transigente con la hipocresía. Veamos un resumen del ataque de Jesús contra los líderes religiosos impíos en Lucas 11:37-54 y Mateo 23:1-36.

- Estáis llenos de robo y maldad, hipocresía e iniquidad (Lc.11:39) (Mt.23:25,28).
- Los llamó necios, hipócritas, guías ciegos, insensatos, serpientes, generación de víboras y les dijo abiertamente: "Sois de vuestro padre el diablo" (Lc.11:40) (Mt.23:13,17-22) (Jn.8:44).
- Diezmáis... y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe... (Lc.11:42) (Mt.23:23).
- Amáis las primeras sillas en la sinagoga y las saluciones en las plazas (Lc. 11:43).
- Sois como sepulcros que no se ven... y los hombres que andan encima no lo saben... (Lc.11:44). Sois semejantes a sepulcros blanqueados... llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (Mt. 23:27). La ley decía que el que tocara un sepulcro quedaría inmundo por siete días (Nm.19:16), por eso los pintaban de blanco para que se vieran. Estas afirmaciones de Jesús son terriblemente fuertes contra el liderazgo que en lugar de ser portadores de la bendición para el pueblo, transmiten contaminación y muerte a la congregación; y lo peor de todo es que las almas no ven el contagio. ¡Cuidado! Nuestros días están llenos de este mal.
- Cargáis a los hombres con cargas... y vosotros no las tocáis... Decís y no hacéis (Lc.11:46).
- Apoyáis la muerte de los profetas... os demandaré su sangre... (Lc.11:47-51).
- Quitáis la llave de la ciencia... ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando (Lc.11:52) (Mt.23:13).
- Devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones (Mt.23:14).
- Recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros (Mt.23:15).
- Coláis el mosquito y tragáis el camello (Mt.23:24).
- No escapareis de la condenación del infierno (Mt.23:33).

- Matáis... crucificáis... azotáis... perseguís... (Mt.23:34-35).
- La sangre vendrá a vosotros y a esta generación (Mt.23:35-36).

Estas palabras de Jesús son para estremecerse. No cabe duda que fue un ataque frontal y directo al liderazgo religioso. Jesús estuvo treinta años de su vida viendo los efectos devastadores de esos gobernantes impíos. El pueblo llano estaba disperso y desamparado. Sin embargo, al oír la verdad cruda de su fracaso no se arrepintieron. Se endurecieron más aún y trazaron un plan metódico y organizado para matar esa voz que los atormentaba, y esa luz que los descubría. (Hubo algunas excepciones de gobernantes dignos, como Nicodemo, José de Arimatea y Gamaliel, que tenían otro espíritu).

Estas palabras de Jesús que hemos relacionado, deben conducirnos al temor de Dios en el servicio ministerial. No podemos jugar a ser pastores o guías porque se ponga de moda. El liderazgo en la iglesia de hoy debe tener muy en cuenta las advertencias del Maestro y no extralimitarse en sus cometidos espirituales.

LA ACTITUD DE JESÚS

Cuando nos preguntamos sobre la actitud de Jesús y sus motivaciones para lanzar estos ataques feroces, debemos recordar que eran dirigidos a las personas que tenían en sus manos influenciar y dirigir a todo un pueblo. Eran líderes, por lo tanto, guías de miles de personas. Las respuestas contundentes del Mesías hacia los gobernantes impíos pueden chocarnos con la imagen de un Jesús manso y humilde. Este Jesús indignado y amenazante no encaja con ciertos estereotipos religiosos acerca del Hijo de Dios. Sin embargo, los evangelios no esconden esta faceta del Señor. Veamos algunos de esos momentos cuando el Maestro se muestra especialmente duro.

- Al expulsar sin contemplaciones los mercaderes del templo (Mt.21:12-17).
- Al reprender al apóstol Pedro (Mt.16:22.25) (Mr.8:33).
- Contra la religiosidad que demanda señal (Mr.8:12).
- Por la falta de comprensión de los discípulos (Mr.8:14-21).
- Para que no dieran a conocer su identidad. "Les advirtió severamente", dice en la Biblia de las Américas (Mr.1:43 y 8:30).
- Hacia la generación adúltera y pecadora. Una sociedad materialista y de consumo (Mr.8:38).
- Por la falta de sensibilidad y compasión hacia un enfermo: "les miró con enojo" (Mr. 3:5).
- Por la incredulidad de aquella generación. También les reprochó a sus discípulos lo mismo (Mr.9:19) (Mr.16:14).

- Se indignó con sus discípulos por no dejar a los niños que se acercaran a él (Mr.10:14).
- Los mensajes a las iglesias del Apocalipsis (Apc.2 y 3).

Esta faceta del ministerio de Jesús no es muy conocida ni predicada. Para entenderla veamos cuatro aspectos de la misión y naturaleza del Mesías.

Jesús es la luz del mundo. “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn, 8:12). No se cuida de las apariencias. Coloca el foco en la dirección que sea necesario para echar fuera las tinieblas. “Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres” (Mt.22:16).

La iglesia también debe hacerlo. “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt.5:14-16).

Jesús es la verdad. “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn.14:6). “Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?” (Jn.18:37). Por lo tanto, Jesús no hace concesiones con la mentira, ni adapta el mensaje a la comodidad permisiva del hombre pecador.

La iglesia debe hacer lo mismo. “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la congregación del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1Tim.3:15).

Jesús ama la justicia y aborrece la iniquidad (Heb.1:9). Sobre esta base es derramada la unción capacitadora para el ministerio mesiánico. “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Sal.45:6-7). Jesús es la justicia de Dios y no pacta con el pecado. “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro.3:21-26).

La iglesia debe hacer lo mismo. "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt.5:20).

Jesús revela la ira de Dios contra el pecado. "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn.1:18). "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Ro.1:18). Este mensaje confronta directamente la filosofía relativista de nuestra sociedad humanista y permisiva.

La iglesia debe predicar el amor de Dios y también Su justicia y Su ira contra la maldad. Por ello, el arrepentimiento es parte vital del mensaje del evangelio (Hch.17:30-31).

Ahora podemos comprender mejor la actitud de Jesús hacia los líderes impíos que cerraban el reino de Dios a los hombres. La iglesia debe volver a ser llena del Espíritu de temor de Dios (Is.11:2). Isaias nos da las siete facetas o manifestaciones del Espíritu de Dios: Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento **y de temor del Señor**. Esta unción en plenitud estuvo sobre Jesús durante la realización de su ministerio en la tierra.

ARGUMENTOS ALTIVOS Y ACUSACIONES

Los líderes religiosos no están dispuestos a reconocer la verdad revelada de Dios, y no solo eso, sino que ponen cerco a Jesús para estrecharle y cazarle en alguna palabra. Por cierto, el mundo religioso es un espectro donde abundan los argumentos altivos, los razonamientos sutiles y la apariencia de piedad. Estos son peligros graves que debemos evitar como hijos de luz y como congregación de Dios.

Expresiones que revelan sus maniobras. "Comenzaron a estrecharle en gran manera" (Lc.11:53). "Le provocaban para que hablase de muchas cosas" (Lc.11:53). "Le acechaban" (Lc.11:54) (Lc.20:20). "Procuraban cazarle en alguna palabra de su boca para acusarle" (Lc.11:54). "Procuraban echarle mano" (Lc.20: 19). "Enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderle en alguna palabra y poder entregarle a la autoridad" (Lc.20:20). "Tentándole" (Lc.20:23). ¿Lo consiguieron? ¡NO! "No pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta callaron" (Lc.20:20). Jesús fue tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado, por ello es poderoso para socorrer a los que somos tentados (Heb.2:18 y 4:15).

Preguntas capciosas y acusaciones para cazarle. Los espíritus religiosos sacaron su artillería pesada, en forma de argumentos, para levantar altivez contra el conocimiento de Dios, y "pillar" a Jesús para poder acusarle. Esta es la maniobra sutil del diablo (2Co.10:3-6). Veamos algunas.

- "¿Con que autoridad haces estas cosas?" (Mt.21:23-27).

- “¿Es lícito dar tributo a Cesar?” (Mt.22:15-22). A pesar de su respuesta llena de sabiduría fue uno de los argumentos presentados a la hora de acusarle (Lc.23:2).
- Sobre la resurrección. “¿De cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?” (Mt.22:23-33).
- “Maestro, ¿Cuál es el gran mandamiento de la Ley?” (Mt.22:34-40).
- “¿Eres el Mesias?” (Lc.22:66-69) (Mt.26:63-68) (Lc.23:2,35-39) (Jn.19:12).
- “¿Eres tu el Hijo de Dios?” (Mt.27:40,43,54 y 26:63) (Lc.22:70-71) (Jn.19:7).
- “Pervierte a la nación y prohíbe dar tributo a César” (Lc.23:2).
- “Alborota al pueblo con sus enseñanzas” (Lc.23:5).
- “Perturba al pueblo” (Lc. 23:14).
- “Va a destruir el templo y reedificar uno nuevo en tres días” (Mt.26:60-62 y 27:40) (Mr.14:56-59 y 15:29) (Jn.2:18-22).

Jesús respondió con sabiduría de lo alto a todos los ataques; incluso él mismo lanzó algunas preguntas que no pudieron ser respondidas. “Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más (Mt.22:41-45). La victoria de Jesús fue tan aplastante que... “Nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más” (Mt.22:46).

Jesucristo ha desarmado a sus enemigos. Todos los argumentos han sido derrotados. Los líderes religiosos solo tienen dos opciones a las que apuntarse:

Una. Arrepentirse y reconocer a Jesucristo como el Mesías. Y dos. Resistir la verdad (la palabra, el Verbo) y preparar un complot para matar lo que no pueden rebatir. Esta fue su opción. El diablo lo aprovecharía.

De todas las acusaciones y argumentos que presentaron para condenar al Mesías, tres de ellos fueron los que prevalecieron sobre los demás:

- Dice ser **El Mesías**. REY
- Dice ser **Hijo de Dios**. DIVINIDAD
- Destruir **El templo** hecho en cuarenta y seis años y reedificar uno nuevo en tres días. LA CONGREGACIÓN DE DIOS

Las tres acusaciones eran verdad. Jesús dijo ser el Mesías, el Hijo de Dios y levantar un nuevo templo en tres días. Las tres verdades estaban veladas al sistema religioso, derribaba su estructura y no les permitía ser parte de lo nuevo que Dios iba a hacer.

Jesús se había convertido en la piedra de tropiezo y roca de caída (Ro.9:32-33); y lo sigue siendo para todos aquellos que resisten la verdad. El hombre de hoy, (curiosamente el religioso entre ellos), sigue tropezando en el mesianismo de Jesús; en su divinidad y en el misterio de la iglesia. Estas verdades fundamentales han sido tergiversadas y mezcladas con conceptos religiosos a lo largo de la Historia de la congregación de Dios; sin embargo, fueron la predicación predominante de los apóstoles como prueban los siguientes textos. "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, **Dios le ha hecho Señor y Cristo (Mesías)**" (Hch.2:36). "Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, *demonstrando que Jesús era el Cristo (Mesías)*... porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, *demonstrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo (Mesías)*" (Hch.9:22; 18:28). "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo (Mesías), es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él... Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino **el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?**" (1Jn.5:1,4,5). "Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado *el misterio*, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en *el misterio de Cristo*, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: **que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio**, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea *la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios*, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea *ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria" (Ef.3:1-13).

ACTITUD DE LOS ACUSADORES

Los acusadores de Jesús partieron de una posición predeterminada y preconcebida. No les interesaba la verdad; solo pretendían mantener el sistema religioso opresor y su liderazgo impío. Estaban aferrados a su posición y "status social". Miremos la actitud que tenían.

- Actuaban por envidia (Mt.27:17-18) (Mr.15:10).
- Planificaban el engaño (Mt.26:4) (Mr.14:1).
- Presentaron falsos testimonios y testigos falsos (Mt.26:59-60).
- Tenían decidido matarle (Mt.27:1).
- No les importaba su inocencia (Mt.27:4).

- Persuadieron e incitaron (manipularon) a la multitud (Mt.27:20) (Mr.15:11).
- Le acusaron con vehemencia y a grandes voces (Lc.23:10,23-25).

Tenían una determinación diabólica. Se maldijeron a si mismos y a sus hijos. "Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mt.27:25). Jesús pidió al Padre que les perdonara. "Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc.23:34). Tenemos la prueba de ese perdón que Jesús, el Mesías, pidió para el pueblo de Israel en los datos que nos da el Libro de los Hechos de los apóstoles, donde vemos que los judíos fueron los primeros en formar la congregación de Dios (la iglesia). El día de Pentecostés se convirtieron mas de tres mil de ellos, y varios años más tarde encontramos que habían aceptado a Jesús como el Mesías prometido millares y millares de los hijos de Abrahám (Hch.2:36-38 y 21:20).

TIEMPO DE CONFUSIÓN Y TINIEBLAS

Las acusaciones maliciosas y los argumentos de mentira/verdad mezclados han dado su fruto: **JESÚS**, la luz del mundo, la verdad y la justicia de Dios, **ha muerto**. Este periodo de confusión y grandes tinieblas dura desde la detención del Mesías, hasta el día de Pentecostés con el derramamiento del Espíritu Santo, el Espíritu de verdad que revela la verdadera identidad de Jesús, su palabra y su obra. Son alrededor de 53 días. En ellos, hasta los discípulos dudan y están confundidos (Mt.28:17) (Lc.24:19-21) (Jn.20:19).

Parecía que con la tremenda manipulación que había existido en cuanto a la Persona de Jesús y su obra la verdad no iba a poder conocerse. Pero Dios tenía reservadas dos sorpresas definitivas: La resurrección del Mesías y el derramamiento del Espíritu Santo.

Durante este tiempo de gran confusión, los discípulos fueron zarandeados por el diablo mismo que había invadido, con todas sus huestes, la ciudad de Jerusalén. "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo" (Lc.22:31). Zarandear significa mover una cosa con prisa, ligereza y facilidad. Es una artimaña para desequilibrar y mover la firmeza de la fe. En esos momentos el Maestro se coloca como intercesor para que sus discípulos mantengan el equilibrio y la fe. **Jesús es Intercesor** (Ro.8:34); **Abogado** (1Jn.2:1); **Mediador** (1Ti.2:5) y **Sumo Sacerdote** (Heb.7:23-28). ¿Que es lo que pide? Que la fe no falte. "Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte" (Lc.22:32).

De esta gran verdad deducimos que mantenerse firmes en la fe del Hijo de Dios es la verdadera vida equilibrada del creyente.

El diablo ataca la fe; Jesús es el Autor de la fe y el perfeccionador de ella (Heb.12:2). La tentación está diseñada y dirigida para hacernos caer de la firmeza de la fe y el equilibrio de la palabra de Dios. La oración a Dios tiene la capacidad de generar fortaleza en el cristiano para no sucumbir a la tentación (Lc.22:39-46) (Lc.18:1).

Así, pues, tenemos como factores de equilibrio a: Jesús (como intercesor), la fe y la oración. Por su parte, los factores de desequilibrio son: el diablo,

los zarandeos (ataques a la fe) y la tentación (ataques a la integridad para disolverla y diluirla. Ejemplo: Job, 2:3).

Todo creyente y discípulo del Mesías experimenta estas realidades en su propia vida. Atravesamos periodos de grandes conflictos, incluso conflictos de fe que nos sorprenden y nos alarman; sin embargo, en ese tiempo no hemos sido abandonados por Dios, sino zarandeados por el diablo para que abandonemos, definitivamente, nuestra firmeza en la fe.

LAS DOS GRANDES SORPRESAS DE DIOS

A pesar de esos tiempos de oscuridad y confusión, Dios tiene en Su mano las claves para la salida y la victoria final. El Señor ha reservado para el final los eventos más espectaculares. El diablo quedó sobrecogido de terror cuando despertó a la realidad de la resurrección del Mesías y el derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos. Estas dos grandísimas sorpresas divinas sacudieron el reino de las tinieblas y lo introdujeron en un estado de confusión y caos. La encerrona que Satanás había preparado para Jesús y sus seguidores se volvió un revés para él mismo. Lo que quiso destruir mediante el poder de la muerte se transformó en vida e inmortalidad para el hombre de fe en Jesús. El poder de la vida resucitada del Señor había pasado a todo el Cuerpo de Cristo.

El triunfo de la resurrección

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os hablé, cuando aún estaba en Galilea” (Lucas, 24:5-6).

Poco hemos descubierto todavía de la tremenda batalla que tuvo que enfrentar el Mesías antes de salir victorioso el día de la resurrección. Después de la muerte física, Jesús tuvo que bajar al infierno, al lago de fuego y azufre, al dominio de las tinieblas y el reino de la muerte. Y estando allí, tuvo que elevar un clamor sobrehumano para ser librado de la muerte (Heb.5:7).

*“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.
Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.
Cansado estoy de llamar: mi garganta se ha enronquecido; han
desfallecido mis ojos esperando a mi Dios... Sácame del lodo,
y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen,
de lo profundo de las aguas. No me anegue la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca...
Porque Jehová oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus
prisioneros...” (Sal.69:1-3,14,15.33).*

Este clamor fue levantado por Jesús desde el lago de fuego, el infierno, donde tuvo que bajar para ser nuestro sustituto; satisfacer la justicia de Dios y levantarse en victoria. La muerte no pudo retenerlo porque él mismo era justo y sin pecado.

“... Matasteis... crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella... (David) habló de la resurrección de Cristo,

*que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.
A éste Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos
(Hch. 2:23, 24,31,32).*

Después de una noche aterradora, el Mesías se levantó triunfante sobre el reino de las tinieblas, la muerte y su poder. "Cantad a Jehová, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad. Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. **Por la noche durará el lloro**, y a la mañana vendrá la alegría... Has cambiado mi lamento en baile; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría..." (Sal.30:4,5,11). El triunfo de la resurrección desató un gozo victorioso que Jesús experimentó como primogénito de entre los muertos. El cielo era una fiesta; los ángeles dijeron: "Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lc.24:5,6).

Esta victoria, que ya era un hecho en el mundo celestial, debía llegar a la tierra, darse a conocer a los discípulos del Maestro y liberar esta verdad única en los corazones de los hombres. No fue fácil. El diablo quiso manipular y obstruir esta realidad. "Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy" (Mt.28:11-15). Sin embargo, no fue posible. El impacto había sido impresionante. A pesar de los "reparos y cautelas" de los apóstoles por creer a quienes decían haberle visto, ellos mismos lo vieron y comieron con él. Mas tarde el Espíritu Santo llevaría a los discípulos a la proclamación del mensaje de resurrección. Este mismo proceso se sigue hoy...

La resurrección es el triunfo que establece el equilibrio definitivo en el hombre caído. La cruz establece la paz para el hombre; la resurrección establece nuevamente el orden original de la creación de Dios. Las consecuencias de la resurrección de Jesús afectan a los tres mundos: Dios, el diablo y el hombre.

- **Para Dios.** Establece la armonía entre Su santidad, Su justicia y Su amor.
- **Para el diablo.** Le despoja de las llaves de la muerte, le destrona como príncipe del mundo, le derrota en su dominio sobre el hombre y le coloca debajo de Cristo y su iglesia en autoridad espiritual.
- **Para el hombre.** Le justifica ante Dios y lo eleva a su presencia (Ro.4:25 y Ef.2:6). Derrota a su mayor enemigo y le devuelve la autoridad para reinar en vida juntamente con Cristo (Ro.5:17). La resurrección del Mesías nos da la victoria sobre todos nuestros enemigos: El pecado, la carne, el mundo, el diablo y la muerte.

Ahora bien, este triunfo debe llegar a ser revelado, aceptado y establecido por la fe en toda nuestra manera de vivir. La oscuridad de los pueblos sigue obstruyendo la liberación del triunfo de Jesús, por ello necesitamos al Espíritu Santo.

De esta forma se establece una dependencia total en la obra completa de Jesús: La cruz, la muerte, la sepultura, la resurrección y la exaltación. Vivir unidos a Jesús (en toda su amplitud) es la clave para nuestras vidas. "Separados de mí nada podéis hacer" (Jn.15:5).

Sólo lo que **ha muerto** puede **resucitar**. Sólo **la cruz** puede hacer morir lo que más tarde resucitará. No se puede separar este triple suceso en la vida cristiana.

Hay que llegar a la cruz, y entrar en la muerte para poder salir en resurrección.

Es un proceso en tres fases que ningún discípulo de Jesús puede evitar. Sólo así andaremos en novedad de vida. Sólo así llegaremos al lugar de autoridad en los lugares celestiales en Cristo, por encima de todo principado y autoridad. (Ef.1:20-21). El desequilibrio está en pretender la autoridad espiritual (porque está de moda) sin atravesar cada uno de los sucesos que nos conducen allí. "El discípulo no es superior a su maestro, mas todo el que fuere perfeccionado será como su maestro" (Lc.6:40).

El derramamiento del Espíritu de verdad

El Señor Jesucristo lo había anunciado con anterioridad. "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; **el Espíritu de verdad**, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos" (Jn.14:16-18). También les dijo: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el **Espíritu de verdad**, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí" (Jn.15:26).

El último discurso del Mesías a sus discípulos estuvo cargado de expectativas en la obra inminente del Espíritu Santo. "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio... Aun tengo muchas cosas que deciros pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el **Espíritu de verdad**, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Jn16:7-14).

Con la llegada del Espíritu Santo surge la iglesia (congregación) en una nueva dimensión; el nuevo templo. La fuerza de la verdad entra en los apóstoles para que den testimonio del Mesías. El Espíritu Santo facilitará la convicción de pecado, justicia y juicio; por tanto, el arrepentimiento para vida puede lograrse. La verdad ha triunfado sobre la mentira. La luz ha echado fuera las tinieblas, y con ello, la confusión y la manipulación diabólica. Ahora se proclaman y establecen las verdades fundamentales sobre el Mesías, Su personalidad y Su obra.

Precisamente los tres argumentos predominantes para acusar y dar muerte a Jesús son la piedra angular de la fe en Dios:

- Jesús es Mesías, Señor y Rey (Hch.2:36) (Ro.10:8-10).

- Jesús es Hijo de Dios. Su divinidad (1Jn.5:1,5).
- Jesús ha levantado un nuevo templo en tres días (la iglesia), y las puertas del Hades no pueden prevalecer (Mt.16:18) (Jn.2;19-22).

Esta fue la predicación de los apóstoles, junto con la buena nueva de la resurrección de Jesús, el Mesías crucificado. Pablo dijo: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1Co.1:23-24).

Para el éxito de la predicación de este mensaje es fundamental la intervención del Espíritu de verdad. El Espíritu de Dios debe estar presente tanto en la vida del discípulo que proclama el evangelio, como actuar en el corazón de la persona que recibe la buena nueva. Sólo así es posible el milagro que hace surgir la nueva vida en Cristo.

CONCLUSIONES

La experiencia del Maestro en todo el proceso que hemos visto es igual para sus discípulos.

- Jesús desafió las tinieblas y a su vez fue desafiado por ellas.
- Los discípulos deben confrontar la oscuridad de los pueblos sin ser contaminados.
- La congregación del Señor debe aceptar la pelea que el sistema mundano levantará contra ella, y no arrugarse ante los tiempos de aparente victoria de la mentira, la confusión y la mezcla.
- Los discípulos deben saber esperar en los tiempos de "vergüenza" permitidos por Dios, hasta que se levante el Espíritu de verdad en el pueblo. "Vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu del Señor levantará bandera contra él" (Is. 59:19).
- La iglesia del Señor debe saber mantener la actitud necesaria en cada uno de los periodos que le toque vivir. ¿Cómo será esto posible?

Primero: Permaneciendo en la palabra de verdad (revelación interna).

Segundo: Guiados por el Espíritu de verdad. Incluye el tiempo para actuar y la sabiduría divina al hacerlo.

Tercero: Tener la actitud correcta de corazón. Supervisar las motivaciones verdaderas que nos mueven a hablar o callar.

Hacia una vida equilibrada

La resurrección del Mesías trajo UN NUEVO AMANECER sobre toda la creación de Dios. Las cosas viejas habían pasado, ahora todas eran hechas nuevas. La victoria sobre el caos y la confusión fue un hecho real en el mundo espiritual desde que Jesús derrotó a los poderes de las tinieblas, y se levantó en el poder de la resurrección. La cruz de Cristo ha reconciliado con Dios todas las cosas así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col.1:20).

El equilibrio perdido ha sido restaurado por el Mesías mediante la obra redentora completa: Crucifixión, muerte, sepultura (bajada al Hades, al Lago de fuego y azufre), resurrección y exaltación. El milagro de una vida equilibrada ya es una realidad en el mundo espiritual, por tanto, en esa dimensión el equilibrio no es un milagro sino lo normal y natural. El hombre nuevo y renacido ya ha sido impactado y tocado por la dimensión sobrenatural donde es normal el equilibrio. Se convierte en milagro cuando afecta a nuestra vida natural, aunque pertenece al siglo venidero. Cuando nacemos de nuevo comenzamos a disfrutar los poderes del siglo venidero (Heb.2:5 y 6:5), aunque nos movemos aún en la vieja tierra destinada para el fuego (2P.3:7). Jesús tenía esta perspectiva en su interior cuando oró al Padre en favor de sus discípulos diciendo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Jn.17:15-16).

El diablo y las potestades de este mundo nos ganan la partida cuando consiguen cegar nuestro entendimiento para que no veamos esta perspectiva, y seamos engañados mirando lo que está próximo a desaparecer, lo terrenal y viejo destinado para el fuego. Por tanto, nuestras vidas ya han sido tocadas por el equilibrio y se dirigen hacia el orden completo de Dios.

UNA NUEVA CREACION

El hombre natural y terrenal mantiene su lucha para mantener en equilibrio el viejo mundo. Hoy mas que nunca han surgido movimientos que tienen como misión mantener el ecosistema. Se lucha contra la desertización del planeta, por la capa de Ozono, por las especies amenazadas y en peligro de extinción, por el equilibrio climático y por los parques naturales frente al avance tecnológico. Todo ello tiene su interés innegable en la mejora del medio ambiente para hacer mas equilibrada la vida en esta tierra. No censuramos esos esfuerzos.

La iglesia de Dios en la tierra tiene, entre otras, una misión evidente de ser luz y sal; es decir, contribuir a mantener la armonía en la creación de Dios, comenzando por el ser humano, la vida familiar, social. Todo ello es

importante mientras duran los viejos cielos y la vieja tierra; pero el desorden lo encuentro en ignorar los propósitos de Dios que ya ha creado cielos nuevos y tierra nueva (mediante la resurrección de Jesús –“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”- 1P. 1:3-4) en los cuales mora la justicia y que los actuales están destinados para el fuego. “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; **pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.** Más, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y **los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.** Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, *esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!* Pero **nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.** Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2P.3:1-14).

La falta de perspectiva correcta y de ceguera espiritual lleva al hombre a dedicar los mejores esfuerzos en mantener lo perecedero y olvidarse de la eternidad. La misión de la iglesia de Dios es traer luz y revelación sobre las realidades espirituales, más reales y seguras que las terrenales.

Otros movimientos han inventado su propia Nueva Era, con el hombre como eje central y autor de su propio destino. Haciendo al hombre dios se desplaza a la Divinidad y se usurpa Su Trono y Propósito. ¡Qué gran idolatría! Se sigue repitiendo el mensaje endemoniado del principio: “Seréis como dioses” (Gn.3:4,5). No hace falta ser muy listo para darse cuenta qué potestad manipula y dirige semejante atrevimiento. Pablo dijo: “No seamos necios, sino sabios, entendidos de cuál sea la voluntad de Dios” (Ef.5:17).

La voluntad de Dios se ha manifestada en Jesucristo y Sus propósitos eternos han sido revelados por medio de los apóstoles y profetas. “Y al que

puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, **según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora**, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén" (Ro.16:25-27). "Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; **que por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea **mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu...** A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea **la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios**, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Ef.3:1-5,8-11). La iglesia es depositaria de los planes de Dios para darlos a conocer a todas las naciones antes de la Segunda y definitiva venida del Mesías para reinar por los siglos de los siglos.

Regresemos de nuevo a la resurrección de Jesús y veamos la nueva creación que ha sido levantada por Dios, no solo del hombre nuevo, sino de cielos nuevos y tierra nueva...

El nuevo hombre

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer... por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1P.1:3). Jesús, el Mesías, ha hecho posible mediante su triunfo sobre la muerte el levantamiento de una nueva creación. El impacto de la resurrección de Jesucristo ha producido una creación nueva que afecta a todas las cosas. Jesús mismo es el primogénito, las primicias, de esa nueva creación. *"Él es... el primogénito de toda creación... él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia* (Col.1:15,18). Él fue el primero en levantarse con toda la plenitud de la nueva creación de Dios, para que posteriormente fuese distribuida a todo aquel que invoca su nombre.

El nuevo hombre que se estrena con Cristo ya tiene el diseño y los componentes necesarios para lo que será la vida en el siglo venidero.

El milagro más portentoso que un ser humano puede experimentar ahora es cuando la semilla de esa nueva creación, que comienza con el Mesías resucitado, es transmitida al espíritu del hombre. Entonces surge UN NUEVO HOMBRE creado en Cristo Jesús para hacer buenas obras (Ef.2:10); creado con la naturaleza divina en la justicia y santidad de la verdad (2P.1:4) (Ef.4:24); llevando la imagen del que lo creó, es decir, Cristo, se va renovando y transformando hasta el conocimiento pleno, hasta alcanzar la

plenitud, la realización completa. "Y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col.3:10). "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2Co.3:18). "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es (nueva creación es); las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2Co.5: 17).

Este es el comienzo que garantiza el milagro de una vida equilibrada. La nueva creación de Dios surge después de derrotar al provocador de la rebelión, el caos, la confusión y todos los desequilibrios: El diablo y su naturaleza pecaminosa que fue transmitida al primer hombre, Adán, y a toda su descendencia. El ser humano ha sido copartícipe de todos los desequilibrios creacionales.

Esa vieja naturaleza de pecado que ha recorrido todas las venas interiores del ser humano, y que ha producido un mundo impío con toda clase de perversiones, ha sido vencida por Cristo en la cruz del Calvario. La vieja creación tiene la sentencia de muerte sobre su cabeza, está separada de Dios y lo estará eternamente en el lago de fuego y azufre. No puede mezclarse con el nuevo diseño ni tiene capacidad para acercarse a Dios.

La religiosidad es el intento de vestir la vieja naturaleza carnal con un traje que cubre lo feo del ser y enseña, exterioriza, una apariencia de piedad. Es imposible. Es un fraude, un engaño y una falsificación, "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión (sistemas religiosos, dogmas, ritos, tradiciones, ceremonias, liturgias) vale nada, ni la incircuncisión (el laicismo, ser "progresista" libre de tradiciones religiosas, humanista, materialista, agnóstico o escéptico), sino UNA NUEVA CREACIÓN" (Gá.6:15).

Sin embargo, el sistema mundano y todos sus esquemas están montados y estructurados para impedir el acceso a la realidad mas elevada de los propósitos de Dios con el hombre. Pretende darle una capa de pintura a una casa que está semiderrumbada. El hombre se aferra a lo viejo, que está próximo a desaparecer, para no tener que aceptar el hecho "nuevo" de Dios, porque eso implica venir a aquel que lo puede dar -Jesús el Mesias- y reconocer que las soluciones verdaderas y duraderas están en Dios y no en el hombre. Esto que parece tan simple se ha constituido en una gran piedra de tropiezo, porque choca con el orgullo humano, su autosuficiencia, su rebeldía y su voluntad obstinada en hacer las cosas a su manera. Por eso el evangelio de Dios es para los sencillos de corazón y humildes de espíritu. Por eso en lugar de acercarnos cada vez más al equilibrio y la armonía en todas sus expresiones nos alejamos de ella y seguimos convulsionados por los azotes de esta vida.

La palabra de Dios nos exhorta a salir de esos esquemas opresivos y no conformarnos a este siglo, "sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Ro. 12:2).

El creyente, el hijo de Dios por el nuevo nacimiento, ya **ha sido librado** del presente siglo malo, por la voluntad de Dios. "Gracia y paz sean a vosotros,

de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gá.1:4).

Ha sido redimido de la vana manera de vivir heredada de los padres por la sangre preciosa de Cristo. *“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1P.1:18.19).*

Y ha huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. *“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...” (2P.1:4).*

Y escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo. *“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero” (2P.2:20).*

De este nuevo hombre se desprende **UN NUEVO TEMPLO** que Jesús levantó en tres días. *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn.2:19-21).* Se trata de la congregación de los redimidos de todas las naciones y en todas las generaciones. Es la iglesia del Dios vivo, la Jerusalén celestial.

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

Con la caída del hombre en pecado en Edén toda la creación de Dios fue afectada por la maldición. La misma tierra produjo espinos y el orden y la armonía se vieron alterados por el impacto pecaminoso del primer hombre. De la misma forma, cuando Cristo consigue la creación del nuevo hombre también se crean nuevos cielos y nueva tierra en los cuales mora la justicia. La resurrección del Mesías ha creado nuevas todas las cosas. Sin embargo, la manifestación final de toda esta nueva creación de Dios a su estado puro está unida entre sí. La manifestación en gloria del Mesías traerá la manifestación de los hijos de Dios y ésta hará posible la manifestación de los nuevos cielos y la nueva tierra. La armonía y el equilibrio en toda la creación nueva de Dios se manifestarán en plenitud en el cumplimiento de los tiempos establecidos.

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del

Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo... (Ro.8:18-23).

Aquí vemos que, tanto la creación como nosotros mismos, estamos a la espera de alcanzar el Nuevo Mundo, la Nueva Era de Dios que nos introducirá a la inmortalidad y las glorias venideras que en nosotros han de manifestarse. Este es el mensaje de los profetas y de los apóstoles del Señor. Es la gran esperanza que contiene el evangelio de Jesús y que fue sacada a luz por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo. *"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que **ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio**" (2Tim.1:9-10).*

Isaías dijo: *"Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra;** y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozareis y os alegrareis para siempre en **las cosas que yo he creado...**"* Y también dijo: *"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí..." (Is.65:17-18 y 66:22).*

El apóstol Pedro escribió: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! **Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.** Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz" (2P.3:9-14).*

Y el apóstol Juan vio: *"**Vi un cielo nuevo y una tierra nueva;** porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, **yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: **Hecho esta**" (Apc.21:1,4,5,6).*

Este mensaje es demoledor para quienes solo piensan en lo terrenal, y tienen puesta su esperanza solamente en conseguir bienes materiales y almacenar posesiones que están destinadas para el fuego. Sin embargo, los verdaderos hijos de Dios viven movidos por una perspectiva mas elevada, que no descarta el uso de lo material y útil para vivir en este viejo mundo, si no que ya ha comenzado a gustar una parte de la Nueva Creación de

Dios. Vive por la verdad de lo eterno y duradero que es una realidad mayor desde que Cristo resucitó de los muertos.

El autor de la carta a los Hebreos nos da un resumen de lo que ya podemos probar ahora y que pertenece al siglo venidero, es decir, a la nueva creación que Dios tiene preparada. Comienza con ser iluminados, gustar el don celestial, ser hecho partícipe del Espíritu Santo, gustar la buena palabra de Dios **y los poderes del siglo venidero**"(Heb.6:4-5).

NUESTRA RESPUESTA

Todo lo que venimos exponiendo en este capítulo nos muestra las consecuencias de la obra redentora de Jesús en la cruz del Calvario. Todo el plan de redención está diseñado y pensado para beneficio del hombre, de todos los hombres. Es la respuesta de Dios a las injusticias y locuras cometidas por el ser humano, desde Adán, hasta nuestros días. Dios ha dado una respuesta conforme a su naturaleza: Amor y Justicia. "Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo Unigénito" (Jn.3:16). "... Por cuanto ha establecido un día en el cual **juzgará al mundo con justicia**, por aquel varón a quién designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hch.17:31). De la misma manera, el hombre debe dar una respuesta a Dios. Cada uno de nosotros debe escoger libremente una posición frente a los planes del Creador. Se nos ha dotado de voluntad propia y en ella tenemos la clave para responder adecuadamente.

La **voluntad de Dios** escogió crear el Universo. "Y dijo Dios: Sea la luz..." De esa misma voluntad creativa de Dios surgió el hombre y la mujer.

Jesucristo se dispuso para hacer la voluntad del Padre y realizar toda la obra de redención. Él dijo: "No se haga mi voluntad sino la tuya". Jesús sometió su propia voluntad a la del Padre para realizar un plan universal. *"He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad... En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez y para siempre"* (Heb.10:7-10).

Maria dijo: Hágase conmigo conforme a tu palabra, y en esa voluntad dispuesta se convirtió en el instrumento materno para que el Verbo se hiciera carne y así materializarse el plan de Dios en la tierra.

En estos ejemplos vemos la conexión que existe entre el cielo y la tierra; la interrelación entre la voluntad de Dios y la del ser humano. De esa forma es posible el cumplimiento de los hechos y los beneficios que contiene el evangelio. Así también, cada uno de nosotros debemos disponer **nuestra voluntad** y aceptar la obra regeneradora del Mesías, invocar su Nombre y entrar a formar parte de la nueva creación de Dios. Sólo así tocaremos el equilibrio verdadero y duradero. A la misma vez y de forma "misteriosa", es Dios mismo quién produce en nosotros el querer y el hacer. Dios mismo interviene en nuestro interior para que podamos someternos a Su voluntad que es buena, agradable y perfecta. Existe una simbiosis sobrenatural entre la voluntad del hombre y la voluntad de Dios para que se produzca el milagro de la salvación. Jesús nos enseñó a orar: "Venga a nosotros tu reino, y **hágase tu voluntad** aquí en la tierra como en el cielo".

Cuando hacemos nuestra esa oración y sometemos nuestra voluntad a la Suya entramos en EL MILAGRO DE UNA VIDA EQUILIBRADA.

Virgilio Zaballos

vzaballos@hotmail.com